



Támara, historia y belleza

UNA VILLA CON GANCHO



Miguel Ángel Rey de las Fuentes

Diseño y montaje: *Miguel Ángel Rey*
Fotografía: *Pablo García Rey*

Colaboradores:

Depósito legal: VA - - 2015

TÁMARA, HISTORIA Y BELLEZA

UNA VILLA CON GANCHO



LA MOZA DE CAMPOS

*Habla si tienes palabras
más fuertes que el silencio,
si no, guarda silencio.*

Eurípides

PRESENTACIÓN

Para cualquier vecino o natural de Támara de Campos, que ha pasado su infancia en esta pequeña localidad y la ha visitado cuanto ha podido de mayor, siente, sin duda, un gran orgullo al comprobar la tremenda evolución que ha experimentado el pueblo en el último medio siglo, y, con seguridad, presume cuando tiene la ocasión de mostrárselo a algún amigo o conocido; si por el contrario se trata de un visitante ocasional, podrá percibir en su rostro la admiración o sana envidia por las maravillas que encierra un pueblo, -casi despoblado en la actualidad, como muchos de los que conforman esta extensa y sobria tierra de campos-, no tanto por su historia como por los monumentos que encierra considerados bienes de interés cultural.

El azar ha querido concentrar en tan diminuto espacio un gran legado histórico, ya sea por agradecimiento o por celebrar la conmemoración de algún acontecimiento favorable para alguna de las múltiples figuras regias o señores que pasaron por Támara hace algunos siglos. Quizás, *la batalla de Támara*, entre Bermudo III de León y Fernando I de Castilla, el 4 de septiembre de 1037, donde muere el primero, *la unificación de los reinos de Castilla y León*, coronándose Fernando I rey de Castilla y León, el 22 de junio de 1038 o *las paces de Támara*, firmadas por Alfonso VII de Castilla y León y Alfonso I el Batallador de Aragón el 7 de julio de 1127, han contribuido a colocar en la historia a esta hermosa villa.

Sea como fuere hoy sentimos una enorme satisfacción los nativos de pro y, con ellos, todos los que se han ido asentando en el pueblo, -sintiéndose ya con pleno arraigo-, o los que ocasionalmente se acercan a visitar la villa; pues, todos ellos, podemos contemplar como en los mejores tiempos, después de las rehabilitaciones, restauraciones y arreglos efectuados en los últimos años, los encantos que alberga el pueblo, como: La iglesia de San Hipólito el Real de Támara con su torre emblemática “*la moza de campos*”, su órgano, la pila bautismal, el coro, la sacristía, los magníficos retablo barrocos que la adornan, etc.; el antiguo Hospital de la Orden de San Juan de Jerusalén, que hoy acoge a la Casa Consistorial y un pequeño museo etnológico; la iglesia conventual de San Miguel, con su casa prioral, hoy privada; la muralla y sus restos, como vestigio del esplendor de su época medieval; así como las casas señoriales, las bodegas y, sobre todo, a su tradición y a sus gentes.

El presente trabajo tiene únicamente por objeto la compilación de lo más destacado de las distintas publicaciones efectuadas sobre Támara y su historia, así como por sus edificios representativos del arte y la belleza, además de por su gran valor e interés cultural. Por consiguiente, los que se acerque a él no deben buscar ninguna base literaria, científica o profesional, solo cariño, gratitud y una enorme pasión, -posiblemente un tanto subjetiva-, a mí querido pueblo. Espero que lo disfruten tanto como lo he disfrutado en su elaboración.

Miguel Ángel Rey de las Fuentes

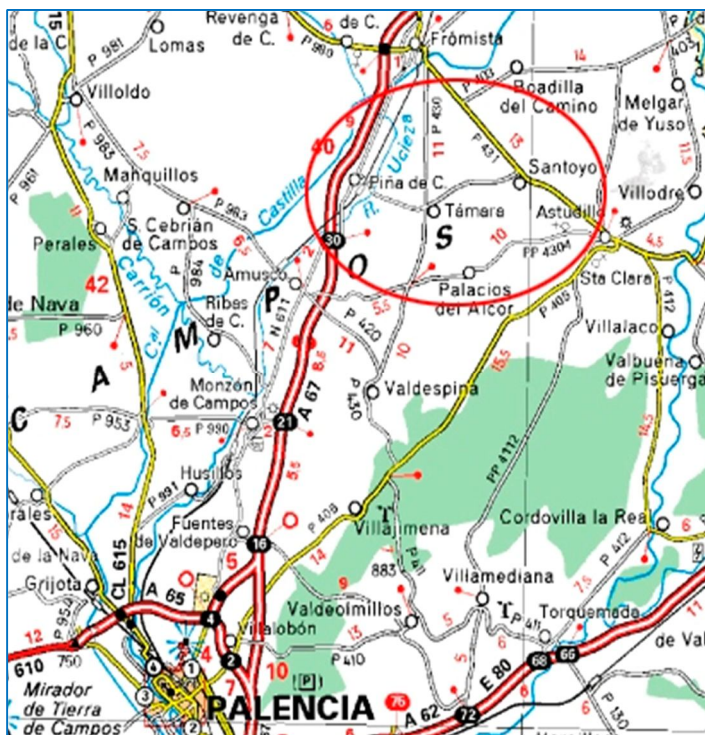
índice

	<u>Página</u>
PRESENTACIÓN	5
I. TÁMARA, UN PUEBLO CON GANCHO QUE NO DEJA INDIFERENTE A NADIE.	8
Prefacio.	8
Topónimo.	9
Historia:	9
– Época Romana.	10
– Época Visigótica.	11
– Las nueve villas de campos.	12
– La batalla de Támara.	14
– Los pactos de Támara.	15
II. IGLESIA DE SAN HIPÓLITO EL REAL.	16
Antecedentes.	17
La obra de la sacristía nueva.	23
Reconstrucción de la torre.	25
Consolidación del monumento.	29
La gran restauración.	31
La última actuación.	45
Visita guiada al templo:	46
1. Torre campanario, estilo herreriano.	47
2. Torre gótica, acceso a nave central.	52
3. Puerta de la nave del Evangelio.	53
4. Puerta de la nave de la Epístola.	55
5. Portada norte y atrio de San Vicente.	57
6. Foso o atrio las tercias.	58
7. Presbiterio.	59
8. Retablo mayor.	60
9. Reja del presbiterio.	64
10. Retablo de San Juan Bautista.	66
11. Retablo de la Virgen del Pópulo.	67
12. Hornacina de San José.	70
13. Hornacina de San Antón.	70
14. Retablo de Ntra. Sra. de la Soledad.	71
15. Retablo del Santo Cristo o Miserere.	75
16. Pulpito.	79
17. Retablo de la Inmaculada.	79
18. Retablo de las Ánimas.	80
19. Coro.	80
20. Órgano.	85

	<u>Página</u>
21. Baptisterio (pila bautismal).	87
22. y 23. Pilas de agua bendita.	87
24. Retablo de la Anunciación.	88
25. Retablo de San Roque.	89
26. Retablo de la Virgen del Rosario.	90
27. Retablo del Cristo de las Batallas.	92
28. Retablo de San Hipólito.	93
29. Sacristía.	94
III. IGLESIA DEL CASTILLO.	99
IV. IGLESIA DE SAN MIGUEL.	107
V. LA MURALLA.	112
VI. LA ERMITA DE ROMBRADA.	116
VII. OTROS ACERVOS DE INTERÉS:	122
– Sinesio Delgado.	122
– Casa del Mayorazgo.	123
– Hotel Rural San Hipólito.	124
– Casa Rural.	125
– Villa Julia.	125
– Las Escuelas.	126
– La fuente del Caño.	127
– La Glorieta.	127
– Las bodegas.	128
– Los palomares.	129
– Auto de los Reyes Magos.	130
VIII. GLOSARIO.	132
IX. BIBLIOGRAFÍA.	139

TÁMARA, UN PUEBLO CON GANCHO **QUE NO DEJA INDIFERENTE A NADIE**

Prefacio.-



Mapa de aproximación.

A escasos 30 km. de Palencia, por la A-67, con dirección a Santander, la (salida 30) nos acerca a Piña de Campos y desde aquí por la PP-4301 a la villa de [Támara de Campos](#), con un marcado impulso medieval, y declarada **Bien de Interés Cultural**, el 12 de marzo de 1998, con categoría de Conjunto Histórico.

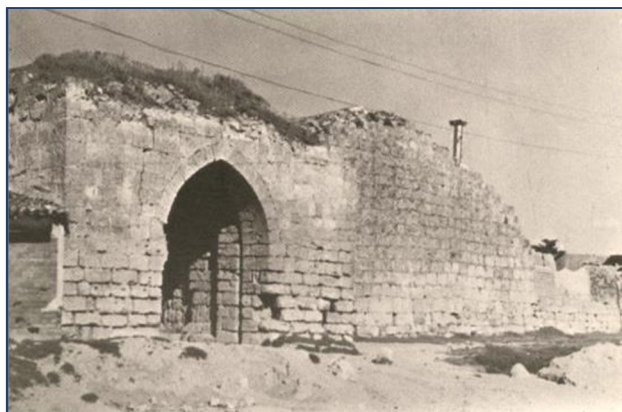
Hay fundados indicios, aún sin contrastar, que nos hace especular que la villa ya ha cumplido su segundo milenio, y que el enclave poblado de Támara, antes de ser romano fue un “castro” celta.

A día de hoy, la villa cuenta, tan solo, con 80 habitantes censados. Pero ello no es óbice para desplegar gran actividad cultural, pues cuenta con cuatro asociaciones, y una de ellas con más de 260 socios.

Topónimo.-

El nombre de la villa Támara podría derivar de una raíz indoeuropea: TemH- "oscuro"/TemH-es "oscuridad", y posteriormente, Támara-agua. Esta raíz pasó al celta y sus derivaciones, expresando la idea de "color oscuro", tono que caracteriza al agua de los acuíferos, abundantes en esta zona.

Pues, en la villa, a medio metro hay abundancia de agua en el subsuelo y, además, estaba rodeada de una pequeña corriente de agua la cual descendiendo del páramo de Palacios del Alcor, se dividía en dos arroyos: uno en dirección al norte, rodeando la mitad del pueblo hasta morir en el camino que lleva a Santoyo (hoy carretera); y otro en dirección al sur, que también bordea la otra mitad del pueblo hasta finalizar casi en el mismo lugar en que termina el anterior. Estas vetas de agua, hoy prácticamente desaparecidas, fueron las que alimentaron el foso que rodeaba toda la muralla de Támara en tiempos medievales.



Arroyo del sur junto al Arco del Caño (foto de 1950).

Historia.-

La historia que aún esconde Támara está por descubrirse, si tenemos en cuenta la noticia que saltaba a los medios de comunicación el día 10 de abril de 2015, y de la cual el Diario Palentino se hacía eco con el siguiente titular: **“EL ARQUEOLÓGICO MUESTRA DOS VASIJAS DEL BRONCE ENCONTRADAS EN TÁMARA”**.

El Museo Arqueológico de Palencia muestra en el rincón expositivo de *Fondos inéditos* **dos vasijas prehistóricas localizadas en la primavera de 2013 en Támara de Campos**, durante los trabajos de prospección arqueológica vinculados a la modernización del Canal del Pisuerga, en un enclave que se corresponde con el yacimiento arqueológico *El Quintanar*, situado al pie del cerro que hay junto al camino de Boadilla del Camino, entre el arroyo de Fuenteandrino y el Canal de Pisuerga.

La información que acompaña a las ollas dice que; *“aparecieron una al lado de la otra, boca abajo, a unos 50 centímetros de profundidad. Ambas vasijas están realizadas a mano, con desgrasantes calizos y cuarcíticos, cocidas en ambiente irregular, pero predominantemente reductor, lo que ha proporcionado las tonalidades rojizas, ocre y grises de sus paredes.*



Vasijas de la Edad del Bronce halladas en “El Quintanar” (Támara) y guardadas en el Museo Arqueológico de Palencia.

Una se muestra retaurada y la otra como apareció, pero engasada. Los elementos formales son, según el Arqueológico, los que llevan a encuadrarlas en los momentos antiguos de la Edad del Bronce, con lo que se amplía la ocupación prehistórica del asentamiento (se había considerado perteneciente a la Edad del Cobre –tercer milenio antes de Cristo-).”

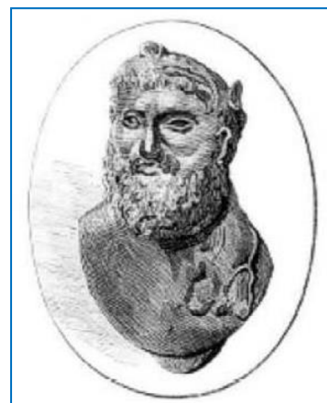
El interés especial de este hallazgo reside, explica el Museo de Palencia, en el hecho excepcional de que ambas vasijas se hallaron muy probablemente en la posición en la que fueron depositadas por el hombre prehistórico. *“Si se encontraban por encima de la boca de un silo, probablemente vacío, se revelan como un caso único de nuestra prehistoria meseteña. Pero hasta que no se realice una excavación arqueológica no se sabrá por qué y para qué se habían depositado así las vasijas. Además, aportará luz sobre la finalidad de este tipo de estructuras”.*

ÉPOCA ROMANA; se han encontrado en el término municipal de Támara dos bustos de bronce, (en el lugar donde se cree estuvo situado el pueblo de Rombrada), los cuales están desde el siglo XIX en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.



Pomona, divinidad romana.

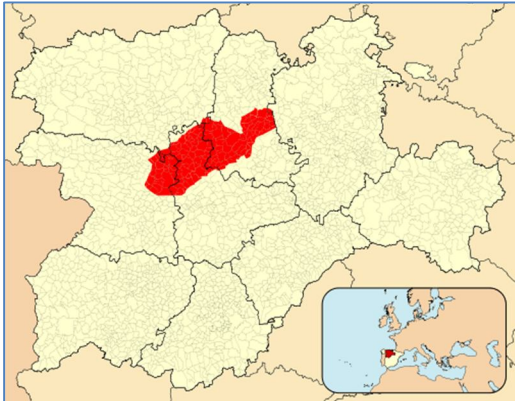
Los bustos formaban parte de dos lechos suntuarios que representan a **Pomona**, la cual se nos muestra sujetando un fruto en la mano derecha y unos racimos en la túnica, que sostiene con la mano izquierda; asimismo se aprecian otros frutos en el cabello. El segundo es un busto de **Hércules** con pupilas incisas, diadema, cabello modelado y barba.



Hércules, divinidad romana.

Como prueba de estos hallazgos romanos, se muestra una carta de Pantaleón S. Casado, en relación a los bronce hallados en Támara, para consultar el correspondiente informe. [<http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/antig/01316164222804850868802/025910.pdf?incr=1>].

ÉPOCA VISIGÓTICA; no quedan vestigios escritos; pero tenemos el nombre de algunos pagos (tierras de labranza) que nos indican claramente que fueron asentamientos visigóticos, todos ellos asentados en el término de **Támara**: **Bernabeto**, **Gondumior**, **Milisendra**, **Doña Godina**, **Mormú**. En los pagos de la **Milisendra** y de **Gondumior** (éste claramente visigótico), se encontraron cerámicas, es posible que futuras excavaciones puedan ayudar a esclarecer los tipos de asentamientos humanos en esta época.



Toda la comarca Palentina de la **Tierra de Campos** es sobradamente conocida debido a la importancia que tuvo en Época Medieval como granero de Castilla, y **Támara** está dentro de las tierras consideradas como los “**Campos Góticos**,” (*Campi Gothici* o *Campi Gothorum*), zona de especial importancia para el Reino Visigodo debido a que gran parte de la población visigoda se asentó primeramente en estas tierras a finales del siglo V.

Tierra de Campos o “Campos Góticos”.

La alusión de ciertos documentos a la existencia de un antiguo templo en esta zona también nos habla claramente de asentamientos visigodos.



Eurico.

Se sabe con certeza que en tiempos de **Leovigildo** (568 o 569–586), la línea divisoria de su reino con Cantabria pasaba por **Támara**. También sabemos que **Támara** era frontera con el reino de los suevos en tiempos de **Eurico**. Igualmente se tiene certeza desde el 448 que **Támara** deja de ser sueva para pasar de pleno derecho al reino de Tolosa y como tal la veremos en el 476, cuando **Eurico** promulgó su famoso Cuerpo de Leyes “**Código de Eurico**”. **Eurico** extiende sus dominios al norte de los Pirineos y al sur de los mismos, ocupó la Lusitania y llegó hasta Mérida; de esta época, probablemente, son los asentamientos tras el río Duero.



Leovigildo.

Hay constancia de que **Támara** siempre fue villa de realengo, lo cual suponía que, además del Monasterio, hubiese una serie de familias campesinas que cultivasen sus *predios* y parcelas, y esto daba lugar al “**Conventus publicus vicinorum**” (equivalente al actual **Concejo**).

De esta época romano-visigótica, datan las primeras noticias sobre un monasterio dedicado a San Miguel en **Támara**; y, curiosamente, se habla de “abadía”.

Siglos más tarde hubo un priorato que dependió de la Abadía de San Pedro de Cardena (Burgos), y de cuya existencia tenemos actualmente clarísimos vestigios.

La manera específica de repoblación a través de un monasterio solía ser la siguiente: Ésta institución tenía, por lo regular, muchos colonos y siervos; disponían de instrumentos para la explotación del terreno y podían ocupar extensos territorios, originando así grandes propiedades. Es probable que ésta fuera la manera que se desarrolló en Támara.



Fernán González.

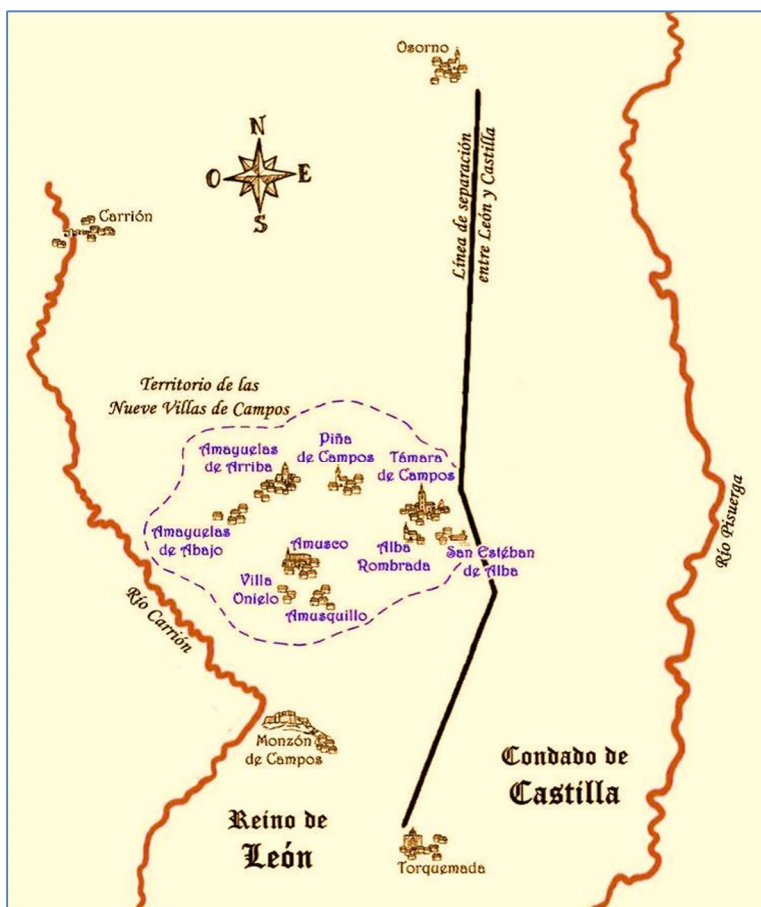
Las primeras noticias documentadas del Monasterio Benedictino de San Miguel aparecen en el siglo X referidas al año 960 cuando el conde [Fernán González](#) entregó a dicho Monasterio la jurisdicción y propiedad del barrio de la Serna donde estaba enclavado. El Monasterio aparece unido ocho años más tarde al de Santa María de Rezmondo y, en 976, es agregado por el Conde Garci Fernández al de San Pedro de Cardena (Burgos) al que se anexiona definitivamente en el año 980. Después del Concilio de Trento, y hasta su desaparición en el siglo XIX, desempeñó también las funciones de parroquia.

Anteriormente se ha señalado que su labor fue fundamental de cara a la repoblación de la villa. Actualmente permanece en pie la Iglesia y la Casa Prioral, además de la huerta que rodea por la zona norte ambos edificios.



Iglesia San Miguel y Casa Prioral del Monasterio Benedictino (a la derecha).

LAS NUEVE VILLAS DE CAMPOS. El desarrollo económico y social de la población viene dado, fundamentalmente, desde la formación de [las Nueve Villas](#), que deciden erigirse en una especie de gobierno entre autónomo y concejil. La decisión se ocasiona presumiblemente por la hartura de tantas ambiciones y vaivenes políticos en la zona durante la época, puesto que, los condes de Carrión y de Ansúrez, de Monzón de Campos, estaban peleándose constantemente por cuestión de límites entre sus respectivos condados y/o mudando de la obediencia del conde castellano a la del rey de León o viceversa.



Plano, ubicación aproximada de las “Nueve Villas de Campos”.

Las Nueve Villas quedan constituidas por: **Amusco**, **Amayuelas de Abajo**, **Amayuelas de Arriba**, **Támara de Campos**, **Piña de Campos**, **Ferrombrada** (hoy ermita de la Virgen de Rombrada) y **Villa Onielo**, **San Esteban de Alba** y **San Miguel de Alba** (desaparecidas). Todas estas villas tenían términos comunes pero gozaban de ordenanzas propias con sus diputados (los llamados hombres buenos) que las representaban y que se juntaban en asamblea una vez al año en la villa de Támara a “*campana tañida*”. Sólo Támara se mantuvo como villa de realengo y gozaba de administración propia.

Todas estas villas, excepto **Támara**, con el correr de los años y después de la batalla de su nombre, pasaron a manos de señores. **Amusco** y **Piña**, pasaron al dominio de los Manrique y el ducado de Nájera, al marqués de Aguilar; las **Amayuelas** terminaron en el señorío de Amayuelas, de D. Bernardino Manrique.

La villa de Támara obtuvo el máximo esplendor en 1053, a raíz de un privilegio de Fernando I de Castilla por el que concede al Monasterio de San Miguel de Támara, dependiente de Cardeña, el barrio de la Serna poblado, con la facultad de extender en dicho barrio la población con gentes y familias que quisieran pasar a vivir allí; la de apacentar el ganado, plantar viñas, cortar leña o madera y comerciar en compras y ventas con Támara y las Nueve Villas. Las generaciones futuras confirman los fueros y siete reyes ratifican sus privilegios.

Es pertinente reseñar que entre las villas confluyentes de **Astudillo**, **Santoyo**, **Frómista** y **Támara**, se distribuían sus pagos entre cuatro merindades:

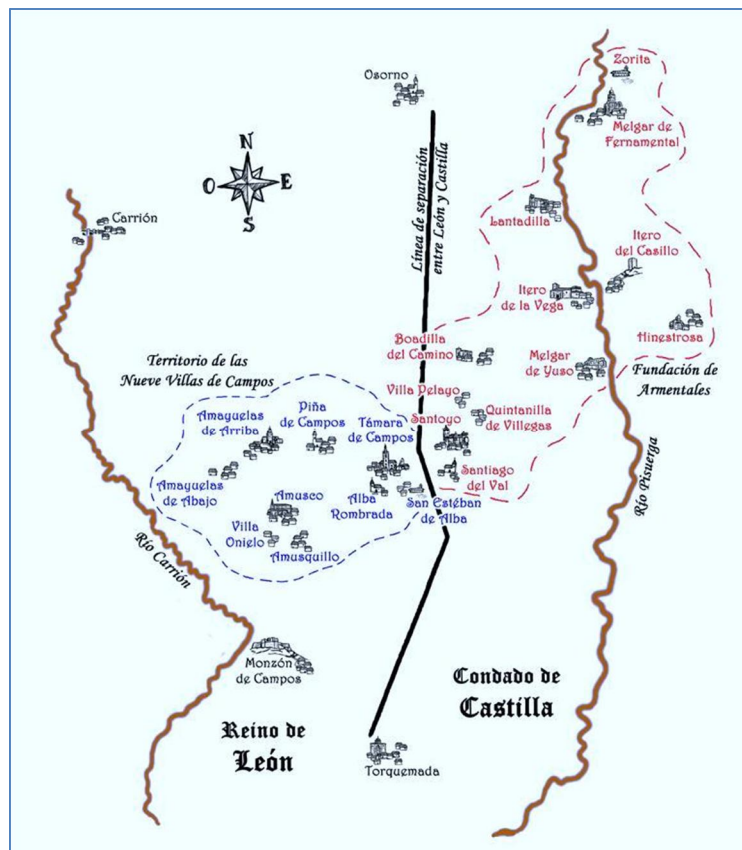
- **Merindad de Cerrato**: A ella pertenecía **Astudillo**, y tuvo por cabeza unas veces **Palenzuela** y otras **Baltanás**.

- Merindad de Castro: Con cabeza en **Castrojeriz** (herencia de Fernán de Armentales). A esta merindad pertenecía **Santoyo** y el resto de pueblos del condado como avanzadilla de Castilla.
- Merindad de Monzón: Herencia de los Ansúrez, con cabeza en **Monzón**, a ella pertenecían **Amusco** y **Támara** en una época muy tardía. Esta última anteriormente, y por más de cien años, tuvo merino propio. En la confirmación de los privilegios que tiene la Iglesia de Támara, llevada a cabo por los Reyes Católicos, se alude “*al merino propio de Támara*”.
- Merindad de Carrión: Perteneciente al reino de León y en ella estaba **Frómista**, **Población de Campos** y pueblos de alrededor.

LA BATALLA DE TÁMARA. Los orígenes de [la batalla de Támara](#) tienen como escenario la Tierra de Campos, los territorios entre los ríos Cea y Pisuerga disputados por los reinos de León y de Castilla desde el siglo XI.

Dicha zona había sido incorporada a Castilla en tiempos de **Sancho III el Mayor** (de Navarra y Conde de Castilla) y dejada por éste a su hijo Fernando I. **Bermudo III** peleó para recuperarla. **Fernando I** por su parte consideraba esa zona como dote de su esposa Sancha, hermana del rey leonés.

En Támara, que fue frontera durante la alta Edad Media entre los reinos de Castilla y de León, tuvo lugar el **4 de septiembre de 1037 la batalla de Támara**, entre las tropas del rey **Bermudo III** de León y el rey **Fernando I** de Castilla.



Plano, con línea divisoria de los reinos de León y Castilla.



Bermudo III rey de León.

Las tropas de **Fernando I**, ayudadas por las de su hermano el rey de Navarra **García Sánchez**, vencieron a **Bermudo III** que perdió la vida en la batalla, supuestamente a manos de su cuñado; también murió en la batalla su célebre caballo **Pelayuelo**. En referencia al lugar, se conserva en el pueblo los pagos o términos “**los Reales**” (km. 6,3 de la ctra. de Frómista a Támara).



Fernando I rey de Castilla.

Muerto **Bermudo III** sin descendencia, el trono pasó a su hermana **Sancha**, quien cedió los derechos a su marido **Fernando I**. Éste se coronó rey de ambos reinos el **22 de junio de 1038**, produciéndose por primera vez la unión de los reinos de León y de Castilla. De aquí en adelante el cetro de España no estará en León, sino en Castilla y es aquí donde surgirá la rivalidad entre la nobleza leonesa y castellana.

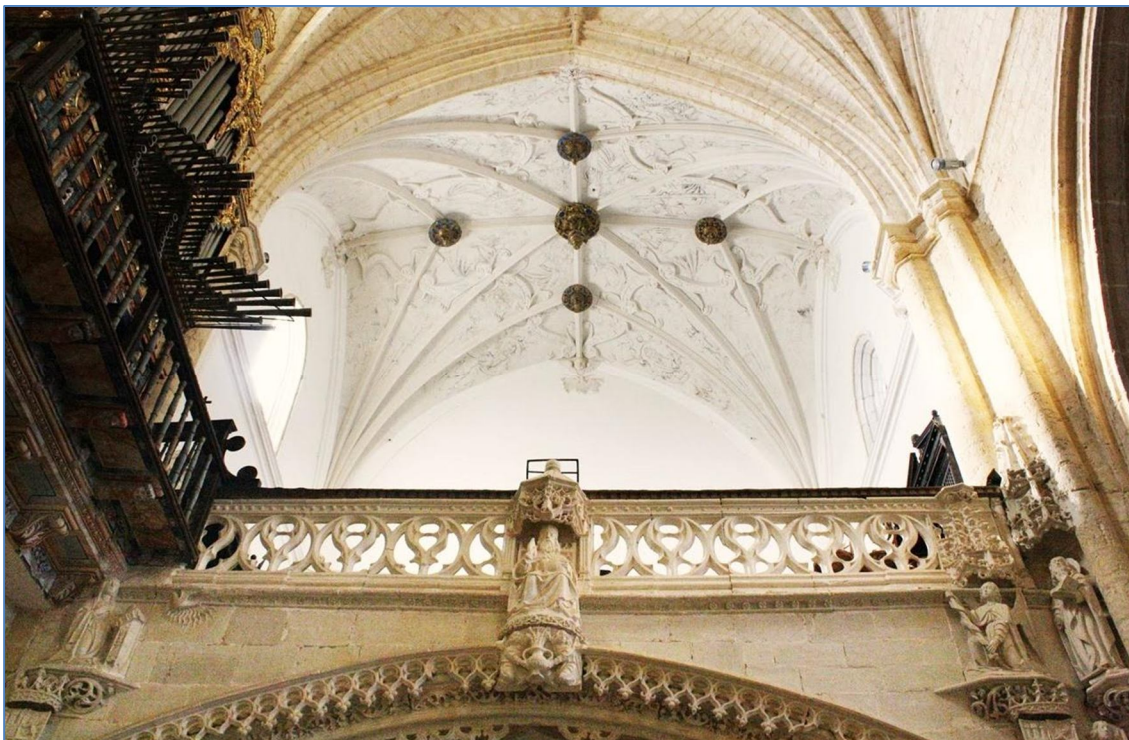
LOS PACTOS DE TÁMARA. El rey **Fernando I** muere el año 1065 y divide su reino entre sus hijos: Castilla para el primogénito **Sancho**; León para **Alfonso, García** se quedará en Galicia y a sus hijas **Urraca** y **Elvira**, los Infantados de Zamora y Toro.

En el 1126 muere **Urraca** en Saldaña y, dos días después de su muerte, su hijo **Alfonso VII** entra como rey en León el **10 de marzo de 1126**. Un año más tarde, concretamente el **7 de julio de 1127**, se presenta en **Támara** con un potente ejército ante su tío y padrastro **Alfonso I el Batallador**, rey de Aragón, para exigirle las plazas que habían retenido desde su minoría de edad de los reinos de Castilla y León.

En el mismo mes de julio de 1127 se firman [las paces de Támara](#), entre **Alfonso I el Batallador** y **Alfonso VII**, con las que se ponen fin a las disputas originadas por éste al querer recuperar las plazas que el aragonés poseía en Castilla.

II. IGLESIA DE SAN HIPÓLITO EL REAL

La iglesia de **San Hipólito el Real de Támara de Campos**, *declarada Bien de Interés Cultural con categoría de monumento el día 3 de junio de 1931*, es un edificio de grandes proporciones, que está edificado con soberbia cantería; reúne formas góticas, renacentistas y barrocas, con un resultado estético a veces controvertido pese a la monumentalidad, pero que despliega suntuosidad y equilibrio excelente. Su interior consta de tres inmensas naves de una belleza palmeada muy interesante formadas por pilares compuestos de los que arrancan arcos apuntados y cubierta con bóveda de crucería que proyectan inconfundibles arcos ojivales de inspiración gótica.



Bóveda del coro y frontal con relieves del Padre Eterno bendiciendo (en el centro), una Anunciación (en la izquierda) y los Ángeles tenantes del escudo de Castilla y León (en la derecha).

A los pies de la iglesia se levanta un coro alto sostenido por arcos carpaneles, construido en el último cuarto del siglo XV, de estilo gótico florido, pasando ya a isabelino; a su interior se accede por una puerta de nogal con tracerías góticas y escudo de los Reyes Católicos, está dotado de una sillería renacentista realizada en 1577 por Hernando de la Nestosa y un facistol del mismo escultor realizado en 1574.

Conectado al coro se encuentra un magnífico órgano barroco alojado en una tribuna en forma de pirámide invertida de yeserías policromadas, sostenido, casi milagrosamente, por una esbelta columna de madera que simula al mármol.



Cajonería de la sacristía.

Además se pueden contemplar un conjunto de retablos barrocos, un púlpito de estilo gótico-mudéjar, policromado y decorado con pasional profusión, una pila bautismal gótica de finales del siglo XV con motivos de la vida de Cristo, con puerta o reja gótica de la misma fecha y, en la sacristía, una cajonería rococó del último tercio del siglo XVIII con relieves de la vida de San Hipólito y de la Virgen.

Pero no siempre este monumento ha presentado el actual aspecto, pues ha pasado por importantes cambios y vicisitudes que intentaremos desentrañar, en la medida de lo posible, antes de reseñar y detallar las características de cada uno de los complementos que le adornan.

Antecedentes.-

En el archivo de la Real Iglesia Parroquial de Támara, el título oficial que figura como advocación es: **“Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción y San Hipólito el Real de Támara de Campos”**.

Los documentos que se conservan en el archivo parroquial de Támara, (constituye uno de los archivos más ricos de la diócesis palentina), revelan datos importantes de la historia del templo con anterioridad a los libros de cuentas que el Concilio de Trento obligó a confeccionar a toda parroquia. Se tratan en su mayoría de privilegios y cartas reales con datos escasos, pero que permiten, cuando menos, establecer un hipotético proceso cronológico y arquitectónico. De ellos podemos

deducir cómo a mediados del siglo XII ya existía o se construía en el lugar algún tipo de santuario o iglesia dedicada a San Hipólito, y que ésta contaba con el favor de los reyes. Pero no es posible conocer si, como dice la leyenda, fue **Fernando I de Castilla** el que ordenó levantar el edificio, tras salir vencedor en la batalla de Támara y alcanzar la unificación de los reinos de Castilla y León.

Se sabe que *Hipólito* era un soldado romano que vivió en el siglo III, el cual estaba encargado de la custodia de *San Lorenzo* hasta su martirio. Según la tradición, también sabemos que ante la valentía de Lorenzo, mostrada durante su martirio, Hipólito se convierte al cristianismo, posteriormente él también es objeto de martirio - en el año 278-, siendo atado a la cola de cuatro caballo que, tirando en dirección opuesta, lo descuartizan.



Tríptico de San Hipólito (1468). Dirk Bouts. Groeningemuseum de Brujas, Bélgica.

De hecho el nombre de Hipólito deriva de su propia leyenda, ya que significa “arrastrado por caballos”, y es un santo de tradición popular, no oficialmente canonizado por Roma. Sus reliquias se extienden en el medievo por Centroeuropa, donde se pueden encontrar representaciones iconográficas con más frecuencia que en España. Su fiesta se conmemora el 13 de agosto. Es muy poco usual en tierras castellanas la advocación de San Hipólito. Se dice que en tiempos del obispo *D. Basco* de Palencia, en el año de 1344: “solamente había en toda la diócesis un templo dedicado a San Hipólito”.

Se desconocen los motivos por los cuales se asentó en Támara una devoción tan importante hacia este santo que hiciera posible la existencia de un templo o santuario al que ya en los primeros tiempos de la Edad Media acudían los peregrinos, y que más tarde los reyes de Castilla acogieron bajo su patronato, lo que posibilitó la grandiosa iglesia que el tiempo fue consolidando.

Pero no siempre la iglesia tuvo el mismo aspecto y estilo que en la actualidad. La primera construcción sería una pequeña iglesia altomedieval, cuyo estilo bien pudiera ser gótico o románico. La importancia de la iglesia era palmaria, pues ya

contaba en esa época con [*siete prestes, dos diáconos, dos subdiáconos,....*](#). De aquella primitiva edificación, aparentemente, hoy no queda nada.

Falta documentación que refrende y concrete las razones o las causas por las cuales los reyes patrocinaron un templo de características catedralicias en una localidad tan pequeña. Tal vez, pudo ser por el peso específico y estratégico en la historia de Castilla y que los reyes quisieron reconocerlo o, más bien, se debiera a un equilibrio o complemento, por la existencia del Monasterio Benedictino de San Miguel y el Hospital de peregrinos de la Orden de San Juan de Jerusalén.

Fuera por una u otra razón, lo cierto es que fueron muchos los reyes de Castilla que otorgaron [*privilegios*](#) a ésta iglesia de Támara, como: *Privilegio de Demandar Limosnas*, *Privilegio del Yantar* y *Privilegio de las Tercias Reales*; y de entre los reyes que podemos significar se encuentran: **Sancho IV de Castilla, el Bravo** (1258 –1295), **Fernando IV de Castilla, el Emplazado** (1285 –1312), **Alfonso XI de Castilla, el Justiciero**, que nació el día 13 de agosto de 1311, -fiesta de San Hipólito- y que murió el 26 de marzo de 1350 y **Juan II de Castilla** (1405 –1454).

A dichas prerrogativas reales hay que añadir las eclesiásticas, mediante *bulas* y otros [*documentos papales*](#), como los de **Paulo II** (1464 – 1471), **Gregorio XIII** (1572 – 1585), **Clemente VIII** (1592 – 1605), **Paulo V** (1605 – 1621), **Urbano VIII** (1623 – 1644), **Inocencio X** (1644 – 1655), **Clemente X** (1670 – 1676), **Benedicto XIII** (1721 – 1730) y **Pío VII** (1800 – 1823), entre otros.

Indicar que el día 15 de agosto de 1332 **Alfonso XI**, “*para agradecer a Dios el haber nacido en el día de San Hipólito, cuya iglesia de Támara es muy pobre*”, concede a la fábrica de dicha iglesia los 600 maravedís del Yantar que cobraba del comendador de Población y los concejos de Población, Támara y Ferrumbrada. Dos años después, el día 16 de julio de 1334, concede a la obra las tercias anuales que cobraba en el lugar de Támara. En 1338, confirma el mismo rey los anteriores privilegios. Estas fechas son las que los historiadores fijan como comienzo de la actual contrucción, si bien en ningún momento se menciona en los documentos nada referente a una fundación o inicio de obras.

En 1351, el Becerro de Behetrías recoge que los trabajo siguen desarrollandose y que el impuesto del Yantar continuá desviándose hacia la obra.

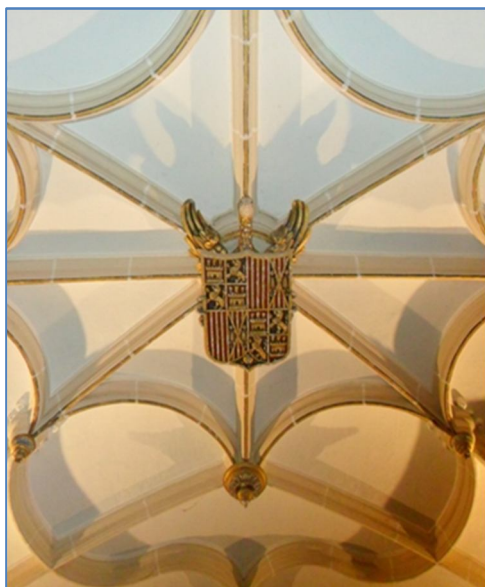


Alfonso XI de Castilla, el Justiciero (13 de agosto 1311 – 26 de marzo 1350).

Todos estos privilegios son sucesivamente refrendados y confirmados por **Pedro I** y también por **Enrique II** (1367, 369 y 1371), **Juan I** (1379), **Enrique III** (1393 y 1397), **Juan II** (1410 y 1417), **Enrique IV** (1456), los **Reyes Católicos** (1489), la reina

Juana I (1512), **Felipe II** (1557), **Felipe III** (1605), **Felipe IV** (1627) y **Felipe V** (1707), además de bulas y dispensas por diversos papas entre los siglos XV y XVIII, como se acredita en los 37 pergaminos originales, inventariados y documentados, que se conservan en los archivos municipales y parroquiales del Partido de Astudillo.

La iglesia, tal como se conoce en la actualidad, empezaría a erigirse en el siglo XIV (año 1332), quizá coincidiendo con **nuevos privilegios otorgados por Fernando IV de Castilla y confirmados por Alfonso XI**, monarca nacido el día de San Hipólito, como ya se ha señalado, que aportó importantes cantidades para su construcción, un **Patronato Real** al que también se le uniría la protección eclesiástica, donaciones particulares, testamentos como el de **Alfonso Díez**, arcediano de Carrión, y otros muchos, que donaban a la Iglesia casas, tierras, viñas y otros bienes que sirvieron para incrementar su patrimonio; así como fundaciones, entre la que podemos destacar la de **Antonio Vallejo**, el cual se encuentra enterrado a los pies de la capilla de San Hipólito.



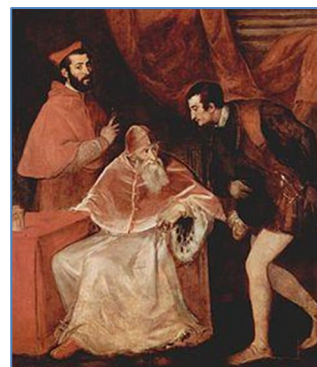
Escudo de los Reyes Católicos en la bóveda del sotocoro.

En el siglo XV se estima un avance sustancial, principalmente a finales de siglo. Vemos reiteradamente el escudo real de los **Reyes Católicos** en la decoración del templo, y durante su reinado y mediante su patrocinio se atribuyen muchas de las obras de arte que hoy se conservan y otras ya desaparecidas.

Probablemente, la edificación del templo concluyó a principios del siglo XVI, pues el último documento de cesión de fondos en este siglo es el antes citado de 1512, firmado por la reina **Juana I de Castilla**. También podemos aseverar tal afirmación por el dato de que es aproximadamente en esta época cuando se empieza a dotar la iglesia del mobiliario necesario; construyéndose el púlpito, la reja del altar mayor y el coro.

Asimismo, queda constancia en los archivos de la parroquia que, desde los últimos años del siglo XV hubo una gran proliferación de cofradías; en los libros conservados hacen mención a las cofradías del Santísimo Sacramento, de la Concepción, de San Hipólito y de San Pedro y San Juan, pero también existieron otras, como las de las Ánimas y la de la Purísima.

El **Concilio de Trento** (1545 – 1563) convocado por el papa **Paulo III** aprobó la llevanza de los libros de cuentas. Los libros del archivo de Támara dan comienzo en 1561, a partir de entonces es cuando conocemos con cierto detalle las vicisitudes de ésta iglesia.



Paulo III con Alejandro y Octavio Farnesio. Tiziano.

Entre los años 1562 y 1563 se terminó la edificación de la iglesia con la colocación del enlosado de piedra, que será empleado parcialmente como cobertura de sepulturas. Todas las obras anteriores están sin reseñar, dado que los libros de cuentas existentes comienzan en estos años. Por consiguiente, nada consta de la obra de fábrica de la iglesia, del famoso coro, de su puerta y de la pila bautismal; pues todo ello es anterior. Igualmente, de los libros de cuentas tampoco se pueden sacar características del templo antiguo, sobre el cual está edificado el actual.

Comprobamos cómo en el libro 1º de cuentas, en el año 1563 (*folio 7*) figuran asientos sobre el órgano y se determina que fue restaurado por un organista de Osorno, también aparecen como canteros que realizan la escalera de la subida al coro; **Fernando del Río** y **Juan de la Carreta**. A finales del año 1567 (*folios 157 - 158*) se registran unos pagos por acondicionar las campanas del campanario, que estuvieron en activo muy poco tiempo por el hundimiento de la torre gótica. También podemos apuntar que en el año 1568 (*folio 254*) se consigna el finiquito de las campanas.

En el año 1568 la Iglesia debía de estar en mala situación pues aparece señalado un pago a **Juan de Escalante**, veedor del obispado, por reconocer las obras de la iglesia, luego aparece la caída de la torre (*en el libro 1, folio 271*), y unos posteriores pagos a **Rodrigo de Rivas** por retirar los escombros producidos por el hundimiento de la iglesia y de la torre antigua de estilo gótico.

Son varios los testimonios que de aquel acontecimiento nos han llegado; uno muy significativo es el que aparece encima de la puerta del baptisterio, en una inscripción situada bajo la repisa o pasarela por la que se accede a la vivienda del músico y que nos señala aquel suceso de la siguiente forma:

**“GOBERNAN / DO LA
SILLA A / PÓSTOLICA
PÍO / V DE BVENA ME /
MORIA I REI / NANDO
EN ES / PANNA DON /
FHIPLIPE 2 EN EL /
ANNO DE 1568 /
VLTIMO DÍA DEL /
DICHÓ ANNO I
PRINCIPIO DE 69 SE
VNDIÓ LA TORRE
DESTA IGLESIA / LA
QVAL DERIBO / SEIS
CAPILLAS”.**



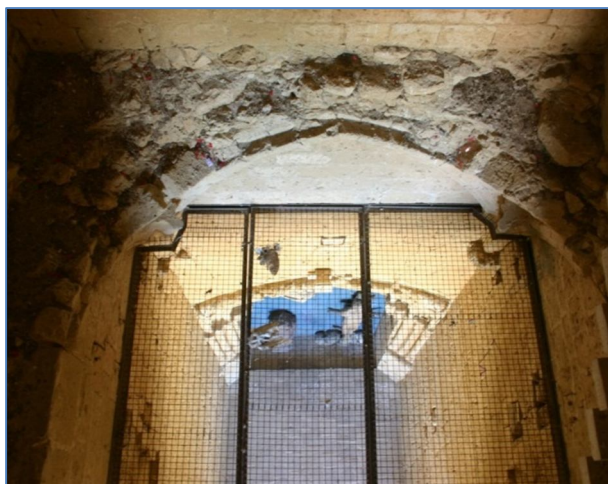
Inscripción del fatal suceso, bajo la pasarela de acceso a la vivienda del músico.

Hay sin embargo en esto una contradicción con la inscripción que hemos recogido anteriormente, pues la documentación aparece señalando un primer

hundimiento de la iglesia y luego el de la torre, mientras que en la inscripción se recoge que la torre se hunde y se derriba con ella seis capillas *o crujiás*.

Pero ambos testimonios pueden conexionarse muy bien, de forma que hubiera un primer hundimiento, quizá pequeño, de parte de la iglesia, lo que produciría un desequilibrio en la torre que acarrearía su caída, arrastrando con ella a otra parte de la iglesia.

La torre estaba integrada en la iglesia a los pies de la nave central, no cayó toda ella durante el derrumbe, aunque fue importante la parte hundida. En la estructura interior de la iglesia actual, nos ha quedado algún ligero testimonio de lo que fue.



Vestigio de la bóveda que formaba el antiguo pórtico de la torre gótica, (vista cenital).

(La nueva torre no se levanta sobre la anterior, sino adosada al espacio que ocupó aquélla). En dicho espacio pueden apreciarse restos de la torre hundida; el arco apuntado de acceso a la iglesia, con cinco arquivoltas y capiteles vegetales; los goznes de las puertas que, por su tamaño, nos hace pensar que tuvieron que ser gruesas y pesadas. Encima de la portada y en las esquinas del espacio cúbico, unas ménsulas que señalan el arranque de los nervios de crucería de la bóveda que formaba la cubierta del antiguo pórtico.

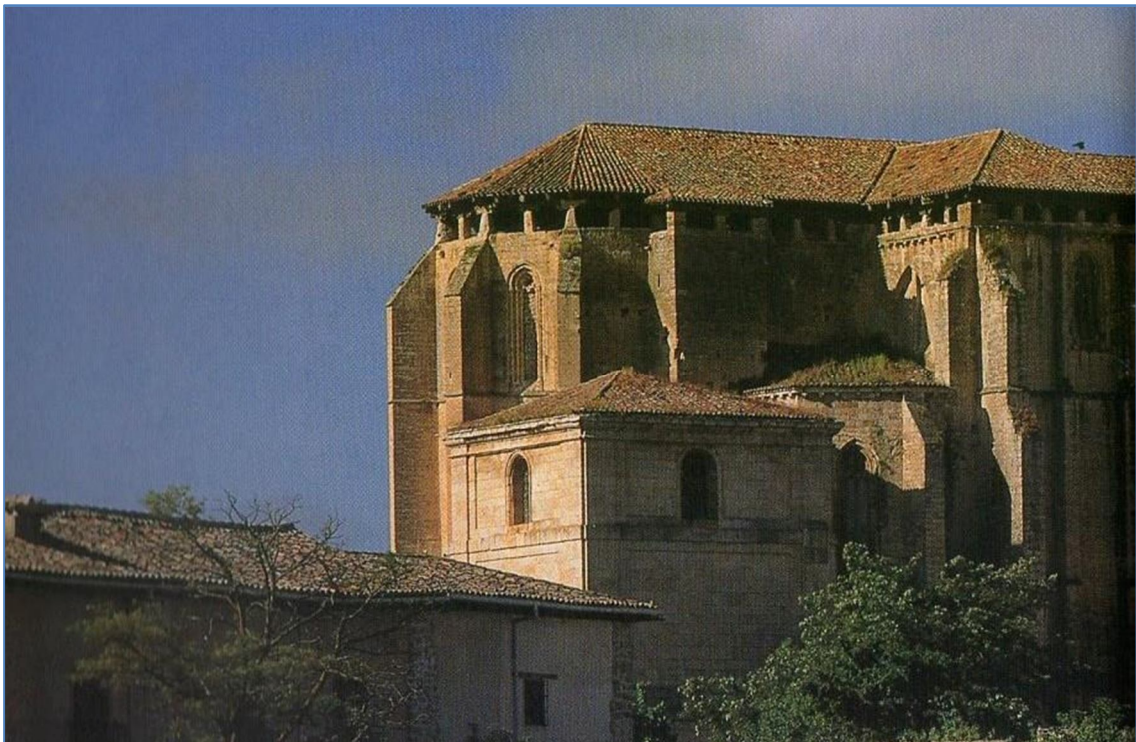
Los restos de la vieja torre nos sirve para poder establecer cuál fue el área del hundimiento, qué es lo que quedó en pie y qué parte se hubo de derribar en el momento de la nueva construcción; y si dibujamos una línea imaginaria desde la pasarela de la casa del músico al armario donde se guardaban los cantorales, situado en la parte contraria; comprobamos que abarca todo el coro; de esta zona se hunde la parte que ocupaba la sillería vieja, la parte del facistol y hasta el armario o anaquel. Queda sin hundir la parte del órgano, la puerta del coro y la escalera actual.



Restos en el hueco de la antigua torre, vistos desde la pasarela de acceso al campanario de la torre actual.

La obra de la sacristía nueva.-

La sacristía es obra del maestro de cantería **Domingo de Cerecedo**, vecino de San Miguel de las Eras. Es una construcción posterior a la iglesia y de estilo renacentista; la sacristía está adosada a un lateral de la cabecera gótica entre los ábsides de la nave del Evangelio y el de la nave central.



Sacristía, edificio renacentista adosado entre los ábsides góticos de las naves central y Evangelio.

Transcurría el año 1588, cuando puede verse en el libro de cuentas de la iglesia el comienzo de la obra de la sacristía (*folio 226*); en ese mismo año se detalla el asiento del pago de 175.000 maravedís de la obra de la sacristía (*folio 247*). En 1589 se paga la licencia de obras. En 1590 se hace referencia a la “*sacristía que se derribó*”; este dato revela que existió una construcción anterior, al igual que ocurre con la torre, pero no hace referencia a la ubicación de dicha sacristía. En 1592 se abonan dos cantidades a Cerecedo por la obra de la sacristía (*folios 267 – 269*).

No están debidamente documentadas las razones de la construcción y el espacio elegido para el actual emplazamiento, pero no parece que éste fuera su ubicación anterior, pues si contemplamos la planta de la iglesia desde la cabecera se observan los tres ábsides y se puede constatar la simetría entre los ábsides de la Epístola y la del Evangelio. Ello es determinante para poder afirmar que el recinto interior existente entre

el ábside de la nave central y la del Evangelio es muy escaso para que albergara un espacio suficiente que pudiera dar servicio al esplendor y actividad de tamaña iglesia.

Por consiguiente, nos inclinamos en dar por bueno que la sacristía antigua se quedaba pequeña para el número de beneficiados corales que había y que su ubicación se hallaba en lo que actualmente se denomina como “*capilla secreta*” que está detrás del retablo del Santo Cristo o del Miserere, y se accede a ella precisamente por una puerta que es parte del citado retablo y así nos ha llegado este relato hasta nuestros días.

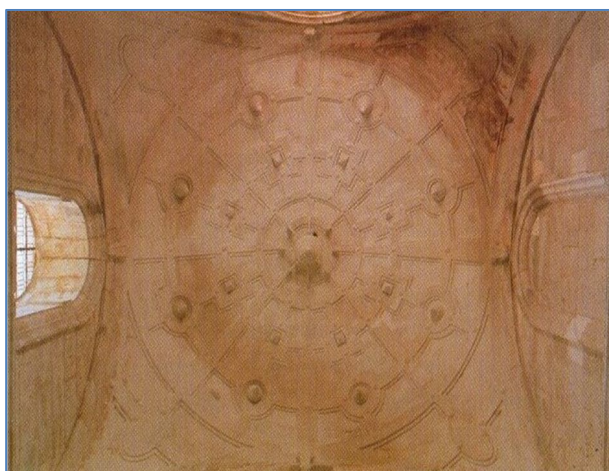
La falta de dinero obligó a paralizar momentáneamente la construcción en 1593, pero el obispo de Palencia otorgó licencia a los mayordomos del templo para tomar a censo 500 ducados, y así continuar la obra que estaba hecha más de la mitad.

Las noticias que se conocen de este artista trasmerano son pocas, se sabe de intervenciones suyas en Fuentes de Valdepero, Carrión de los Condes y Autilla del Pino, pero en la mayoría de las ocasiones actúa como tasador o fiador. Como maestro de obras participa en la iglesia de Santa Eugenia de Becerril, en la iglesia de la Asunción de Cordovilla la Real, y en la reconstrucción de la iglesia de San Juan Bautista de Palenzuela.

En 1605 se inició un pleito entre Cerecedo y el cabildo, quizás por retrasos en los pagos. A partir de esa fecha, el maestro cobrará a través de terceras personas, fundamentalmente de su hijo **Juan de Cerecedo**, que figura en las cuantas como intermediario de los abonos “*a cuenta de la obra de la sacristía y cimientos de la torre que el dicho su padre había ejecutado*”.

En 1612 se presume que la obra estaba prácticamente concluida, porque se paga a tres hombres por “*limpiar la tierra de la sacristía*” (folio 142). En 1614 se compra la puerta de la sacristía nueva (folios 159 – 165), y en 1622 se adquiere la cajonería.

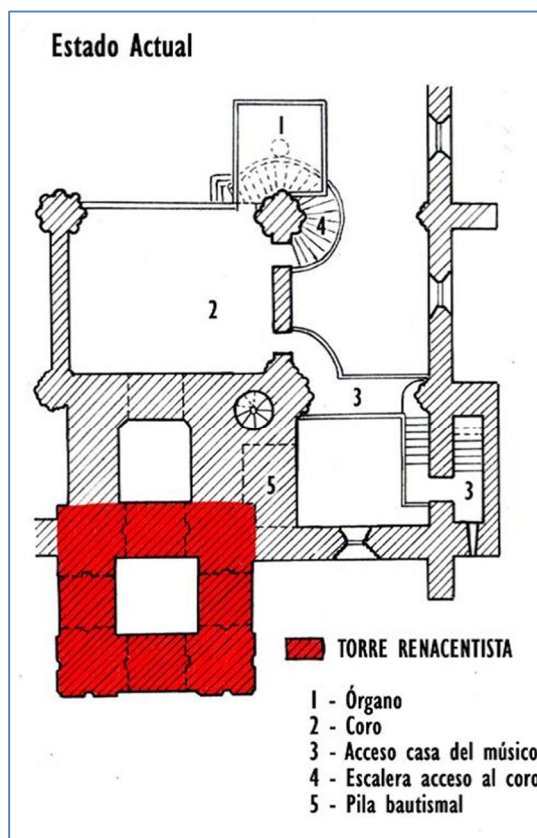
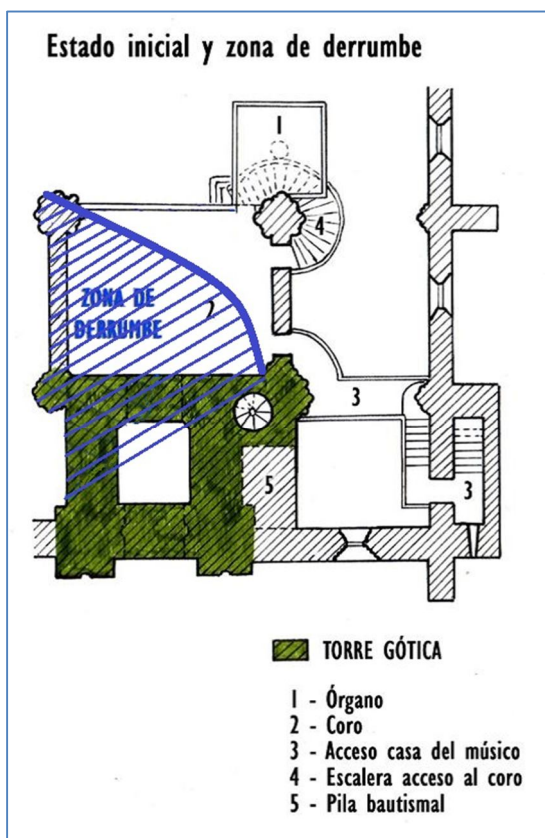
Pero aunque se amueblaba ya el nuevo espacio, las cosas no estaban aún concluidas con Cerecedo, ya que en 1625 todavía se anotan los gastos del pleito y de los procuradores (folio 323). Esta es la última noticia que tenemos.



Detalle de la bóveda de la sacristía.

La sacristía es un edificio de planta cuadrada, se adscribe en el clasicismo herreriano. Los muros están decorados con leves resaltes de pilastras esquineras, y el alzado se divide en tres cuerpos, teniendo el segundo doble altura que los otros. Interiormente, la cubierta es una cúpula semiesférica sobre pechinas, decorada con yesería. Se accede al recinto por el presbiterio, y desde allí sendas escalinatas permiten bajar a la cripta y ascender a la torre a través de la cámara de la bóveda central.

Reconstrucción de la torre.-



Planta de la iglesia con la zona de derrumbe.

Planta de la iglesia, estado actual.

Entre el hundimiento de la vieja torre (el 31 de diciembre de 1568) y el año 1614, se va a reconstruir de nuevo toda la obra de la torre actual, se subsanarán los desperfectos ocasionados por el efecto del derrumbe y se acometerán otras dos obras importantes: la nueva sacristía y la sillería del coro.

Las primeras anotaciones que aparecen señaladas en el libro de cuentas, después del hundimiento de la torre gótica, son los pagos a **Juan de Escalante**, que era veedor del obispado, por informar qué es lo que hay que hacer para arreglar la iglesia por el lamentable hecho de la caída de la torre y del estado de las seis capillas a su señoría y al alcalde de la villa, y en el mismo acto se empieza a negociar cómo ha de cerrarse la iglesia.

El pueblo se encargó de la burocracia; confiando tal misión a **Gaspar de Espinosa** para negociar e informar del asunto en la corte y, también, para tratar del arreglo entre el cabildo, el arcediano de Palencia y con el canciller Salinas.

Reseñar el hecho de que en el año 1574 (*folio 502*) se consulta con un arquitecto llamado **Rodrigo Gil** que acudió a Támara y dejó una traza, como queda reflejado en el libro de cuentas de la parroquia a través de dos notas, la primera; “*estuve en Palencia negociando la relación de Rodrigo Gil de lo que mandó se hiciese en esta iglesia*” y la segunda; “*di a Rodrigo Gil cuatro escudos en oro y otros doce que me dio Andrés Carreras por la visita que hizo a esta iglesia y por la traza que dexó*”. Es muy posible que se trate de **Rodrigo Gil de Hontañón**, uno de los más celebres arquitectos de su tiempo. Pero por esa época, Gil de Hontañón se ocupaba principalmente de las catedrales de Segovia y Salamanca, así como de la Universidad de Oviedo. Las crónicas señalan que este famoso arquitecto fallece en el año 1577.



Escalera de la torre gótica, la cual sirvió también para la nueva torre hasta los años 80 del siglo pasado.

Terminada la negociación y la burocracia, se procede a retirar los escombros con la colaboración del pueblo concluyendo la tarea en quince días. **Hernando del Campo** es el encargado de derribar lo poco que quedó en pie de la torre y con amenazas de derrumbamiento, finalizando los trabajos y el cerrado de tejados en el año 1579 (*f. 629*).

En 1605 (*f. 382*) se adquiere la licencia para comenzar la torre y abrir los cimientos.

Inicialmente el constructor será **Domingo de Cerecedo**, que precisamente empezó a abrir los cimientos para la construcción de la torre el día de la Magdalena, el 22 de julio del año 1605 (*f. 397*), pero inmediatamente abandonó la obra por surgir el pleito entre él y la Iglesia por la obra de la sacristía.

Se encarga a **Santiago de Sigüenza**, que es mitad cantero mitad arquitecto y residente en Carrión de los Condes, para que haga la “*traza*” de la nueva torre. En el año 1605 figura el pago al maestro Sigüenza por las trazas de la torre (*folio 400 - 406*). Santiago de Sigüenza y Juan del Pozo abren los primeros cimientos y realizan limpieza de escombros entre los años 1606 y 1608 (*folio 420*), trabajo que debe abonar Domingo de Cerecedo debido al pleito que mantiene con la Iglesia por las obras de la sacristía; dato que se establece en el libro de cuentas de la parroquia, así como la tasación de la traza de la torre (*folio 421*) y las condiciones que dio para su construcción (*folio 424*).

Así las cosas, en el año 1607 (*folio 436*) se paga a Juan de Cerecero, hijo de Domingo de Cerecero, el constructor de la sacristía de la iglesia, por hacer los cimientos de la torre, por encargo de Santiago de Sigüenza.

Este dato es de gran importancia pues a través de él queda constatado que el maestro Sigüenza es el primer tracista de la torre actual, que se hacen cimientos, lo que señala que la torre no se alza en el lugar de la anterior, sino en otro, que ha de ser el de la actual, algo avanzada de la anterior con respecto a la fachada de la iglesia.

Aún aparece **Santiago de Sigüenza** en el año 1608 (*folio 8*), cuando se le llama a Támara y se le cita como “*cantero y trazador de la torre*”. Éste elude la reconstrucción de las capillas hundidas y da un cambio al emplazamiento de la torre, adosándola a la fachada del poniente; con lo cual salvaba todo el coro, no dañaba para nada la iglesia y la torre quedaba airosa e independiente del cuerpo del edificio.



Hueco de la torre gótica con las escaleras de acceso al reloj.

Todos los analistas coinciden en señalar que, la localización de la torre a los pies de la iglesia suponía una interesante solución estructural, por cuanto servía de contrarresto a los empujes tan fuertes que se pueden producir en esta zona.



Escalera de la torre gótica con ventanuco o saetera.

En este trabajo pudo haber fallado la antigua torre por un mal cálculo de los empujes, y por ello tal vez la nueva torre se hizo de forma que no estuviera englobada en el volumen de la iglesia, sino adosada, ya que de esta forma contrarrestaba mejor esas fuerzas.

Pero en el mismo año 1608 (*f. 9*), figura que se ensancharon y ahondaron los cimientos media vara por orden del maestro de cantería **Juan de la Lastra**.

Viendo estas aparentes contradicciones, podemos considerarlas como sondeos y análisis de los hechos para concluir con la elección de la propuesta más idónea para tan gran empresa. Además, este dilatado periodo, desde la adquisición de la licencia para comenzar la torre y abrir los cimientos en 1605 y el ensanche por Juan de la Lastra en

1608, bien pudiera deberse a analizar los conflictos o las dificultades de los diferentes proyectos. No obstante, queda por saber qué emplazamiento y diferencia existía entre los cimientos de cada uno de ellos y, sobre todo, en las trazas o en los proyectos definitivos de: Cerecedo, Sigüenza y Lastra.

Analizados los asientos que aparecen en los libros de cuentas desde el año 1608, hay que señalar que a partir de este año no aparece más **Santiago de Sigüenza** en ellos. En consecuencia, todo hace pensar que, la obra de la torre, se encarga definitivamente al constructor **Juan de la Lastra**, dado que éste hubo que ensanchar los cimientos y de llevar tierra a los cimientos contruidos porque les pasaba el agua, eterno problema que dura hasta la actualidad.

De resultas, es a **Juan de la Lastra** a quien hay que adjudicar la ejecución de la obra, pues es el único que aparece en el primer asiento del libro de cuentas que se realiza de toda la edificación de la torre y, salvo las partidas de Domingo de Cerecedo y Pedro de Cistierna, no existen otras que no sean relacionadas con él.



Aspecto de los dos primeros cuerpos de la torre renacentista. (Foto fechada en el año 1950).

Igualmente señala su importancia el que figure en las cuentas su “aparexador” **Pedro de la Oya**, quien cobra unos pagos en los años 1618 y 1619. Y para mayor abundamiento, el finiquito que consta en el año 1637 (*folio 75*) es para este autor.

La presencia de **Pedro de la Oya** en los años 1618 y 1619 puede ser importante porque en estas fechas se produce un parón en la obra, lo que consta por un censo que se hizo contra la iglesia en 1618, a fin de obtener fondos con los que finalizar las obras de la torre.

Se recoge en la documentación del censo, cómo en el año anterior, el obispo de la diócesis, entonces **Fr. José González Díez**, en la visita ordinaria a la iglesia había dado instrucciones para que se acabaran las obras de la torre. Pero ocurrió que faltaron los fondos, por lo que el mayordomo de la iglesia de Támara solicitó permiso para disponer de un censo contra ella por un importe de 6.000 reales de principal.

El cabildo se sintió, en un principio, con fuerza para afrontar la reconstrucción de la torre y con recursos suficientes para realizar las obras y paliar el desastre. Pero al parecer hubo un error de cálculo, si tenemos en cuenta el pleito con **Juan Gutiérrez Calderón**, vecino de Palencia y banquero, de quien recibió el Cabildo de Támara un

préstamo en ducados. El préstamo pedido a **Calderón** fue aprobado y la inyección de dinero les sirvió para terminar la torre y dar el finiquito a **Juan de la Lastra**.

Para avalar la necesidad del crédito testificaron varias personas a favor de él, siéndonos sus testimonios de sumo interés para conocer el estado en el que estaban las obras, ya que señalan que la construcción de la torre estaban muy avanzada, faltando para su conclusión la cúpula y la linterna, y que además había levantados unos grandes andamios. Todos los testigos manifiestan además el enorme costo que supondría el que por un retraso en las obras se perdieran estos andamios, pues la madera se estropearía con el agua y el sol.



Interior de la cúpula de la torre renacentista.

Pero además, el maestro de la torre, cuyo nombre no se cita en el censo, se ofreció, a fin de acelerar la construcción, a pagar la mitad del rédito de 400 ducados durante cuatro años.

El informe se realizó el 23 de mayo de 1618 concediéndose el censo a la iglesia el día 1 de junio del mismo año, con lo que la obra pudo finalizarse rápidamente, lo que aparece confirmado al pagarse en el año 1620 la fabricación y el dorado de la cruz de la torre (*folio 249*).

Esta nueva torre siguió haciendo las mismas funciones de pórtico que la antigua, y ya en el año 1615 (*folio 163*) se hace un pago por “trazar las puertas de la torre” sin que aparezcan nombres de quien las realizó. Pero dicho acceso se suprimió en 1744, cuando se pagó a **Santiago Ortiz** por cerrar el “*arco de la torre bajo el coro*”; este arco se abre de nuevo con la restauración realizada en la iglesia en los años 80 del siglo pasado, colocando una reja de hierro.

Consolidación del monumento.-

Una obra de esta magnitud requiere de muchas atenciones, casi constantes, para conservarla en estado de revista, tanto para la utilización de los oficios religiosos como para la contemplación y deleite de los visitantes.



Parte del pretil, con la fecha de su construcción, así como dos de los tres fosos con rejas que forman el atrio.

Así vemos que en 1682, el visitador del obispo ordena “*se haga un pretil de canto desde el lindero a mano derecha hasta la pared grande de la puerta del baptisterio por donde está hecha y que a las dos entradas se hagan unas fosas con sus rejas de hierro para que se impida la entrada a los animales*”. Se trata del atrio de la iglesia y la plaza con un zócalo de piedra, en el que hoy se puede apreciar la fecha de 1686.

En el año 1783 hallamos una noticia interesante: se pagan 6.000 reales por la “*obra de arbotantes que sirven de estribación a las bóvedas de la nave central*”; esto pone de manifiesto que la estabilidad estructural del templo estaba empezando ya a verse seriamente comprometida.



Cara sur de la iglesia con sus arbotantes. (Foto del año 1950).



Entrada al atrio o foso en la cara sur.

En 1800 se desarrolla una obra de envergadura, realizada por **Francisco de Aro**, el “*proyecto de excavación en defensa de ésta iglesia*”, formado por “*la composición del paredón enyesado y excavación y saca de tierra entre dicho paredón y la iglesia para su defensa y sanidad*”. Se trata del espacio adyacente a la nave de la Epístola que, tras el desmonte y la retirada de las tierras, en la actualidad es un pasadizo enlosado y un muro de contención del terreno, (*el foso o atrio de las tercias*). Vemos que hace dos siglos ya existía un problema que hoy sigue preocupando en el pueblo; la tierra y agua del suave teso junto al que se encuentra, donde se hallan excavadas las bodegas, se desprende hacia el caserio y hacia la iglesia.

En 1816 se refuerza la base de los estribos del ábside mayor, y en 1823 se reforma toda la nave de la Epístola y sus capillas adosadas; además, “se revocaron las hiendas de los arcos y se dieron de yeso y cal todo el lienzo de sus paredes”, lo que no impidió en 1830 la ruina de la capilla del Santo Cristo, que ya años antes había empezado a sufrir problemas.

A partir de 1854, la iglesia se ve obligada a tasar casi todos los inmuebles que poseía para su posterior venta, ante la desamortización de los bienes raíces del clero secular que el ministro Pascual Madoz pondría en marcha un año después.

En el año 1862 se paga un “reparo y pintura de las columnas del templo, la del órgano y las escaleras para subir al coro”; en la actualidad, la piedra aparece desnuda, por lo que podemos cerciorarnos de la envergadura de esta inversión, que afectó también a la capilla bautismal y a varios retablos.



Detalle de la nave de la Epístola, con el órgano y escalera del coro a la izquierda y al fondo el retablo de la Virgen del Pópulo en el ábside.

La gran restauración.-

La mayor restauración reciente se realiza en la iglesia de San Hipólito con la dirección de la [empresa constructora FOMDEDILE, SAE](#), entre marzo de 1984 y enero de 1988, bajo la supervisión de los Arquitectos: **Antonio José Más-Guindal Lafarga; Carlos Clemente San Román; Guillermo Cases Tello y José Luis de la Quintana Gordon** y con la importante contribución económica de la Junta de Castilla y León.

En una primera valoración apuntan que el templo de San Hipólito se construyó con un complicado emplazamiento topográfico, que le obligó a un fuerte desmonte solucionado en el forzado escalonamiento entre un foso perimetral que contiene el desnivel de las tierras a una cota de 10,50 metros en su lateral sur y un segundo descenso de hasta 4 metros entre las fachadas este y norte, en cuyo perímetro la cimentación tan sólo profundiza 40 centímetros.



Alzado de la iglesia en la cara sur, lado de la Epístola.

Las citadas características, con otras modificaciones y alteraciones sufridas en las diversas etapas — grandes humedades, abandono, períodos estacionales, etc. — provocó en la historia de su construcción la necesidad de obras permanentes de consolidación, refuerzo y nueva planta.

Aunque la cabecera del edificio es un denso sistema de contrafuertes y derrames compensados que levantan un plano de 24 m, se construye en el siglo XIV un pórtico exterior, que resuelto como un atrio (el atrio que conocemos como puerta de San Vicente), hace las veces de contención del desnivel en la fachada norte.

De acuerdo con la documentación elaborada para esta restauración, hasta 1568 se solicitan obras de forma ininterrumpida en la consolidación de muros, refuerzos de bóvedas y recalces de cimientos. A pesar de todas las obras, el 31 de diciembre de ese mismo año, se produce el hundimiento de la torre gótica y seis capillas o crujías a los pies de la iglesia.

En la cara oeste del átrio de San Vicente, se aprecian los arranques de un nervio de bóveda y de un muro, por lo que se puede concluir que, en principio, se proyectó continuar la obra hacia los pies o que aquí cerraba la estructura de las seis capillas o crujías de la iglesia que se derrumbaron con la torre.



Arranque de un nervio de bóveda y de un muro en el atrio de San Vicente.

Después del análisis sobre el emplazamiento topográfico del templo, los profesionales que abordan la restauración concluyen; que la primera causa o factor desencadenante de las patologías del monumento, debe de buscarse en dos aspectos; **la falta de atención en el mantenimiento de la cubierta y el subsuelo de la iglesia de Támara en el emplazamiento.**



Ábside de la cabecera y crucero del lado sur, antes de sellar los camaranchones de bóvedas de las naves laterales. (Foto de 1960).



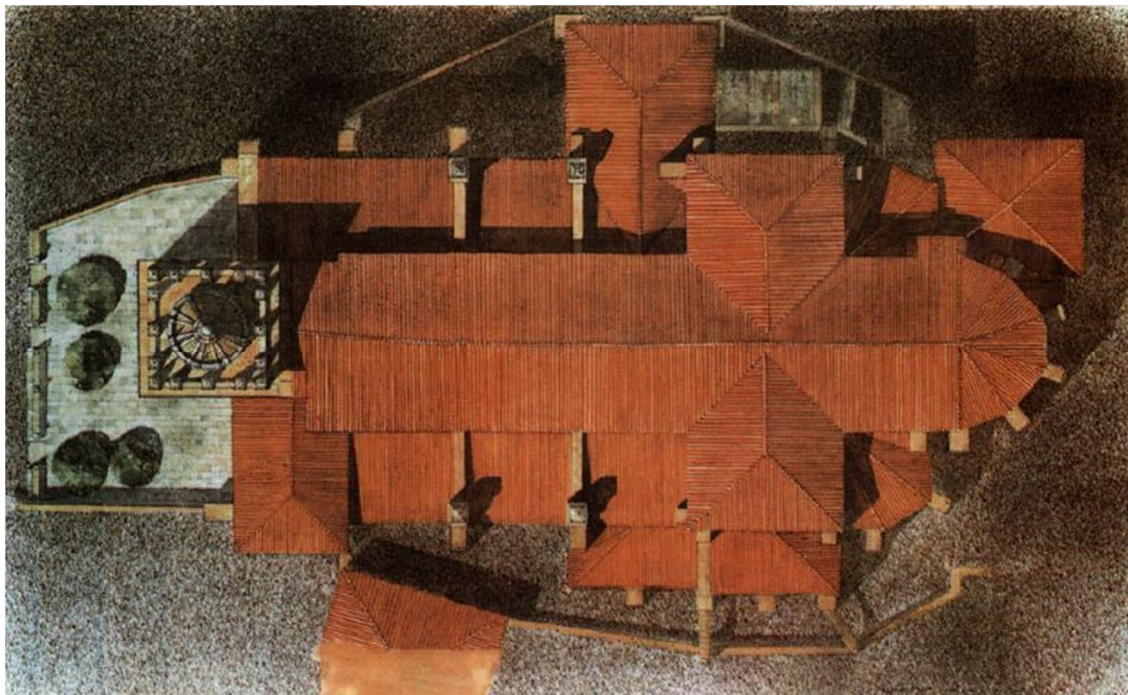
Ábside de la cabecera y crucero del lado sur, después de sellados los camaranchones de bóvedas de las naves laterales. (Foto de 2011).

Las humedades de cubierta, que a lo largo de la vida del edificio ya habían ocasionado algún cambio en la misma, en el momento de iniciarse la actuación habían entrado en el edificio de forma generalizada, rellenando de humedades estacionales los senos de las bóvedas, y éstas, sensibles a la penetración de agua, han ido depositando distintas cantidades de agua en los pilares calizos del interior. Los ciclos estacionales de hidratación-deseccación han ocasionado la caída brusca de resistencias de la piedra hasta el extremo de hacerla desaparecer en puntos críticos.

El análisis de suelo, realizado en actuaciones pasadas, relataba la zona como de arcillas sobre-consolidadas, de buenas resistencias a compresión. Este hecho justificaba la existencia de aguas atrapadas en el interior del edificio, que sólo podían eliminarse ascendiendo por la capilaridad de la caliza. Si a este hecho grave, se añade la escorrentía perimetral de 1200 m² de cubierta, sin ningún tipo de drenaje, puede describirse el edificio como una esponja apoyada en un charco. **Así pues, aguas de cubierta procedentes de otras en mal estado y humedades de suelo no reconducidas, pueden ser los factores desencadenantes de la ruina que nos ocupa.**

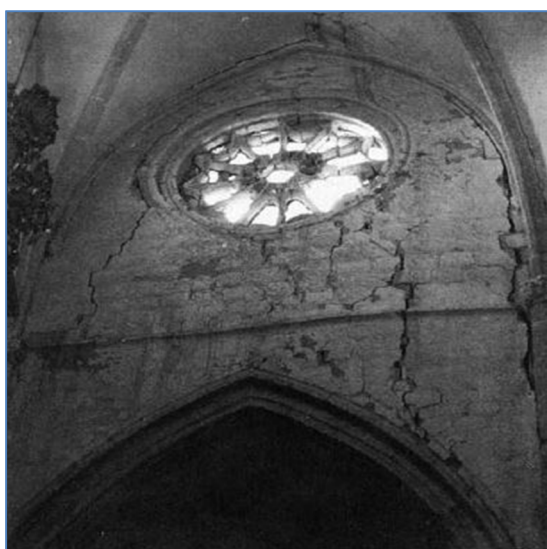
[Pero hay que dejar constancia aquí que, previamente al inicio de la restauración (abril de 1984) efectuada bajo la orientación de los arquitectos precitados, ya se habían realizado algunas obras sobre el monumento, como; el refuerzo de la cimentación a base de zapatas anulares de hormigón armado, bajo los seis pilares de la nave, atadas entre sí en 2 direcciones ortogonales y el atado de algunas bóvedas a nivel de cámara a base de hormigón armado. Estas obras que

estuvieron realizadas por dirección arquitectónica distinta, como el ensayo inicial de suelo, utilizado como referencia, fueron claves para conocer la gravedad del inmueble y sobre todo canalizar los fondos de la inversión].

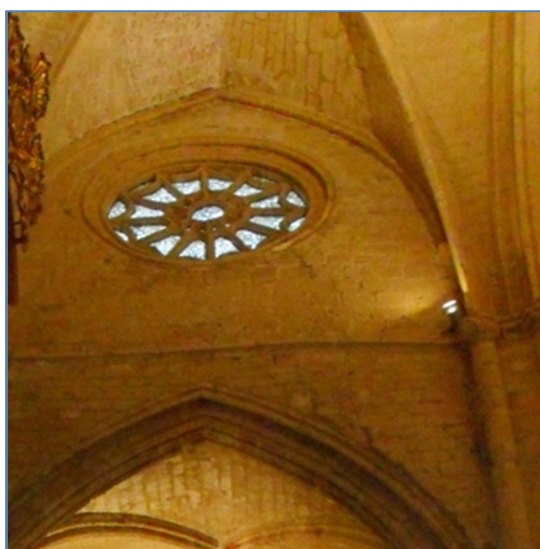


Planta del templo con 1.200 metros cuadrados de cubiertas.

Tras la primera actuación en la que se realizó un intenso trabajo de toma de datos y antecedentes para detener el proceso acelerado de ruina, se tomaron las indispensables medidas de urgencia y al mismo tiempo se dio comienzo a un análisis más detenido que abarcara el seguimiento y relaciones de todas las amenazas y daños a los que había llegado la iglesia.



Estado del interior del crucero en el año 1985, lado de la Epístola.



Estado del interior del crucero en el año 2014, lado de la Epístola.

La desorganización generalizada de los elementos estructurales: Muros, arcos, pilares, arbotantes; daños y debilitamiento en los materiales constructivos: Piedra, barro, cerámicas, yeserías, madera, policromías, terrenos perimetrales; ataques externos: Humedad, xilófagos, aves, viento, acción del agua; organización constructiva general y de sus múltiples elementos desaparecidos: Vierteaguas, cubiertas, huecos de muros y ventanales, elementos de hormigón rígidos con construcciones de compresión, paramentos, protección de la piedra, adintelamientos; ausencia casi total de noticias, acciones, daños y actuaciones anteriores; pérdida de recorridos y zonas importantes del conjunto: Camaranchón de bóvedas, construcción del suroeste (casa del músico), cripta, escaleras, puertas de acceso, iluminación, obras de arte, antigua capilla lateral, etc.

Estos daños, unidos al hundimiento de dos grandes retablos de los ábsides laterales, al desmontaje de múltiples elementos del central, a los restos de anteriores excavaciones, movimientos de suelos, imaginería y zonas utilizadas como almacenamientos diversos en retirada ante los progresivos desplomes que se generalizaban en la construcción, creaban un estado de confusiónismo y caos en el que tomar decisiones se hacía difícil.



Detalle de la fisura en un ventanal del ábside de cabecera.



Detalle de las columnas y bóveda, en la nave del Evangelio, enfoscadas de yeso y con humedades.

En el seguimiento y el diagnóstico del monumento de San Hipólito sólo pudieron haber medidas de urgencia. Las dovelas de algunos arcos se encontraban en un estado tan avanzado de agotamiento que, sus fragmentos, se recogían del suelo todos los días. Los desplazamientos de puntos claves de una estructura gótica como son los apoyos de los arcos, descensos de claves, o en su caso, el lamentable estado de fisuración de las plementarias, arrojaban indicios de estar asistiendo al colapso de una ruina comenzada ya algunos años atrás.

Las acciones tomadas fueron de dos tipos:

1. *Paralización inmediata de la ruina en los arcos formeros del crucero.*
2. *Caracterización de los movimientos observados.*

En la primera de las acciones se pretendía frenar la rotura generalizada por aplastamiento, debido a la pérdida de resistencia de tímpanos y pilares en la zona del crucero por cambio químico del material de constitución. Para lo cual se procedió a la inmovilización de las claves y arranques de arcos para posterior refuerzo de arcos y pilares, por inyección de lechada sobre introducción de barras de acero, en la búsqueda de un sistema mecánico paralelo de apoyo.

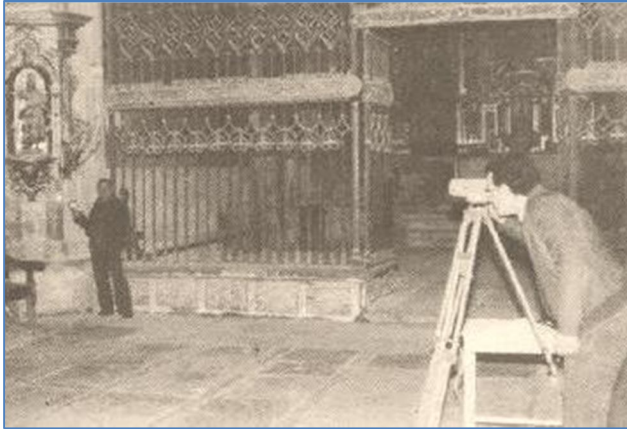


Tipología de los refuerzos de cosidos. Se han aplicado en los elementos imprescindibles de acuerdo con el diagnóstico y análisis patológico constructivo del edificio.

La segunda acción, más lenta en el tiempo, iniciaba las acciones necesarias para determinar con claridad cuáles son los movimientos vivos del templo en su particular circunstancia en la que se analizaba. A partir de esta segunda acción, se produjo un importante ahorro en la inversión para el refuerzo, en relación con las primeras estimaciones y pudo además plantearse la estructura global. Se aplicaron tres acciones de rutina que fueron:

1. *Nivelación de alta precisión, sobre las bases de pilares para la determinación cuantitativa de asientos relativos.*

2. *Inclinometría de precisión. Por medio de un inclinómetro de lectura digitalizada, de forma periódica, se han podido comprobar las variaciones angulares de las cabezas de los pilares en segundos.*
3. *Fisurometría de Precisión. La auscultación de fisuras en el tiempo determinó qué grietas estaban vivas y cuáles correspondían a movimientos pretéritos estabilizados.*



*Nivel de precisión con micrómetro incorporado.
Mediciones realizada por Geocisa.*

Estas tres actuaciones se realizaron en la fase de obras de urgencia y, también, durante las obras de rehabilitación integral; aún hoy no pueden darse por concluidas, pues, habitualmente, deben conocerse las evoluciones de un monumento de este tipo. El refuerzo se centró en los pilares y pilastras del crucero y anexos, no realizándose, por considerarlo innecesario, en los arcos formeros y fajones ni tampoco en los trasdoses de las bóvedas.

Las continuas intervenciones llevadas a cabo sobre el edificio desde su construcción modificaron en ocasiones la organización espacial primitiva y provocaron situaciones contradictorias con ella. Sin embargo, casi siempre se mantuvo la articulación de las nuevas piezas entre sí y con el conjunto, por lo que éste se enriqueció y mantuvo su unidad.

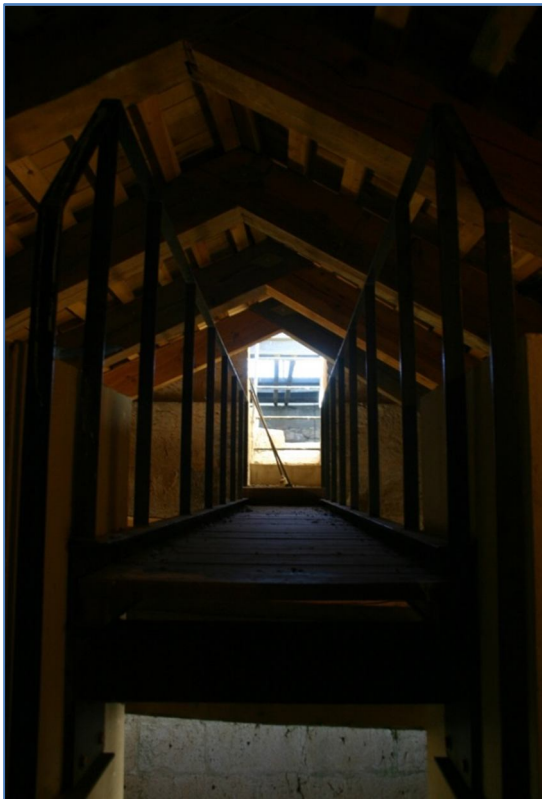
Entre las modificaciones constructivas caben destacar: los casos del pórtico norte o puerta de San Vicente que introdujo un eje transversal en competencia con el crucero; el arco del bajo coro, que enriqueció el proceso de acceso al templo; la sacristía, que construida contra la cabecera, condenó la escalera desde el presbiterio al gran camaranchón de cubiertas y el de la nueva torre que, tras la ruina de la primitiva, respetó el vacío dejado por ésta creando un espacio interior nuevo y único con un fuerte carácter de articulación entre las piezas del conjunto.



Atrio de San Vicente (centro) y sacristía (izquierda).

Con ésta restauración, los espacios aislados han vuelto a enlazarse con el conjunto al introducirse nuevas piezas de unión, como en el caso del vacío de la torre

gótica que ha adquirido un claro sentido de articulación del edificio, con la instalación de ligeras pasarelas y escaleras metálicas, para facilitar el acceso al cuerpo de campanas, el paso desde la escalera antigua de la torre hacia la casa del músico y a las cámaras de las bóvedas de la nave del Evangelio y de la nave de la Epístola.



Pasarela sobre torre gótica hacia el campanario.



Galería-mirador de la vivienda del músico.

También rescata del olvido la antigua vivienda del músico o cárcel del canónigo (conocida como “*casa vieja*”), que alteró la simetría de la fachada occidental para instalar sobre la capilla bautismal una interesante galería-mirador. A esta estancia se llega por una puerta del coro situada en la esquina suroeste y la pasarela que hay sobre el baptisterio; además, por la escalera de la torre gótica como ya se ha señalado antes.



Detalle de una falsa cúpula en la vivienda del músico o casa vieja. Desde aquí se accedía a la cámara de bóvedas de la nave de la Epístola.



Chimenea y falsa cúpula en la vivienda del músico y acceso a la torre gótica y cámara de bóvedas de la nave del Evangelio, (hoy sellada).



Plataforma del campanario, escalera que sube a la balaustrada de la torre renacentista, con su cúpula, vista desde la pasarela de acceso al reloj.



Plataforma del campanario y hueco de la torre renacentista, vista desde la entrada de acceso a la balaustrada o corredor de los bolos.



Pasarela del camaranchón de la bóveda central.

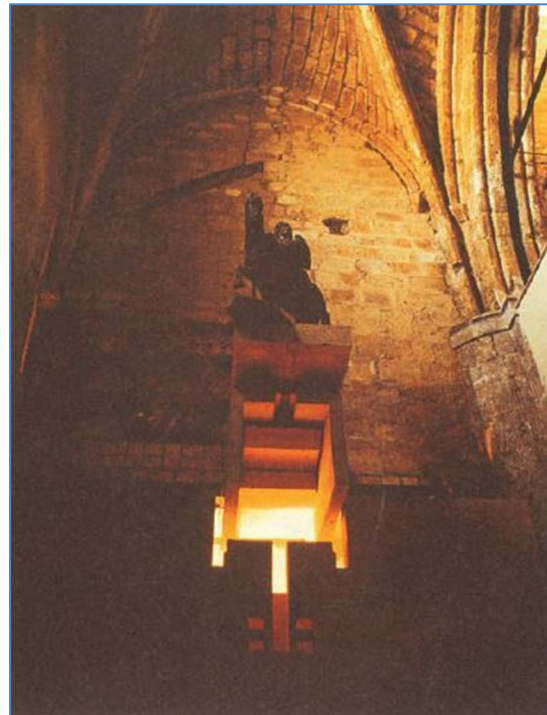


Escalera por la que se accede desde la sacristía.

Así mismo podemos destacar el acceso abierto que permite recorrer todo el perímetro exterior y el de la intervención retablística barroca que ocultó voluntariamente una vieja capilla dándole acceso a través de una puerta secreta en uno de los retablos.



Perímetro exterior, que sirve como aliviadero del agua, conocido como foso o atrio de las tercias.



Detalle de la capilla secreta. Estatua ecuestre de San Hipólito, antes situado en la torre.

Dado que la estructura de la torre no presentaba grandes problemas estructurales como los del resto de la iglesia, la intervención se ciñó a devolverle su función de torre pórtico, demoliendo el muro levantado en 1744 por **Santiago Ortiz** que cerraba el arco de entrada de la torre antigua y que ha sido sustituida por una reja de hierro, (como ya se ha señalado anteriormente), y en la entrada interior del pórtico ya se han instalado

unas nuevas puertas de madera talladas con figuras en muy alto relieve por el escultor **Evaristo Bellotti**, con iconografía del mártir San Hipólito.



Reja de hierro, acceso al hueco de la vieja torre.



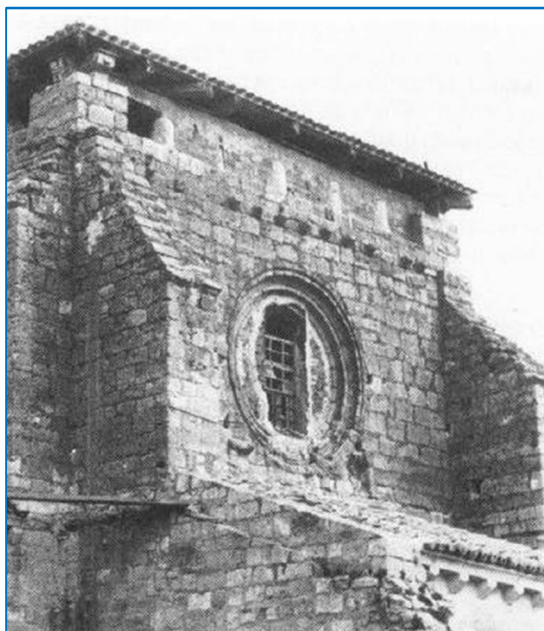
Puertas de entrada al templo de Evaristo Bellotti.

En toda restauración que se precie, un buen método de intervención debe llegar a recuperar y completar los miembros mutilados que en el correr del tiempo se han perdido o no se llegaron a solucionar. En consecuencia, la reconstrucción de la desmontada vivienda del músico, la recuperación de las pasarelas, pasos y accesos de todo el conjunto, y las aportaciones de las nuevas puertas, vidrieras, órgano, etc., significan complementar un método que por ser científico debe solucionar la más grave patología de nuestros monumentos: La pérdida o devaluación del significado, símbolo y función por el que se crearon, permanecieron y se mantuvieron hasta nuestros días. La consolidación efectuada ha sido suficiente para que el templo muestre una imagen parecida, cuando menos, a lo que debió de ser en siglos anteriores.

Los trabajos de prospecciones, excavaciones arqueológicas y estudios estratigráficos de paramentos de los elementos constructivos se llevaron a cabo por el *arqueólogo*, **Pedro Matesanz**. Así se han conocido en toda su extensión los grados de humedad, composición y elementos de cimentación originales o nuevos con sus principales daños.

En la prospección e investigación histórica completa intervinieron los *historiadores*; **María José Arnáiz y Jesús Cantera**, quienes aportaron un conocimiento puntual y cronológico de las principales patologías en el tiempo, su paralización o permanencia.

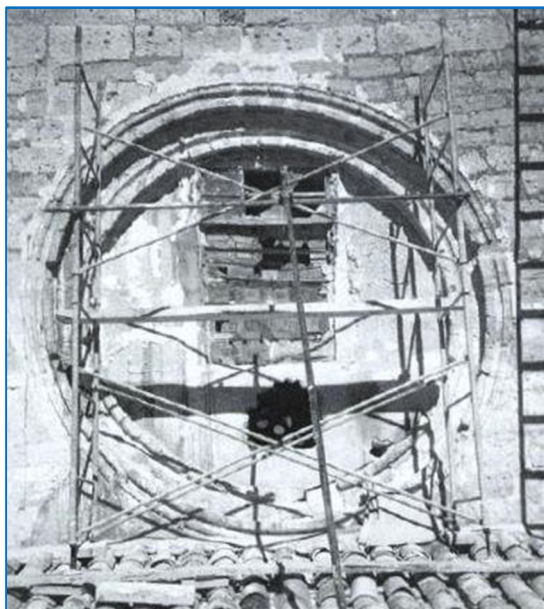
El análisis químico y restauración de los materiales constructivos corrió a cargo del *doctor en Químicas, José María Cabrera Garrido*, el cual aportó además de características localizadas y múltiples de cada uno de ellos, sus relaciones con los daños en la historia o en sus comportamientos diversos ante reformas o restauraciones antiguas.



Exterior del ventanal del crucero encima del altar del Santo Cristo o del Miserere, (1985).



Vidriera de Guillermo Pérez Villalta, encima del altar del Santo Cristo o del Miserere. Representa el martirio de San Hipólito, patrón de Támara.

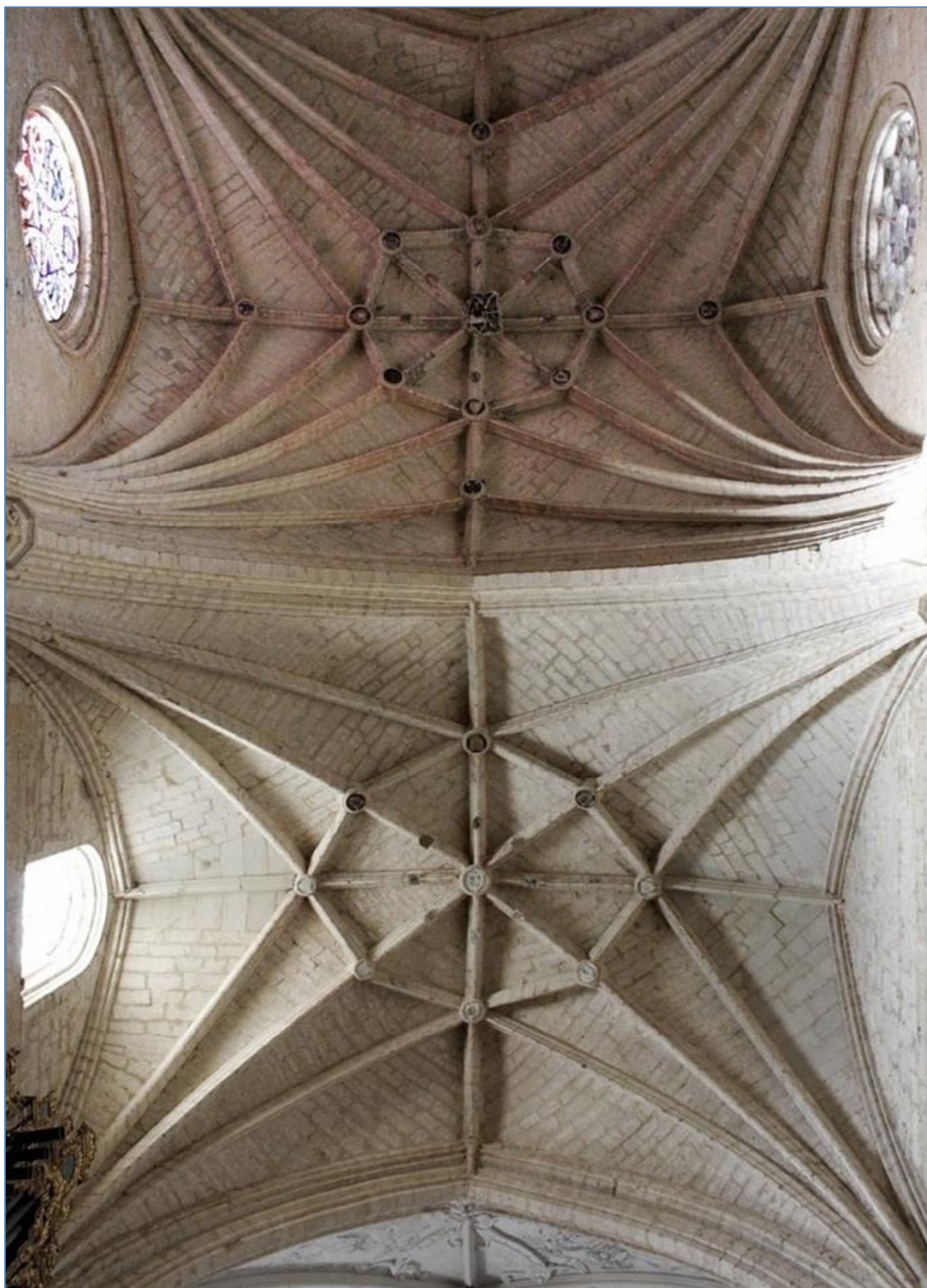


Exterior del ventanal de la nave central frente a la puerta de San Vicente, (1985).



Vidriera de Carlos Muñoz de Pablos en la nave central frente a la puerta de San Vicente.

Sólo el abandono de las últimas décadas ha sido capaz de degradar el conjunto, transformándolo paulatinamente en una aglomeración de espacios inconexos y carentes de sentido, en torno a la oscuridad de unas naves que habían perdido sus vitrales.



Detalle de la nave central con alguno de los vitrales que dan luz y esplendor al templo.

El estudio e intervención en todos los huecos, ventanales y vitrales ha sido a cargo de los *vitralistas y pintores*, **Carlos Muñoz de Pablos y Guillermo Pérez Villalta**, que además de subsanar patologías externas importantes, aportó soluciones constructivas utilizadas por primera vez, que rigidizasen y fortalecieran los muros y otros elementos sobre los que se abren, añadiendo aspectos sutiles y básicos en la recuperación de la luminosidad y colorido en todo el interior del templo.

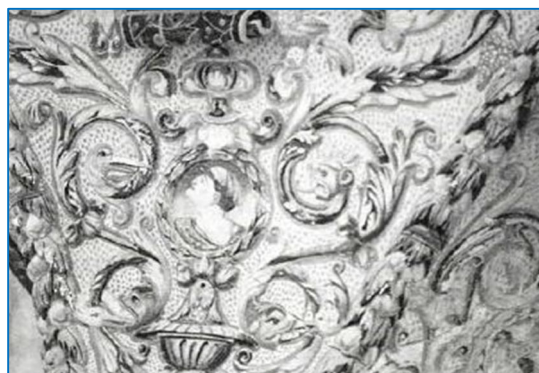


Martirio San Hipólito, altar de la Soledad, antes.



Martirio San Hipólito, altar de la Soledad, ahora.

La restauración generalizada de madera, bienes muebles, paramentos, yeserías y objetos artísticos se efectuaron por el *restaurador*, **Luis de Huéscar Garvi**, que en algunos casos han supuesto un fortalecimiento del conjunto donde se sitúan, deteniendo en la globalidad los ataques de elementos y daños de xilófagos, canalización de humedades y deterioros de aves o mamíferos.



Dos detalles característicos de la decoración preciosista en el soporte del órgano.

La restauración cuidadosa de la tubería y la mecánica del órgano por el taller de **Federico Acitores**, recuperando sonidos que estaban perdidos. La restauración de la caja se llevó a cabo por la Escuela Taller de Támara devolviéndole la textura y colorido que se encontraba difuminado.



Detalle de la repisa que soporta el órgano.



Detalle de la trompetería del órgano.

Todas las tareas realizadas en Támara de Campos han significado para el edificio la puesta en práctica de un método de seguimiento y actuación que ha permitido aunar en una misma intervención cada una de las disciplinas propias de la restauración, y como tal de la arquitectura; compaginando las más avanzadas tecnologías constructivas con las más viejas tradiciones artesanales, para devolver a la iglesia de San Hipólito su esplendor de antaño.

La última actuación.-



Andamios que rodean la torre y que ilustran el momento de la realización de los trabajos en el templo.

La última actuación importante realizada en San Hipólito se efectúa durante los años 2005 y 2006. El trabajo se circunscribe principalmente en el exterior del templo, reparándose todas las cubiertas del edificio, limpieza de la piedra de la torre y muros en general, reparación y sustitución de elementos en mal estado, así como la reposición de los bolos y pináculos que faltaban en la balaustrada y cúpula que remata la torre herreriana.

Visita guiada al templo.-

El monumento construido con piedra de sillería caliza, presenta una planta longitudinal con tres inmensas naves de una belleza palmeada muy interesante, –siendo la central más ancha y alta y rematada en una monumental cabecera poligonal-, bóvedas de crucería variada que apoyan sobre pilares compuestos con núcleo circular y ocho columnillas adosadas con capiteles decorados con motivos icónicos y vegetales que soportan arcos apuntados y recogen los nervios de las cubiertas.

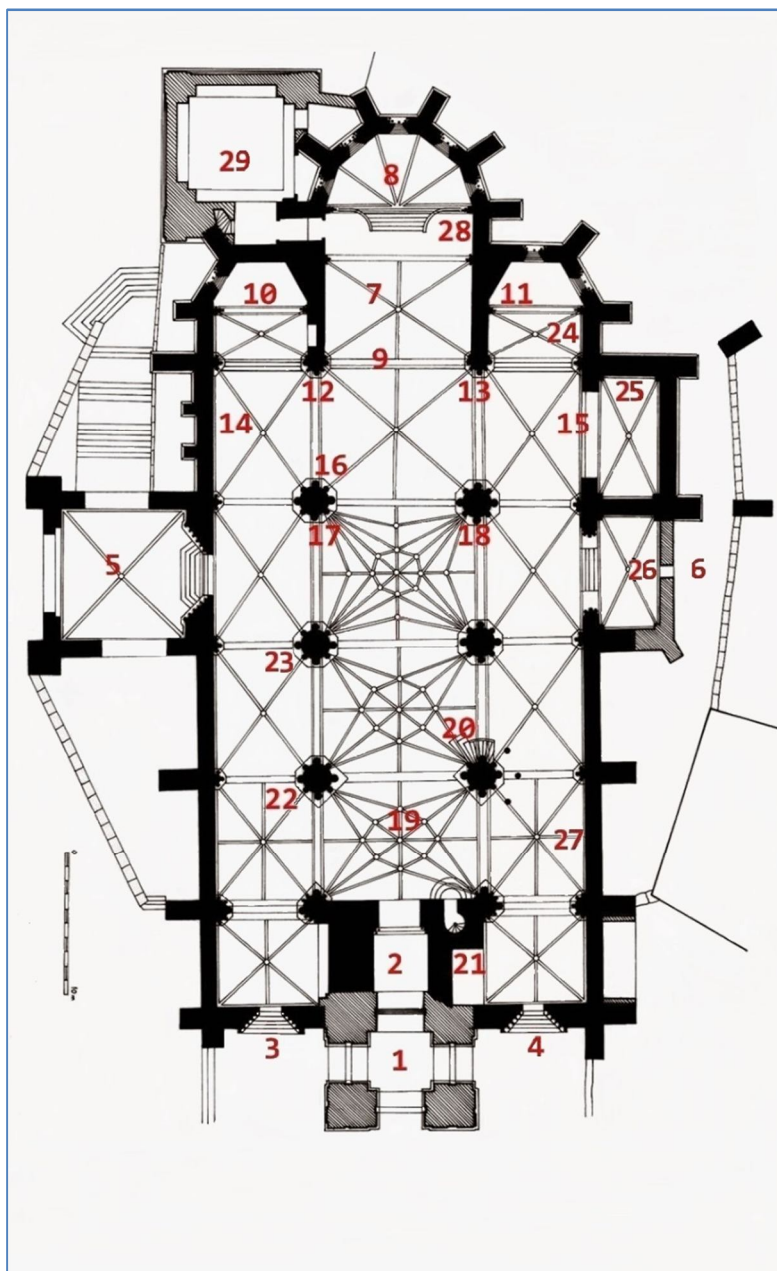


Vista desde la nave central con su ábside al fondo. También se aprecia parte de la nave del Evangelio a la izquierda, la nave de la Epístola a la derecha, así como el crucero delante de la verja del presbiterio.

La cabecera se resuelve con tres ábsides poligonales –más profundo el del presbiterio- y todos con ventanales de arcos apuntados -con o sin mainel- situados en los ejes de los paños entre potentes contrafuertes colocados radialmente en el exterior, que proporcionan luz al interior. El crucero no se señala en planta pero si en sección, destacando tanto en el interior como en el volumen exterior.

En el templo predominan tres estilos: El ojival del primer período del s. XIV en el atrio de San Vicente y el arcosolio en la capilla de San Juan; el ojival florido del s. XVI en el coro y en el cuerpo de la iglesia y el renacentista en la esbelta torre y en la

sacristía, ambas del s. XVII. Cuenta con un magnífico amueblamiento, llamando la atención desde el principio el impresionante conjunto de retablos barrocos que conserva.



1. Torre campanario, estilo herreriano
2. Torre gótica, acceso a nave central
3. Puerta de la nave del Evangelio
4. Puerta de la nave de la Epístola
5. Portada norte y atrio de San Vicente
6. Foso o atrio las tercias
7. Presbiterio
8. Retablo mayor
9. Reja del presbiterio
10. Retablo de San Juan Bautista
11. Retablo de la Virgen del Pópulo
12. Hornacina de San José
13. Hornacina de S. Antón
14. Retablo de Ntra. Sra. de la Soledad
15. Retablo del Santo Cristo o Miserere
16. Pulpito
17. Retablo de la Inmaculada
18. Retablo de las Ánimas
19. Coro
20. Órgano
21. Baptisterio (pila bautismal)
22. y 23. Pilas de agua bendita
24. Retablo de la Anunciación
25. Retablo de San Roque
26. Retablo de la Virgen del Rosario
27. Retablo del Cristo de las Batallas
28. Retablo de San Hipólito
29. Sacristía

Planta de la iglesia de San Hipólito de Támara de Campos.

1. Torre campanario, estilo herreriano. La torre -conocida con el sobrenombre de “*La Moza de Campos*” por su esbeltez y armonía de proporciones- reproduce el esquema ensayado en el Monasterio de El Escorial con algunas diferencias. La torre -que fue construida por **Juan de la Lastra** y **Pedro de Cabanzo** entre los años 1608 y 1614- se levanta adosada a los pies del templo y tiene una traza cuadrangular de cuatro cuerpos de piedra, flanqueados por pares de pilastras y remata en una cúpula con

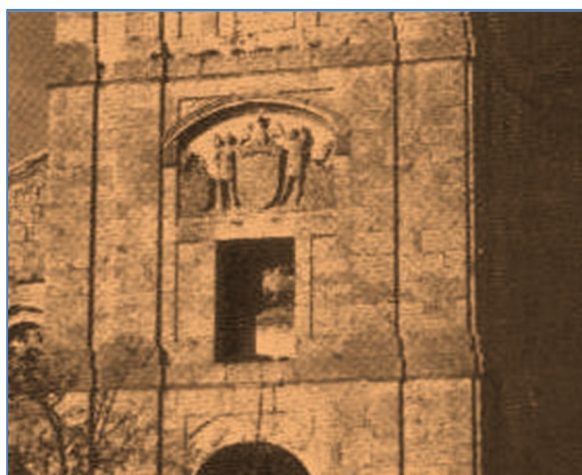
linterna, y, con su esbelta figura, engalana todo el conjunto monumental y permite adivinar en la lejanía la presencia de la iglesia.



Torre renacentista de influencia herreriana, adosada a los pies de la iglesia y flanqueada por dos portadas de arco apuntado.

El primer cuerpo sirve de pórtico -por donde se accede a la nave central- y tiene en cada cara exenta un vaso en forma de arco de medio punto flanqueado por pilastras pareadas que soportan todo el peso de la edificación.

El segundo cuerpo también está flanqueado por pilastras pareadas que enmarcan vanos adintelados en cada una de las tres caras exentas de la torre y situados en la mitad inferior del cuerpo. Pero además, en el vano de la cara frontal contenía una escultura ecuestre de San Hipólito, obra renacentista tallada en madera de nogal policromada por **Juan de la Lastra** y **Pedro de Cabanzo** y, sobre el vano, un monumental escudo de los Reyes Católicos flanqueado por heraldos.



Escultura de San Hipólito sobre peana (hoy retirada).

La balconada constituye un auténtico teatrillo heráldico de exaltación de la autoridad y las personas de los **Reyes Católicos**. Sostienen el escudo de armas de los soberanos dos soldados, provistos de coraza, hacha y yelmo –este sólo en el caso del guerrero teniente de la izquierda–, a modo de custodios.



Escudo de los Reyes Católicos en el segundo cuerpo de la torre.

Acolado al escudo se vemos la divisa de la reina Isabel; el Águila de San Juan, con sus alas desplegadas y mirando de frente. Completa la escena sendos escudos, de menor tamaño, en cuyos campos aparecen ubicadas las otras divisas regias, el yugo y las

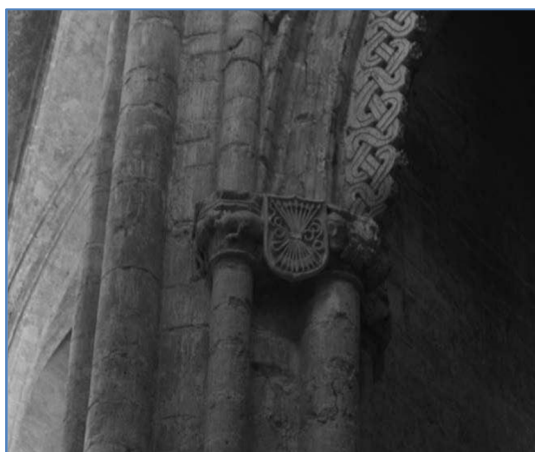
flechas, completadas con la leyenda “TANTO MONTA” puesta en jefe, lo que hará de ellas unas divisas perfectas. Sostienen ambos blasones dos leones, de cuyos cuellos aparecen colgantes las armerías mediante un tiracol, curioso residuo de la emblemática medieval.

El monumental escudo de los Reyes Católicos se cree que procedería de la antigua torre, de la parte desmontada por **Fernando del Campo** en el año 1579 (*folio 629*), o bien sea un homenaje posterior a dichos reyes por su entrega hacia la iglesia, siendo más factible la primera de las dos hipótesis.

Sobre la singularidad de este escudo de Támara ha llamado recientemente la atención algún historiador, a la par que destacaba la existencia de otros ejemplos más de armas y divisas regias apreciables en el mismo templo, como pudieran ser los ubicados en el arco de entrada a la capilla absidal de la Epístola de dicha iglesia, flanqueado, en los capiteles del arco, respectivamente, por el yugo y las flechas.



Escudo de los Reyes Católicos en el arco de entrada al retablo de la Virgen del Pópulo.



Escudo del yugo y las flechas en el capitel del arco del retablo de la Virgen del Pópulo.

También podemos señalar los escudos de la puerta del coro y el del bajo coro y, sin olvidar, el escudo real de la custodia que se conserva en la parroquia de Támara. Esta proliferación de escudos nos testimonia la magnanimidad que estos reyes tuvieron para con la iglesia de Támara.

Los dos últimos cuerpos siguen casi literalmente los esquemas de las torres escurialenses. La mitad inferior de las caras del tercer cuerpo, también flanqueadas por pilastras pareadas, presentan un vano adintelado en cada cara, y sobre el de la fachada principal está la esfera circular de un reloj, elemento que también aparece en El Escorial.

El cuerpo de campanas se levanta sobre un alto podio y presenta un gran vano en forma de arco de medio punto por cada cara y unas pequeñas hornacinas -dos en cada cara- con restos de esculturas entre las pilastras, todo ello al igual que en El Escorial. Una balaustrada remata este cuerpo, habiéndose transformado los remates escurialenses por bolas en pináculos apiramidados.



Balaustrada, cúpula, linterna, bola y cruz.



Detalle de la balaustrada o corredor de los bolos.

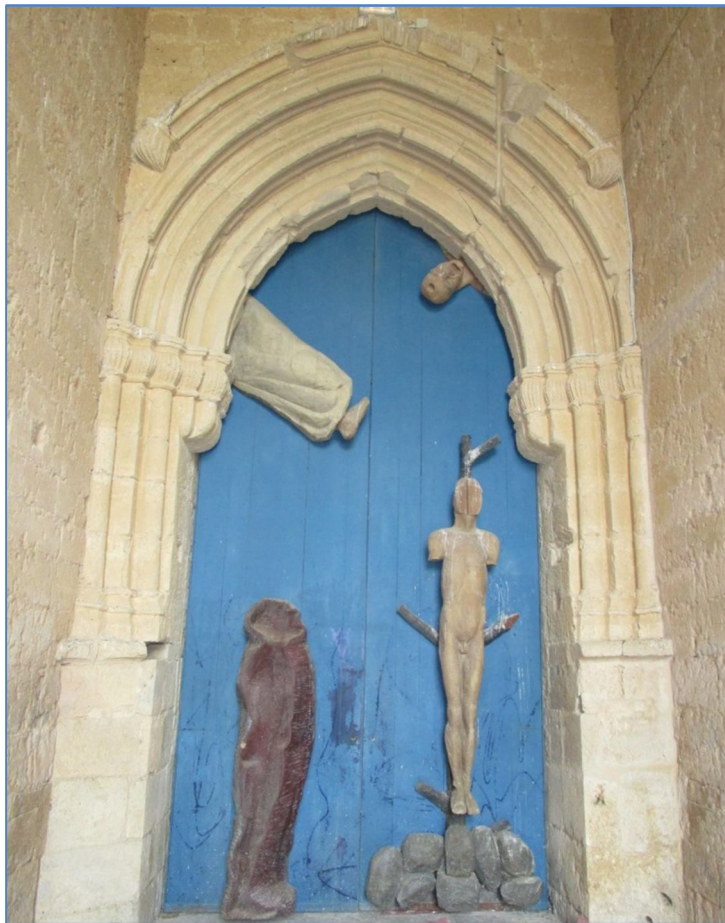


Detalle de la cúpula y pináculos con bola de los mismos, linterna, bola y cruz con veleta.

Completa la torre una cúpula semiesférica con linterna (airoso campanil) y un pináculo coronado con bola y cruz. La cúpula no está desnuda como en El Escorial, sino que sirve de base a otros pináculos apiramidados de menor tamaño que los de la

balaustrada. Estamos ante un conjunto armónico sumamente bello, cuya imagen se ha prodigado en múltiples revistas y publicaciones.

2. Torre gótica. acceso a nave central. El hueco de la antigua torre gótica, que ha quedado abierto con la gran restauración de los años 80 del siglo pasado, sirven de tránsito o prolongación del pórtico de la torre renacentista hacia la nave central del templo, y, en dicho espacio, puede contemplarse un arco apuntado de acceso a la iglesia, con cinco arquivoltas y capiteles vegetales; además de los goznes de las puertas que, por su tamaño, nos atrevemos a aventurar que fueron gruesas y pesadas. También podemos observar, encima de la portada y en las esquinas del espacio cúbico, unas ménsulas que señalan el arranque de los nervios de crucería de la bóveda que formaba la cubierta del antiguo pórtico. (Esta torre original se derrumbó, como ya se ha señalado anteriormente, junto con seis capillas el 31 de diciembre de 1568).



Puerta de Evaristo Bellotti sobre el arco apuntado, con sus arquivoltas y capiteles, que dan acceso al templo.

En la actualidad, sobre el arco apuntado que da paso a la iglesia se ha colocado unas puertas nuevas de madera talladas por el escultor **Evaristo Bellotti**, con figuras en muy alto relieve, con iconografía del mártir San Hipólito. Hoy se puede ver a través de la reja colocada en el arco de medio punto que sirve de unión entre una torre con la otra.

La puerta, según el entender y saber de **D. José Antonio Chico López**, que puede encarnar un cuerpo que sale resucitado del sepulcro y en postura ascendente intenta entrar en “la gloria”, “el templo” (hasta aquí, es una manera más de expresar la resurrección).

Esta puerta ha provocado un verdadero pandemonio al acoplar una talla muy original, que casa mal en un monumento gótico y renacentista, reservado a la contemplación del arte icónico religioso y catedralicio, que invita a la oración y al recogimiento.



Bóvedas de la nave central. (Tomada desde los pies a la cabecera).

En contadas ocasiones se abre la puerta para acceder a través del ella al templo, pero si coincidimos con alguna de ellas podemos observar, después de rebasar la bóveda del bajo coro, la altura de la nave central y sus bóvedas que se complican mucho, pasando de la crucería sencilla con bóvedas sexpartitas, a las estrelladas, según nos vamos acercamos a los pies del edificio. No perder de vista que en estas últimas bóvedas prevalecen los terceletes y nervios decorativos añadidos, así como lacerías en la última de ellas. Muchas bóvedas presentan en sus claves y sus nervios motivos heráldicos y, en una de las claves, aparece una imagen de la Virgen dando el pecho al niño, de madera policromada y estilo barroco.

3. Puerta de la nave del Evangelio. Puerta ojival bajo arco apuntado arquivoltado abarcado por otro conopial, conjunto propio de la época flamígera, de finales del siglo XV y principios del XVI.



Puerta de estilo gótico, que da acceso a la nave del Evangelio. (Es la puerta habitual de paso al templo).

En su tímpano tiene una Virgen sedente de piedra muy deteriorada; en el vértice de los ángulos hay un grupo de cardinas que la adornan. Encima hay un gran rosetón con siete rosetas menores con cuadrifolios y un óculo que da luz al interior de la nave.

Por estar orientada a los vientos que traen el agua y ser de piedra caliza de baja calidad, estaba muy deteriorada, y en la actualidad está restaurada.

De la cabecera a los pies, la nave exhibe en los tres primeros tramos bóvedas de crucería sencilla, mientras que las dos últimas bóvedas son estrelladas, con nervios decorados y combados, que manifiestan una fecha más reciente que los otros tres.

En los tramos tercero y cuarto muestran sendos arcosolios sepulcrales, empleados como armarios en la actualidad, así como el ábside, cuyo hueco funerario si prosee lápida, pero sin inscripciones.



Nave del Evangelio hacia los pies del templo, con sendos arcosolios a la derecha, (hoy armarios).



Cancel que comunica con el atrio de San Vicente, rematado con escudo de la villa a lo alto.

En el segundo tramo se abre el vano que conduce al atrio de San Vicente, protegido por un cancel coronado con el escudo de la villa de Támara. Este acceso no se utiliza actualmente.

4. Puerta de la nave de la Epístola. El acceso a la nave se realiza a través de una portada ojival culminada con arco conopial, algo más alta que la de la nave del Evangelio. En el marco superior se notan, a modo de alfiz, las siete hornacinas, pero se desconocen los relieves icónicos que en un tiempo anterior la adornaron. Por estar orientada a los vientos que traen el agua y ser de piedra caliza de baja calidad, la fachada está muy deteriorada. También existe un rosetón en la parte superior.



Puerta de estilo ojival con acceso a la nave de la Epístola.

La nave también es conocida por el nombre del Pópulo, en honor de la Virgen del mismo nombre, que corona el retablo en el ábside de cabecera. Esta nave presenta un aspecto muy similar a su simétrica.

De la cabecera a los pies, las cuatro primeras bóvedas son de crucería sencilla y la última tiene bóveda ojival con combados. Los tramos primero, segundo y tercero dan acceso a las capillas, mientras que el cuarto posee un arcosolio vacío.

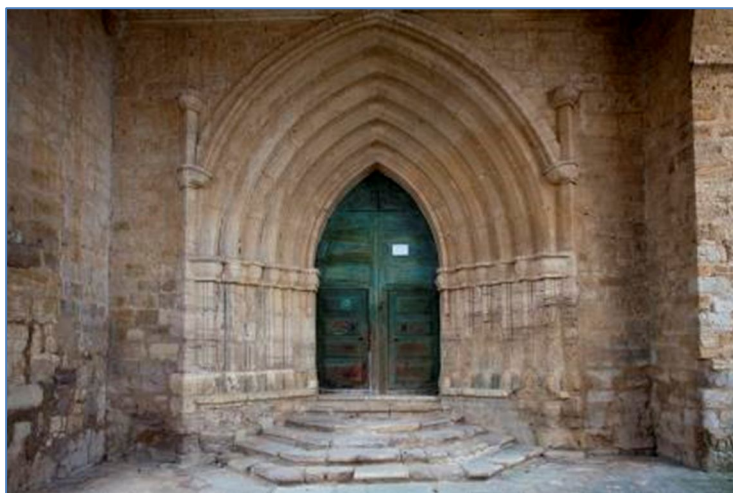


Detalle de la nave de la Epístola, con el arcosolio a la izquierda y pasarela en el centro de la foto.

Los muros de esta zona de la iglesia se encuentran bastante deteriorados, con la sillería muy disgregada, y las hiladas desviadas y variables en tamaño. Ello se debe a su mayor proximidad al cerro y las escorrentías que de él se desprendieron durante siglos, hasta la operación que en 1800 permitió aislar y separar el muro por medio de un pasadizo o foso.

A los pies de esta nave se encuentra el baptisterio y por encima de la misma, se halla la vivienda del músico, que fue antigua cárcel de clérigos, a la cual se accede a través de la pasarela que se observa en el quinto tramo de la nave. Esta vivienda hoy se encuentra sin uso, a pesar de que fue un espacio muy atendido durante la gran restauración de la iglesia en los años 80 del siglo pasado.

5. Portada norte y atrio de San Vicente. En la fachada norte se abre una portada con un arco apuntado con seis arquivoltas sencillas y sin ornato, de una desnudez casi cisterciense que hace dudar de su época constructiva, que abre al segundo tramo de la nave del Evangelio.



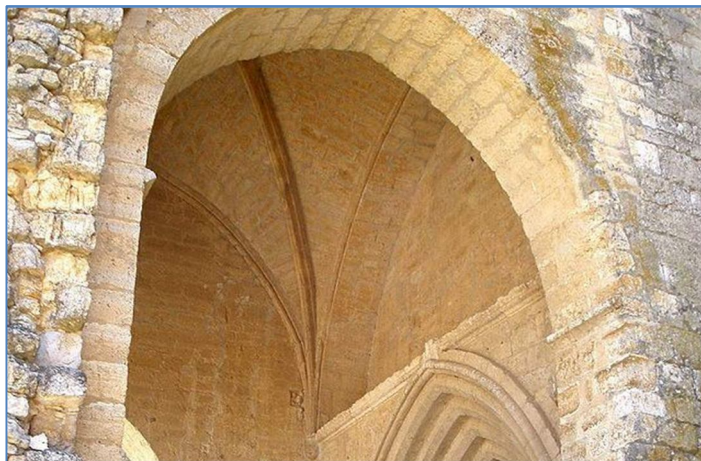
Puerta de San Vicente en la fachada norte.

Protegiendo esta entrada, se levanta un gran pórtico adosado cubierto por una gran bóveda de arista con cariátides en sus cuatro ángulos, con tres grandes arcos libres de decoración en sus caras exentas, llamado atrio de San Vicente. Los más antiguos de la villa, recuerda como el acceso diario al templo hasta los años 70 del siglo pasado.

La sillería de esta construcción no está bien aparejada con la del cuerpo de la iglesia, por lo que se presume sea de una fecha posterior. Da la sensación de que este pórtico es más un refuerzo estructural de las naves que un elemento formalista.



Detalle de las escaleras y del pórtico de San Vicente, cara este.



Detalle de la bóveda del pórtico de San Vicente vista desde la cara oeste.

En el año 1619 los libros de fábrica ofrecen una noticia acerca del cierre de un arco en el paredón del pórtico, pero no es posible afirmar que la reseña se refiera al espacio en el cual nos encontramos. No obstante, como ya se ha apuntado con anterioridad, en la cara oeste se aprecian los arranques de un muro, por lo que se puede intuir que hubo un proyecto de obra hacia los pies del templo o que había otro escenario que se modificó, desconociéndose las motivaciones.

6. Foso o atrio las tercias. De la cabecera a los pies de la iglesia parte un foso de piedra que bordea el lateral sur de la misma, una obra realizada a finales del siglo XVIII y principios del XIX, que sirve de aliviadero para las aguas procedentes de las cubiertas y contención de las tierras y filtraciones del alcor, como ya se ha indicado anteriormente.



Detalle de arbotantes y pináculos junto al foso.

Examinando el ábside y crucero en la parte externa del templo, nos encontramos con contrafuertes, arbotantes y pináculos, que absorben todas las descargas de fuerza de las bóvedas; estas defensas para nada afean la belleza exterior, ya que son airoas y muy bien trazadas. Además hay que sumar los finísimos y bellos ventanales, que nos remite al estilo ojival del siglo XIV.

7. Presbiterio. Espacio o área de la capilla del altar mayor que se dispone como antesala del fastuoso retablo mayor, que se sitúa enfrente, y por una magnífica reja que lo enclaustra. Los muros laterales estaban revestidos por sendos tapices sencillos que servían de paramento, y cubrían la pared la mitad inferior de los mismos. Estos tapices fueron retirados ya muy deteriorados, a finales del siglo pasado, posiblemente con la gran restauración de la iglesia. En la actualidad se encuentra la piedra desnuda y albergan a cuatro cuadros de pequeño tamaño, de poco valor, que representan a doctores de la Iglesia sin identificar.



Cuadros en la pared izquierda del presbiterio.

Cuadros en la pared derecha del presbiterio.

Encima de la puerta de la sacristía encontramos un fresco de Santo Tomás de Aquino, de autor desconocido, con una leyenda cuyo tenor literal dice: *“Dónanle los beneficiados. Tomistas de esta iglessia. Año de 1674”*, y del mismo estilo, vemos encima del altar de San Hipólito otro fresco representado el martirio de éste.



Fresco de Santo Tomás de Aquino sobre la puerta de la sacristía, con la leyenda; “Dónanle los beneficiados. Tomistas de esta iglessia. Año de 1674”.

Según consta en los libros de fábrica, en el presbiterio, a los pies del altar de San Hipólito, se halla la capilla funeraria de don **Antonio Vallejo** y sus familiares desde comienzos del siglo XVII, cuando éste adquiere el patronato de la iglesia.

8. Retablo mayor. Es un ejemplar prototípico de la escultura barroca en madera, de estilo churrigueresco montado en el año 1691 por carpintero-ensamblador trasmerano **Fernando de la Peña**. Presenta un cuadro de movilidad y consistencia ornamental que

lo convierten en uno de los mejores logros de la gran escultura barroca en la provincia de Palencia.



Retablo mayor de estilo churrigueresco.

En 1690 se empieza a desmontar el retablo viejo, y se firma en Burgos la escritura con **Fernando de la Peña**. Este ensamblador de origen cántabro es uno de los más importantes retablistas del barroco en el norte de la península, junto a la familia Churriguera. Desde el año 1691 y hasta 1707, la historia está muy bien documentada en los libros de cuentas, se realiza totalmente la obra. El coste total de hechura, incluyendo materiales y mano de obra, ascendió a 167.959 reales.

El retablo es muy pedagógico al enseñar a los fieles las verdades de la fe y moral católica a través de la vida de San Hipólito, y respetar las consignas e instrucciones del Concilio de Trento sobre la presencia real de Jesús, contra Lutero y Calvino, que la consideran exclusivamente simbólica, al darle un lugar central y preeminente en el altar.

Se halla situado sobre bancada de obra y en la parte central delantera, un sagrario y la custodia del Santísimo Sacramento que es parte del mismo retablo, con un crucifijo barroco del siglo XVIII, y un Jesucristo togado, en la parte superior, policromado y estofado del mismo siglo.



Custodia con Jesús togado y crucifijo.

El retablo consta de banco con puerta central para facilitar el acceso a la trasera y cinco calles ordenadas en dos pisos cerrados por una cúpula de esfera gallonado. Las cinco calles se separan por columnas salomónicas, que se corresponden con los muros del ábside mayor, con fuste de cinco espiras y revueltas, muy vistosas, cuajadas de hojas de parra y pámpanos de vid tallados, según costumbre de la simbología cristiana, acabando en capiteles corintios. El dorado fue encargado a **Lorenzo Medina**, el cual murió realizando la obra, y le sustituyó en la misma su oficial **Lucas de la Concha** en 1705.



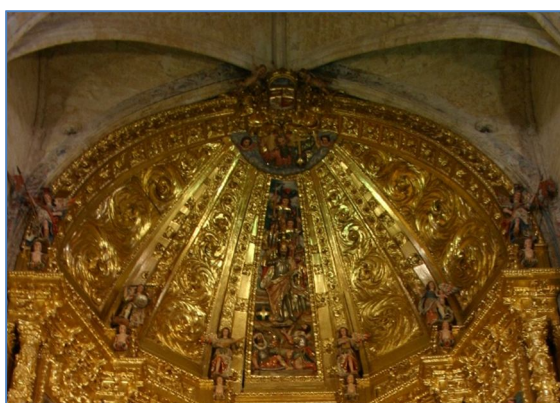
Detalle del primer cuerpo del retablo, con los santos; Juan Bautista, Pedro, Hipólito, Pablo y Lorenzo.

El primer cuerpo está presidido por una talla ecuestre de **San Hipólito**, -patrón de la iglesia y de la villa-, representada en un caballero halconero, con su espada al cinto, chambergo con plumas y capa corta, a cuyos lados, dentro de unas hornacinas arqueadas, de izquierda a derecha, se hallan las esculturas de; **San Juan Bautista**, **San Pedro**, **San Pablo** y **San Lorenzo**, todas ellas con sus propios símbolos. Las tallas de estilo barroco, policromadas y estofadas, son obra de **Andrés Monasterio** y **Francisco Antonio Munar**, datadas en 1692.



Detalle del segundo cuerpo, con la Asunción en el centro y cuatro estampas de la vida de San Hipólito.

El segundo cuerpo, presidido por la escultura la de la **Asunción de N^{ra}. Señora** a los cielos, segunda patrona de la iglesia, bella imagen con corona real y rodeada de ángeles, delante del único ventanal abierto en el ábside central. Las demás calles están ocupadas por cuatro tarjetones sobre motivos en la vida del mártir San Hipólito; de izquierda a derecha: *el bautismo, la comunión, la lapidación y el martirio*. (Es posible que ese espacio se pretendiera haber ocupado con los altorrelieves con el mismo tema del antiguo retablo, y que las dimensiones no fueran las adecuadas, por lo que se tallaron estos nuevos).



Bóveda semicircular del retablo mayor, con los ángeles y arcángeles, Fernando III el Santo, el Padre Eterno y el escudo de Castilla y León.

La cornisa está rematada con seis figuras exentas de ángeles y arcángeles de cuerpo entero, situados encima de las columnas emplazadas en las entrecalles, entre los que reconocemos a **San Miguel**, **San Rafael** y **San Gabriel**. Arriba en el semicírculo está representado un rey, probablemente **Fernando III el Santo**, símbolo de la cristiandad que se encuentra representado en casi todos los templos de patronato real, y a sus pies se ve el tema recurrente de los moros sometidos.

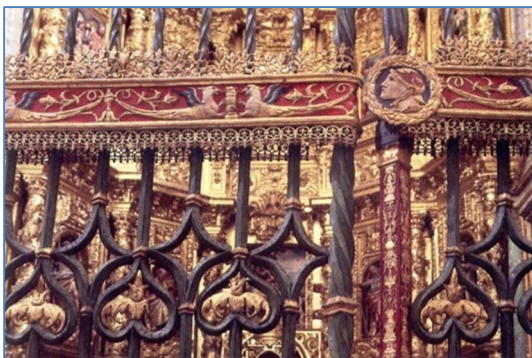
En el gallón central del casquete se encuentran un bajorrelieve del **Padre Eterno** en actitud de bendición. Todo el conjunto está coronado por el escudo de **Castilla y León**.

9. Reja del presbiterio. Cerrando el presbiterio o capilla mayor se encuentra una reja renacentista, con una traza de influencia gótica y con decoración plateresca en la crestería. La obra es atribuida al herrero palentino **Francisco de Osorno**.



Reja renacentista del siglo XVI, de influencia gótica y crestería plateresca.

Esta pieza única consta de dos cuerpos formados por barrotes de hierro forjado que se retuercen en espiral y se abren en corazones y rombos creando curvas y otros motivos geométricos ornamentales, a las que se adosan pequeñas piezas doradas.



Detalle de friso, hipogrifos, medalla, grapas, etc.

Los dos cuerpos están separados por anchos frisos repujados, con decoración de tritones e hipogrifos afrontados y medallas-busto sobrepuestos con efigies y escudetes simbólicos, que aún presentan restos importantes de su dorado y la pintura original. Los pilares, de sección cuadrada en el primer cuerpo y contorneada en el superior, articulan los dos cuerpos en tres calles.

La calle central tiene la mitad de anchura que las laterales y alberga una elegante puerta doble y un tercer friso. En esta parte se utiliza el estirado y aplanado de barrotes, el curvado de pletinas y agujereado con punzón, además de remachado. Todo está realizado por medio de abrazaderas, grapas o remaches, sin soldadura alguna.

La crestería muestra más movimiento y variedad, aunque queda patente que no se corresponde con la traza del resto de la reja; en ella aparecen ramas enrolladas con frutos y flores, y animales fantásticos y ángeles, y de nuevo encontramos el escudo real, esta vez correspondiente al reinado de **Felipe II**, dentro de una corona de laurel, entre hipogrifos, grifos, festones y quimeras, en complicada composición rematada por un Crucifijo.



Detalle, escudo de Felipe II coronado de laurel.



Detalle, San Hipólito a caballo.

En la crestería, las calles laterales están integradas por espirales muy alargadas que abrazan sendos medallones. En uno de los medallones vemos un jarrón con flor de lis y en el otro se representa a San Hipólito a caballo, con ropajes de época, conservando algo de su policromía en oro, rojo y verde.

La autoría se atribuyó en un principio al rejero **Francisco Martínez**, natural de Baeza, ya fallecido en 1564, y que trabajó en lugares tan distantes como Galicia, Extremadura y Andalucía, además de en Castilla y León. También se supone que la traza fue inspiración de las obras de Juan Francés. Sin embargo, en los libros de cuentas aparecen en 1564 y 1565 unos pagos a **Francisco de Osorno** “*para principio de pagar la reja*” por lo que hace pensar que fue este artífice el verdadero autor. Se trata de una primera cantidad de 400 reales, seguida por otras de 316 y 21.325 maravedies.

10. Retablo de San Juan Bautista. Es de estilo barroco, obra de Bernabé López y Francisco Tejedor, fechado en el año 1757 y el dorado lo realiza José Benito Bravo, en el año 1762.



Retablo de San Juan Bautista, en la nave del Evangelio.

Está situado en la capilla absidial de la nave del Evangelio, a la izquierda del retablo mayor, es de forma ochavada, compuesto de banco, un cuerpo alto dividido en tres calles, tiene columnas de fuste decoradas y está coronado por un casquete de un cuarto de esfera, muy deteriorado por el hundimiento de la bóveda en los años setenta del siglo pasado.

Las tres figuras exentas, son de autor desconocido y están talladas en madera de pino convenientemente policromada y estofada. La hornacina central, que es la más ancha de las tres, está presidida por la imagen bellísima y grácil de **San Juan Bautista**, la cual se halla flanqueada por cariátides de gran calidad y, por sendas hornacinas en las calles laterales, con las tallas de **San Antonio de Padua** y **María Magdalena**.

Las tallas parecen anteriores al retablo, tal vez reaprovechadas, lo mismo que los cinco relieves con escenas de la vida del Bautista, aunque no parezca que procedan del mismo tallista.

El retablo contiene varios motivos de la vida del Bautista. Encima de cada una de las estatuas aparecen escenas de la vida del santo, inscritas en medallones ovoides y circulares. En los laterales del banco, flanqueando el sagrario, se ubican dos relieves delicadísimos, a la izquierda el baile de **Salomé** y, a la derecha, la entrega de la cabeza de Juan el Bautista a **Herodías**. En el arquitrabe de remate del cuerpo alto, se sitúan tres tallas que representan otros tantos evangelistas y, en la cúpula que corona al conjunto, el bautismo de Jesús.



Arcosolio en la capilla de San Juan.

A la derecha de esta capilla, en el muro, se localiza un hermoso arcosolio, con arco apuntado y de la misma época que la puerta del atrio de San Vicente, como ya se ha apuntado, es lo más antigua de la iglesia. Se encontraba oculto por un confesonario y ha sido puesto de manifiesto con la gran restauración de los años 80 del siglo pasado. Al parecer, en el sepulcro fueron enterrados los restos de **D^a. Camila Umolino de Sandoval y Noguerol**.



San Juan Bautista flanqueado por cariátides.



Bautismo de Jesús por Juan el Bautista.

11. Retablo de la Virgen del Pópulo. El retablo de estilo barroco es obra de **Francisco Tejedor**, datado en el año 1757 y el dorado corre a cargo de **José Benito Bravo**, el mismo dorador que realizó el altar de San Juan Bautista.



Natividad, “el niño en brazos de San José”.



Circuncisión de Jesús.



Retablo de la Virgen de Pópulo, capilla absidial de la nave de la Epístola.

En la cabecera de la nave de la Epístola, en el ábside, vemos el retablo de la **Virgen del Pópulo** o de Nuestra Señora, llamado así por una talla sedente de la Virgen con el Niño que se encuentra en la calle central, de un estilo renacentista o gótico tardío,

policromada y estofada, del siglo XVI; unos la atribuyen a la escuela de **Gil de Siloé**, mientras que otros autores la aproximan al estilo de **Alejo de Vahía**, considerado el último gran escultor del gótico castellano.

El retablo esta coronado por un cuarto de esfera gallonado rematado en la parte central por un escudo y presenta las mismas columnas de orden corintio cuyos fustes se decoran con motivos vegetales y cabezas de serafines. Consta de banco, con sagrario tallado y policromado, un solo cuerpo de gran altura, tres calles y guardapolvos laterales.

La labor escultórica se centra en los temas marianos, con ocho medallones-relieves policromados y estofados; el Nacimiento, la Circuncisión, la Anunciación, la Visitación, la Presentación en el templo con San Joaquín y Santa Ana, la Asunción y la Inmaculada.



Detalle de la Virgen del Pópulo.

En las calles laterales se localizan dos esculturas exentas de **Santiago** y **Bartolomé**, en hornacinas, barrocas, de autor desconocido, policromadas y estofadas.



Santiago en el retablo de la Virgen del Pópulo.



San Bartolomé en el retablo, Virgen del Pópulo.

Sobre las imágenes se debe tener en cuenta que, una vez que los talladores hacían la traza de los retablos, solían buscar por los talleres restos de imágenes que habían quedado arrinconadas y ver cuáles de ellas se acoplaban mejor en la nueva obra (pues era frecuente que unos fuesen los entalladores de los retablos y otros los imagineros), lo cual les resultaba más económico. Esto debió de suceder con las imágenes de los altares de San Juan Bautista y de la Virgen del Pópulo, así como con algunas otras de la iglesia.

12. Hornacina de San José. De estilo barroco y de autor desconocido, está asentada la imagen de **San José con el niño** dentro de una hornacina y apoyado en el pilar que separa el ábside del Evangelio y el del presbiterio; la talla está policromada y se la sitúa en el siglo XVII.



San José con el niño.



San Antón, acompañado de animales.

13. Hornacina de San Antón. De estilo barroco y de autor desconocido, la imagen de **San Antón**, policromada y estofada, se encuentra acompañado de animales y está situada dentro de una hornacina, apoyado en el pilar que separa el ábside del presbiterio y el de la Epístola, también se la ubica en el siglo XVII.

14. Retablo de Ntra. Sra. de la Soledad. Situado en el crucero, en la nave del Evangelio, es una obra rococó de **Francisco Tejedor** de 1765, donde se recuperan relieves de un retablo mayor anterior, con escenas de la vida del santo patrono atribuidas a **Francisco de Colonia**. El dorado es realizado por **José Benito Bravo**.



Retablo barroco de Francisco Tejedor, dedicado a Nuestra Señora de la Soledad o a San Miguel.

El retablo de **Nuestra Señora de la Soledad**, de forma ochavada inversa; se apoya en una bancada de obra, enlucida en yeso fuerte y con restos de pinturas; en el centro una mesa de altar barroca de forma panzuda. Está compuesto por banco, un cuerpo de grandes dimensiones, tres calles y un ático terminado en palmera y enmarcado dentro de acróteras laterales. En la parte superior aparecen dos estípites, que sustituyen a las columnas. Todo el retablo aparece cincelado sobre fondo liso.

El banco está compuesto de cuatro tarjetones renacentistas que representan escenas de la vida de San Hipólito, que fueron realizados a comienzos del siglo XVI, y, que junto con un relieve gótico con escena del Señor, que hay encima de la imagen de la **Dolorosa**, fueron colocados en este altar, al parecer, procedentes del primer retablo mayor que poseyó la iglesia. Se cree que pudo ser donación de los Reyes Católicos, que aparecen orantes en las escenas, en una iconografía mezclada con la vida del santo.



Altos relieves que encarnan la comunión y el bautismo de San Hipólito y su nodriza Concordia.

Las tablas hay que calificarlas de “altos relieves”, pues parece que van a salirse del entramado para convertirse en auténticas tallas de viva policromía; con indiscutible belleza, colorido y conjunto armónico, el artista va tratando los diversos momentos culminantes de la conversión y martirio de San Hipólito.

Relatan *el bautismo, la comunión, el juicio y condena* y *el martirio* del santo patrón, que aparece representado como Fernando el Católico, al igual que su nodriza Concordia se representa como la reina Isabel, sin duda patrocinadores de la obra. Junto a las figuras principales, se encuentran otras secundarias en bajorrelieve, como *San Lorenzo*, el sacerdote *Justino* y el perfecto *Valeriano*, ofreciendo un aspecto abigarrado, pero con gran equilibrio por los diferentes planos de profundidad de la composición.



Tabla sobre el juicio y condena de San Hipólito y Santa Concordia.



Tabla con el martirio de San Hipólito.

Es notable el tratamiento del espacio, su configuración, dejando casi exentas las figuras principales, así como el elaborado de los detalles: el altar de campaña, los Santos Óleos, el agua del bautismo, los látigos, las manos en oración. Y, sobre todo, el cuidado escultórico y la belleza pictórica, con una celosa policromía, con el dorado para las cenefas y otros detalles de la ropa, el estofado de los vestidos, imitando telas y dibujando miniaturas en las ropas.

El retablo está coronado lateralmente con dos angelotes grandes, y en el centro una hornacina que contiene una hermosa imagen del arcángel **San Miguel** venciendo al demonio en airoso movimiento.

En la tabla del bautismo aparece como bautizado el “donante”, Fernando el Católico; pero al lado de la pila figura arrodillada la otra “donante”, Isabel. (Este relieve del Bautismo de San Hipólito tiene unas características dignas de consideración: El Bautismo no se hace derramando el agua con una concha, sino con un ánfora que se usaba en la época visigótica en la liturgia mozárabe). Los dos con un gran parecido físico. En la tabla de la comunión, ésta es administrada a los “donantes” por San Lorenzo, el mismo que bautiza. En la tabla del juicio y condena del juez, los dos “donantes” reciben de rodillas la sentencia judicial. Finalmente, en la tabla del martirio, sabemos que el mártir murió atado a la cola de unos caballos y arrastrado por el suelo. En Castilla, no dejaba de ser peligroso atar y arrastrar a la reina; pero no era tan peligroso atar y arrastrar al rey, al fin y al cabo era aragonés; por ello sólo se ata a Fernando a la cola de los caballos.



El arcángel San Miguel de estilo barroco.



Jesuita sin identificar.



Santa Bárbara.



Santo Domingo de Guzmán.

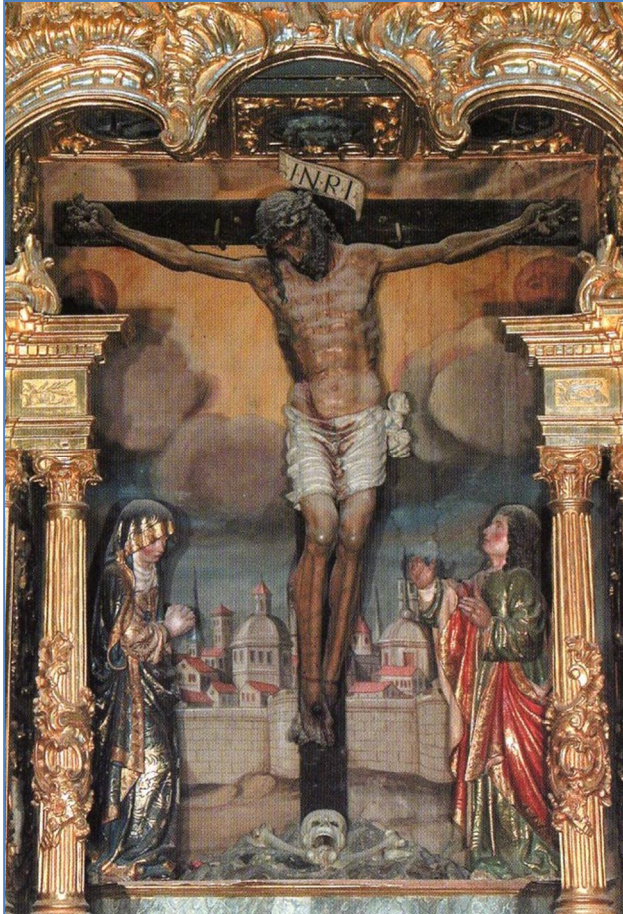


Santo Tomás de Aquino.

En las calles laterales del retablo, flanqueando la imagen central de la virgen de la Soledad, y en hornacinas, las esculturas exentas de un **santo jesuita sin identificar**,

Santa Bárbara, Santo Domingo de Guzmán y Santo Tomás de Aquino. Todas estas figuras son barrocas y aparecen policromadas y estofadas.

15. Retablo del Santo Cristo o Miserere. En el crucero, en la nave de la Epístola, se encuentra el retablo del **Santo Cristo o Miserere**, realizado en 1769 por el maestro tallista **Tomás Prieto** y dorado en 1775 por **Francisco de Zorrilla**, y patrocinado por don **Francisco Fernández Chico**, enterrado a los pies de la capilla.



Calvario de Cristo crucificado, con María y Juan a los pies de la cruz.

El retablo es de estilo barroco, con columnas de orden corintio, y se compone de un banco, un cuerpo de grandes proporciones, tres calles y un gran ático de formas renacentistas, enmarcado en acróteras laterales. Se apoya en una bancada de obra, rematada de yeso fuerte pintado, y en el centro una mesa de altar barroca. El retablo se halla taponando el acceso a la “*capilla secreta*”, un ámbito sin uso en la actualidad y que, en su día, fue la antigua sacristía.

El cuerpo central contiene una hornacina, con arco lobulado, que acoge un calvario con **Cristo crucificado, la Virgen y San Juan** del siglo XVI, de autor desconocido, de refinada talla y bellamente policromado y estofado. En la parte superior un medallón, barroco de poca calidad, con la oración en el huerto.

Las calles laterales contienen hornacinas con esculturas exentas con los santos jesuitas; **San Francisco Javier** (patrono de las misiones), **San Francisco de Borja** (general de la orden después de San Ignacio), **San Pedro-Francisco Claver** (con su carabela, libertador de esclavos) y el **padre Francisco Suárez**, (gran defensor del dogma de la Inmaculada, patronos del fundador, devoto de la Compañía de Jesús). El patrocinador del retablo llamado Francisco, como fiel seguidor de los Jesuitas, encargó cuatro tallas de cuatro santos con los nombres de Francisco, que a su vez fueran Jesuitas para que estuvieran a los dos lados del altar.

El banco está decorado por cuatro tarjetones barrocos en relieve, policromados y estofados, de mediana calidad, que representan escenas de la pasión de Cristo.



Retablo barroco del Santo Cristo o Miserere, patrocinado por Francisco Fernández Chico.

El retablo está coronado en los laterales por dos ángeles de pie, con vestiduras guerreras, y en el centro del ático una hornacina, que alberga la talla del arcángel **San Rafael**, con el pez que curó a Tobías padre, apoyado en un bastón de peregrino, y adornado con las conchas jacobeanas.



Relieve con dos pasajes de la pasión de Cristo, la flagelación y con la cruz auestas.

Con anterioridad al actual retablo del Santo Cristo hubo, en el mismo sitio, otro dedicado a Jesús crucificado. En la fecha del 8 de agosto de 1675, el papa Clemente X le había concedido el título de “altar privilegiado”. En este retablo se hizo, probablemente, con el propósito de mantener una simetría respecto al retablo de la otra nave que está enfrente, simetría que refuerzan los dos retablos de los ábsides menores y los que se adosan a los pilares.

También se aprovecharon partes importantes del retablo anterior. Se aprovechó el precioso Calvario gótico de Cristo crucificado, con la Virgen y San Juan, y también se aprovecharon los cuatro relieves de la pasión que, a su vez, están colocados de predela en el retablo actual.



San Rafael, con el pez y el bastón de peregrino.



Padre Francisco Suárez.



San Francisco de Borja.



San Pedro-Francisco Claver.



San Francisco Javier.

16. Púlpito. Se encuentra adosado al pilar central de la nave del Evangelio, un **púlpito** elegante de yesería, de estilo gótico-mudéjar de finales del siglo XV, en el que se casan perfectamente las tracerías góticas y la decoración vegetal. La escalera, sus barandas y los antepechos son yeserías policromadas atribuidas al taller del yesero **Alonso Martínez de Carrión**, que trabajó en torno al año 1500. Debajo de la pequeña tribuna, y de época más tardía, aparece una figura humana, sentada y encorvada - de escaso valor- que parece sostener con su cabeza todo el conjunto y capaz de soportar alegóricamente el peso del discurso en cuestión.



Púlpito gótico-mudéjar y tornavoz renacentista.

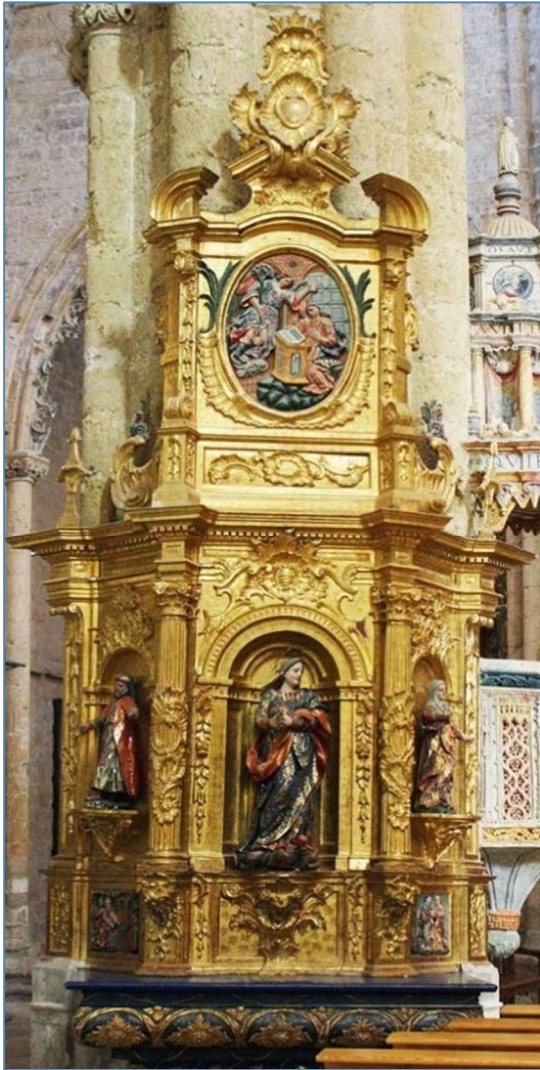
El tornavoz o cobertura, de principios del XVI y estilo renacentista, cuenta con columnillas, medallones, nichos con veneras, y una inscripción en latín que hace referencia a la función de cátedra de este elemento. Ambos están policromados con los mismos colores, rojo y azul. Se observa sin embargo, la diferencia a la hora de aplicarlos. Mientras en el púlpito se emplea una coloración fuerte, en el tornavoz los tonos se desvanecen.

La leyenda reza: “*QVI EX DEO EST VERBA DEI AUDI*”/“*AUDIE VERBUM DOMINI GENTES*”/“*NOS AUTEM PRAEDICAMUS XPM CRUCIFIXO*”. (*Quien está en Dios, oye las palabras de Dios [Juan 8,47] / Escuchad gentes la palabra del Señor [Jeremías 31,10] /ahora bien, nosotros predicamos a Cristo crucificado [1 Cor 1,23]”).*

17. Retablo de la Inmaculada. Adosado a la columna central de la nave del Evangelio, se halla un retablo barroco con **la Inmaculada**, que procede del siglo XVIII, es de forma ochavada inversa y actúa de envolvente de la columna.

Está compuesto de predela, un piso con tres calles con hornacinas y un ático finalizado en palmera, y con un relieve de **la Anunciación** en el ático. Se encuentra apoyado en una mesa de altar panzuda, cogida a la obra del pilar. Comparte columna con el magnífico púlpito.

El retablo contiene relieves de la vida de la Virgen y tres figuras exentas como; **la Inmaculada, San Joaquín y Santa Ana**, de estilo barroco, policromadas y estofadas.



Retablo de la Inmaculada.



Retablo de las Ánimas o de la Virgen del Carmen.

18. Retablo de las Ánimas. Adosado al pilar central de la nave de la Epístola, envolviéndola, con la misma forma y estilo que el altar de la Inmaculada, también se construye y monta en la misma fecha.

El retablo consta de cuatro relieves policromados y estofados de escasa calidad, pero de contenido singular, como; *el Juicio Final*, *la Virgen del Carmen* y *Virgen Platytera* y *Santa Gertrudis* salvando almas del Purgatorio.

19. Coro. A los pies de la nave central se sitúa un coro alto, de estilo gótico florido, construido en el último cuarto del siglo XV, atribuido por varios autores a **Simón de Colonia** o a uno de sus inmediatos seguidores, (aunque también cuenta con una inscripción que reza: “*Esta obra la hizo Alonso de Santiago*”, artífice no identificado hasta la fecha; pero se sabe que trabajó en el coro en el año 1580).

La bóveda de crucería estrellada con nervios combados, extraordinariamente plana, que sostiene el coro, se apoya sobre gruesas columnas decoradas de temas

vegetales, que reciben arcos escarzanos por tres de sus lados, ya que el cuarto se adosa a la pared, la clave central es de tipo pinjante, y representa un águila tenante del escudo de los Reyes Católicos. El escudo es pintado por **Andrés de Paredes**.



Detalle de la bóveda del sotocoro y sus grecas, columnas y escalera de subida al coro alto.



Apóstoles en el lateral de la nave del Evangelio y debajo, ángeles portando el escudo de Castilla y León.

El frente del coro está adornado con una barandilla ornada de greca gótico y esculturas que descansan sobre ménsulas y cubiertas por doseles calados de gran efecto decorativo, entre las cuales se identifican; *la Anunciación* a la izquierda, *el Pantocrátor o el Padre Eterno* bendiciendo en el centro y *los Ángeles* tenantes del escudo de Castilla y León a la derecha.

En los laterales del coro resaltan los relieves góticos del apostolado, en el lado del Evangelio aparecen seis Apóstoles, en figuras exentas de piedra sobre repisas y bajo doseles profusamente decorados con tracerías góticas, flanqueados por ángeles portadores de sendos escudos de Castilla y León.

Se piensa que estaría completo el apostolado, seis a cada lado del coro, aunque en la actualidad en la parte de la nave de la Epístola, solo aparecen cinco, quizá porque uno se perdió cuando se realizó el acceso a la vivienda del músico a través de una pasarela que parte del coro. El Apóstol más a la izquierda, que también se vería afectado por la construcción del pasadizo, incluso presenta una hornacina avenerada, ya sin el goticismo evidente de los doseletes del resto.



Apóstoles sobre repisa y bajo doseles en el lateral de la nave de la Epístola. Debajo hermosas grecas.

La subida al coro se accede por una escalera helicoidal desarrollada alrededor de una columna, decorada con flores de santidad, motivo ornamental que se trasvasará al arte hispanoamericano.

La puerta por la que se accede al coro es de madera de nogal, totalmente repleta de tracerías góticas con diversos motivos geométricos, atribuida a **Pedro de Lorena**. La puerta está presidida por el escudo de *Isabel y Fernando*; pero en él no se muestra aún el emblema de Navarra, y la Granada aparece fuera de escudo, por lo que se concluye que puede datarse el conjunto en torno al año 1492.



Puerta del coro, estilo gótico, obra de Pedro de Lorena. Escudo de Isabel y Fernando, 1492.

La sillería del coro, de estilo renacentista, es una obra realizada por el arquitecto y escultor romanista de **Hernando de la Nestosa**. Construida entre 1577 y 1582, consta de dos tipos de asientos. La parte alta, muy decorada, presenta columnas compuestas,

con éntasis, que enmarcan motivos geométricos. Cuenta con un total de 29 sillones, debajo de las cuales se esculpieron *misericordias*, la mayoría de ellas desaparecidas.



Sillería del coro, obra de Hernando de la Nestosa. Escudo de Felipe II en el sillón central.

La parte baja, con menos decoración, está formado por un banco corrido. Se dispone regularmente, adosándose al espacio, con tres accesos de escalones -uno central y dos laterales-, que conducen a la sillería alta.

Toda la sillería esta rematada con una cornisa que alterna dos tipos de frontón; uno redondo, con ornamentación figurativa de carácter monstruoso, rematado con pináculos y flanqueado por bolas –siguiendo temas que aparecen en tratados de época- y otro triangular, con siete esculturas en madera de nogal en su remate, representativa de *Apóstoles y Virtudes*. En el sillón central de la parte alta está reproducido un majestuoso escudo de *Felipe II*.



Detalle de un asiento con misericordia y esfinges.

Presenta decoración a base de motivos arquitectónicos y geométricos, excepto las *misericordias* y los reposabrazos, que reciben decoración figurativa (esfinges). Este escultor fallece en 1599, es hoy considerado como uno de los mejores de la escuela renacentista castellana. Natural de Astudillo y, como escultor, se le considera discípulo del estilo de *Esteban Jordán* e influenciado por *Juan de Juni* y *Francisco Giralte*.

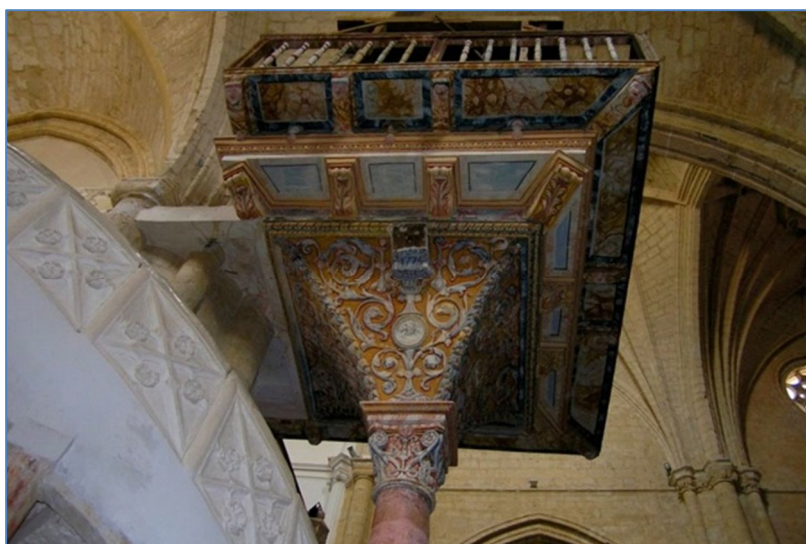
En el centro del coro se sitúa un gran facistol giratorio, en nogal y de fina talla, realizado por el mismo autor. Sobre él, y en un armario ubicado en un lateral de la sillería y adosado a ella, se colocaban y guardaban no menos de doce o catorce cantorales, en pergamino, forrados en piel de cabra y hechos, la inmensa mayoría, en Frómista por el librero **Guerra**; entre ellos estaba el propio de San Hipólito, desconocemos cuántos quedan en la actualidad, su localización y su estado de conservación después de los diversos robos sufridos. A día de hoy, no hay ninguno en la iglesia de Támara.



Detalle del facistol, sin cantorales.

En la bóveda de lacerías del coro hay restos de pintura mural, del siglo XVIII, con figuras petrificadas con pigmento negro de humo y ornamentaciones de volutas y cornucopias. Desconocemos la razón por la que no se coloreó en su totalidad. De la bóveda cuelgan pinjantes, realizados en yeso fuerte, de gran formato, también del siglo XVIII, originalmente dorados y policromados.

20. Órgano. Conectado al coro se observa un gran capitel en forma de pirámide invertida de yeserías policromadas de un mudéjar muy tardío, con una amalgama de figuras y colores donde se descubre la fecha de 1775.



Detalle del capitel que sustenta al órgano, visto desde abajo y por detrás.

El magnífico y singular órgano de estilo barroco que acoge la tribuna o plataforma, -situada por encima del capitel- está aguantado, casi milagrosamente, por una única y esbelta columna de madera estucada de imitación a mármol rosáceo y con una basa de piedra.

Es sabido que hubo, al menos, otros dos órganos en la iglesia desde el siglo XVI, uno grande y otro pequeño. El órgano actual sufrió las intervenciones de **Gregorio**

Zabala en 1666; de **Pedro Merino de la Rosa** en 1732, autor, también, del órgano de Santoyo, aprovechando algunos elementos de un instrumento anterior; de **Agustín Merino de la Rosa** en 1740, hijo del anterior, que desmonta la tubería y repara el secreto que presentaba algún defecto de origen; y, sobre todo, las intervenciones de **Antonio Ruiz Martínez** en 1785, que fueron las que con mayor profundidad le afectaron y de las que aún hoy se puede seguir el rastro en registros y tubos. Con la actuación de Antonio Ruiz se hace el secreto y los fuelles nuevos y le añade los registros de clarín de bajos y violetas en la mano izquierda y los de trompeta magna, clarinete y clarín de ecos en la derecha, mientras que en la restauración de **Pedro Merino** sólo tenía bajoncillo y clarín en batalla, con los pabellones soldados en vez de “revirados o abocinados”. La lengüetería, aportada por **Ruiz Martínez**, presenta una hechura diferente, con los pabellones abocinados directamente sobre el resonador.



Caja barroca del órgano, vista desde el coro.



Conjunto de columna, capitel y caja del órgano.

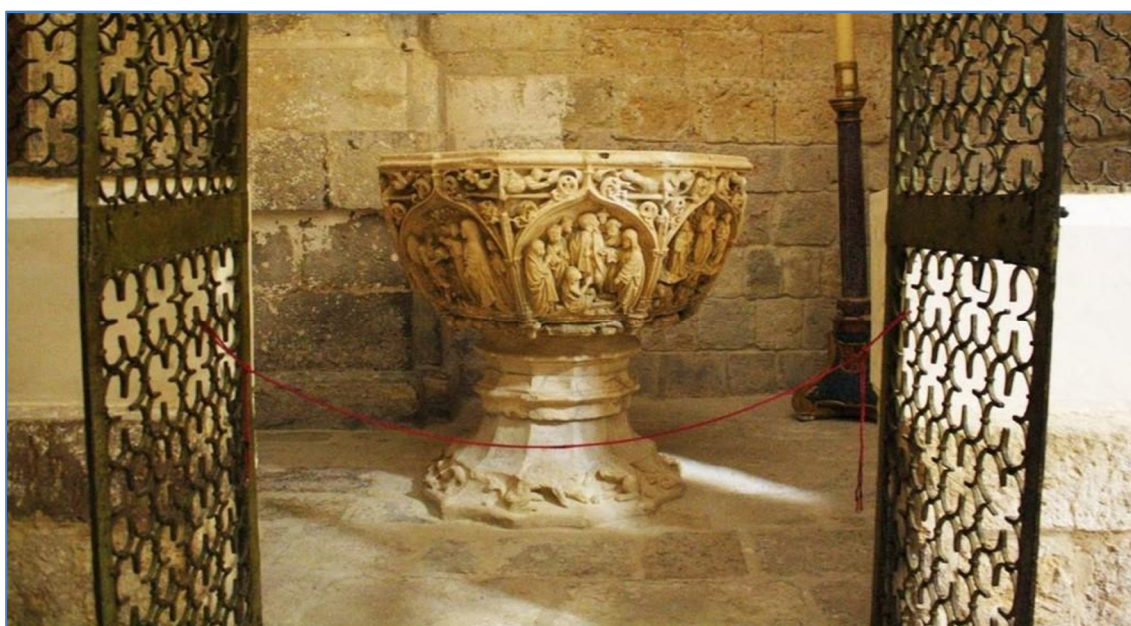
Como se puede apreciar por todo lo transcrito, se deduce fácilmente que el órgano, de teclado manual de 45 notas con octava corta, uno de los más antiguos de España, ha tenido diversas adaptaciones. Esto mismo se aprecia simplemente con mirar al mueble; en el que de un estilo sobrio castellano como es el cuerpo principal se pasa a adornos barrocos que están simplemente superpuestos. Además, el emplazamiento del órgano en alto contribuye a que su sonido se expanda por el templo con gran claridad musical y armonía sublime.

Últimamente, el órgano ha sido restaurado por **Federico Acitores** en 1986, maestro organista de Torquemada (Palencia), y como él mismo declara, no pudo ser tampoco la vez que dejara este órgano perfectamente restaurado. La última revisión fue realizada por el mismo restaurador en 1990, y desde entonces, ofrece un extraordinario

sonido que, unido a su belleza insólita, es protagonista de varios conciertos anuales, principalmente en los meses de julio y agosto.

21. Baptisterio (pila bautismal). El baptisterio está situado a los pies de la iglesia, en la nave de la Epístola, y casi bajo la torre. Se encuentra franqueado por una extraña y hermosa reja gótica del siglo XV, de diseño italiano formado por un motivo en forma de trébol de cuatro hojas que se repite en toda la superficie.

En su interior, y del mismo estilo gótico y fecha, se sitúa la magnífica pila bautismal, realizada en piedra y de un metro y medio de diámetro aproximadamente, con influencias de la escuela burgalesa de *Simón de Colonia*.



Baptisterio con la reja y su pila bautismal de estilo gótico del siglo XV.

Su copa, de planta octogonal, muestra bajorrelieves, -enmarcados por arcos conopiales con fuste y capiteles y decoraciones de cardinas y querubines que rellenan los espacios entre los arcos-, con escenas de la vida de Jesucristo y relacionadas con *la resurrección de la hija de Jairo, la transfiguración, la entrada en Jerusalén, la expulsión de los mercaderes del templo, la última cena, la oración del huerto, el bautismo de Jesús y las tentaciones de Cristo*. Se apoya en un pedestal muy dañado realizado posteriormente, donde se aprecia la representación de distintos animales.

Algunos autores la ponen en relación con la pila bautismal gótica de la ex colegiata de Santa María la Real de Sasamón, en la provincia de Burgos aunque la de Támara está mucho mejor conservada.

22 y 23. Pilas de agua bendita. Adosadas a los pilares tercero y cuarto, -enfrente de la puerta de San Vicente y columna contigua-, se hallan dos pilas hermosas de agua bendita de estilo gótico tardío, fechadas en el siglo XV, realizadas en alabastro

y con bajorrelieves en el vaso y el soporte. Se encuentran necesitadas de una restauración que resalte su indudable belleza.



Pila de agua bendita en la tercera columna.



Pila de agua bendita adosada al cuarto pilar.

No hay datos ni de su realización ni de su colocación; cabe pensar que antes debieron de tener una ubicación distinta, pues si las hubiesen hecho para colocarlas donde se encuentran las habrían realizado de otra manera. Incluso pudieron llegar a ser pilas bautismales en algunas de las iglesias de los pueblos vecinos desaparecidos.

24. Retablo de la Anunciación. A la derecha del ábside de la nave de la Epístola se localiza un retablo barroco con columnas y frontón de yeso policromado, datado en el siglo XVI. En él se observan vestigios de imágenes que representan **una Anunciación** y **una Natividad**, y en el centro del mismo se ha colocado una pequeña talla del **Cristo atado a la columna**. Originariamente el retablo estaba coronado por **una estatua románica de la Virgen** de pequeñas dimensiones. Se trata, sin duda, de la imagen más antigua de la iglesia, junto con el Santo Cristo de las Batallas, también románico. En la actualidad la talla románica está desubicada y solo queda hoy la hornacina que la albergaba y los dos querubines que la flanqueaban.

Durante más de doscientos años este retablo o mausoleo estuvo cubierto por el altar de **San Roque**, el cual fue retirado tras la restauración del pasado siglo y colocado en la capilla secreta, (antigua sacristía).



Virgen románica, hoy desubicada.



Retablo de la Anunciación.

El aspecto y la situación del conjunto hacen suponer que se trataba de un sepulcro renacentista, aunque no existen cartelas ni inscripciones, y nada se ha encontrado en el archivo, si bien hay dos noticias que hacen pensar que se enterraría en él al **arzobispo Sarmiento**, de Burgos, y su hermana **Dña. María Sarmiento**, que vivía en Támara. Lo cierto es que ambos se enterraron en este pueblo. Los libros indican sus sepelios, pero no el lugar concreto donde los enterraron.

Con la retirada del retablo de **San Roque**, quizás se desprendió parte de la ornamentación del sepulcro, y probablemente pudo desaparecer alguna inscripción.

25. Retablo de San Roque. Detrás del retablo del Santo Cristo, en lo que fue la sacristía vieja o también llamada *capilla secreta*, -al cual se accede a través de una puerta que es parte de dicho retablo-, se encuentra instalado en la actualidad el retablo de **San Roque**. La traza es barroca del siglo XVIII, tiene forma ochavada y está constituido por banco de sagrario y cuerpo dividido en tres calles.

En la hornacina central se ubica una talla de **San Roque**, renacentista, del siglo XVI, policromada y estofada, repintada con poco esmero. En las calles laterales y también en hornacinas, albergan sendas imágenes policromadas de **Santo Domingo de Guzmán** y **Santa Catalina de Siena**, de escasa calidad.

La capilla tiene bóveda, y un ventanal apuntado que aporta la iluminación. Los estribos exteriores que la acompañan tampoco tienen una disposición completamente lógica para soportar correctamente los empujes.



Retablo de San Roque, flanqueado por Santo Domingo de Guzmán y Santa Catalina de Siena.

Este retablo, probablemente, estaba en la *ermita de San Roque* y cuando desapareció lo trasladaron a la iglesia; y lo colocaron sobre el mausoleo renacentista de la capilla del ábside de la nave de la Epístola.

Desconocemos dónde estaba esta ermita dedicada a San Roque. Sí es cierto que la villa hizo *VOTO de VILLA* al citado Santo, pero nada hemos encontrado. Pudo estar muy próxima a la *Glorieta* donde está la *f fuente de San Roque*.

26. Retablo de la Virgen del Rosario. Preside la capilla un retablo tabernáculo pequeño de estilo neoclásico, del siglo XVIII, compuesto de una bancada que soporta una hornacina que alberga la figura de **la Virgen del Rosario**, -una imagen de vestir-, enmarcada con cuatro columnas de capiteles compuestos y con policromía imitando

mármoles, y flanqueando a la Virgen se apostan dos ángeles decorados con un fino dorado.

El ático lo remata un conjunto de dos ángeles sosteniendo *la Santa Faz* y, por encima, una escultura representando *la Fe*, con los ojos vendados y la cruz; las tres figuras bellamente doradas.



Retablo tabernáculo de la Virgen de Rosario, de estilo neoclásico, del siglo XVIII.

La mesa del altar tiene forma de paralelepípedo, y está policromada imitando mármoles, de igual modo que el altar.

A ambos lados de este altar hay varias esculturas sueltas de diversos santos; según **D. José Antonio Chico López**, aquí se encontraba un *San Isidro* de *Gregorio Fernández* que desapareció hace algunos años.

Esta capilla es la más baja, y su bóveda es de crucería octopartita, la única de estas características en todo el templo. El acceso se realiza bajo un doble arco apuntado; por encima del que conforma el vano, existe otro inscrito en el muro, y es el que llega hasta los pilares. Esta circunstancia puede deberse a que la capilla quizás fue más alta en un principio, aunque no se encuentra en los libros ninguna referencia específica.

Desde el exterior, lo más reseñable de este recinto es un poderoso contrafuerte en mitad del paramento, cumpliendo funciones sustentantes fuera de lo usual, y una cornisa a base de modillones de cuarto de círculo, más comunes en las construcciones románicas.

27. Retablo del Cristo de las Batallas. En la nave de la Epístola, a la altura del órgano, nos encontramos con un Cristo románico, de últimos del XIII o mediados del XIV, dentro de un retablo renacentista fechado en 1536, denominado el **Cristo de las Batallas**.



Retablo del Cristo de las Batallas.

Esta imagen y su retablo estaban en *la capilla románica del Hospital de Peregrinos de la Orden de San Juan de Jerusalén*.

Consta de un pequeño banco con seis pinturas policromadas y estofadas, tres calles y un ático enmarcado por dos acróteras-palmetas. En la hornacina central se encuentra la talla del Cristo románico, de rica policromía; en la calle de la izquierda observamos dos lienzos pintados, en uno se representa a Jesús niño; en la calle derecha otros dos lienzos representando a Cristo despojándose de las vestiduras y San Isidro Labrador; en el ático se halla otro lienzo con la Sagrada Familia y San Juan y, finalmente, en el arquitrabe se sitúan tres pequeñas tallas de escasa calidad.

28. Retablo de San Hipólito. A la derecha del altar mayor y dentro del presbiterio, se sitúa un pequeño retablo-relicario de estilo barroco, del siglo XVIII, que cobija las reliquias de San Hipólito.

Se trasladó desde Roma el cráneo del mártir en el siglo XVII, y un siglo más tarde se realizó un armario con rejas para la reliquia; efectuando la obra **Juan de Ochoa** y siendo el dorador **Pedro Mondragón**. Mientras que la urna donde se guarda la reliquia de San Hipólito fue realizada por **Juan Sedano** y **Pedro Caballero**, en el año 1657 en Palencia.

El retablo relicario, bellamente dorado y policromado, del siglo XVIII, descansa en una mesa de altar panzuda y consta de banco con un pequeño sagrario, que en su puerta se representa un pelícano con sus polluelos. Está dotado de tres calles, cada una con una hornacina cerrada con dos puertas talladas; la central, donde se guarda el cráneo-reliquia del Santo, es más alta que las laterales y terminando en palmeta; las hornacinas laterales llevan decoración de volutas en sus puertas y sirven de nicho para dos relicarios en unas esculturas-busto de medio cuerpo.

Por encima del relicario, el muro está decorado con un gran fresco que representa el martirio de San Hipólito, patrón de Támara de Campos.



Retablo-relicario de San Hipólito

29. Sacristía. Está situada entre el ábside del Evangelio y el mayor y se accede al recinto por el presbiterio, a la izquierda, según se mira al altar mayor. La **sacristía** es de planta cuadrangular, se adscribe en el clasicismo herreriano y es construida por **Domingo de Cerecedo** a partir de 1600.



Interior de la sacristía, con cuadros de Santa Catalina y la Virgen con el Niño y la escultura de Moisés.

En su interior se ubica, realizada ex profeso y adaptada al espacio, una hermosa cajonería de nogal, del siglo XVIII, de estilo rococó, que presenta decoración de rocalla y relieves muy finamente tallados, alusivos a la vida de San Hipólito, con escenas de; *“la comunión, el apedreamiento y el martirio”*, y a la vida de la Virgen, con representaciones de; *“la anunciación, la visitación, la presentación de Jesús en el templo y la coronación”*, todo ello rematado con refinada crestería. En su parte delantera o antepecho, bandas grandes de tres grandes cajones se intercalan con otras bandas más pequeñas de igual número de cajones, todos ellos bellamente grecados.



Detalle de la Coronación de la Virgen.



Detalle de la Visitación.



Detalle, juicio y apedreamiento de San Hipólito.



Detalle del martirio de San Hipólito.

Adosados a los cuatro ángulos de las bóvedas se sitúan las esculturas de los profetas **Jeremías** e **Isaías** con libro y cartela con sus nombres, **Moisés** con las tablas y el **Rey David** con el arpa. Estas imágenes barrocas del siglo XVIII, realizadas en madera de pino, fueron policromadas, aunque solo se estofó la correspondiente a Jeremías. De la misma época son dos espejos de bronce con marco dorado y barrocas cornucopias que cuelgan de los muros; así como, una pintura de **San Jerónimo** y un cuadro de **Santa Catalina**, este último atribuible a Francisco Martínez, pintor vallisoletano del siglo XVII. Además, otros dos oleos sobre lienzo barroco que representan a la **Virgen con el Niño** y un **santo penitente**, también del siglo XVIII y doradas finamente.

En cuanto a los ropajes litúrgicos, hay cinco magníficas obras distintas que destacan por sus bordados, muy parecidas, pero todas ellas dignas de estudio: *la casulla azul, el terno rojo, el terno blanco, el terno negro y el capotillo de San Hipólito*.

La casulla azul tiene la tira central con el bordado más antiguo que tiene la iglesia, llama la atención por su color y la ornamentación vegetal. Esta casulla por detrás tiene pegada una etiqueta que indica la exposición donde pudo ser contemplada. Además hay constancia de que en el XVI se mandaron hacer dos dalmáticas azules, éstas siguen estando en la iglesia. En el Libro I de cuentas de fábrica, según se puede ver en las notas finales en los folios 21, 41, 42 y 98, se encuentra abundantes detalles sobre la confección, tasación y pago de unas dalmáticas azules hechas por *Alonso de Santiago, Alonso de Aguilar* y su yerno *Agólito Colaso* y un bordador de Boadilla del Camino, un tal *Vargas*.



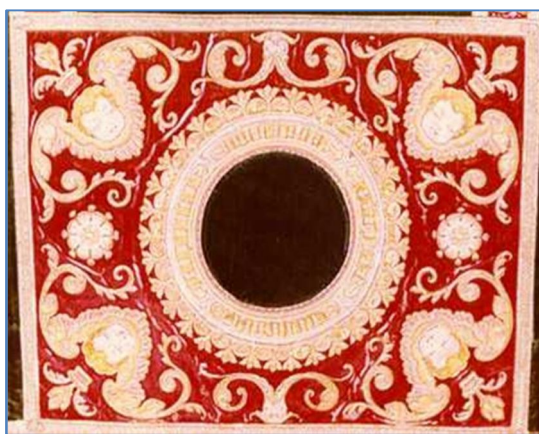
Detalle de la casulla azul.



Detalle del terno rojo.



Detalle del terno blanco.



Detalle del terno negro.

El terno rojo es obra de **Pedro Ruiz**, bordador de Támara, donde él tenía su taller de bordado, junto con su hermano **Fernando Ruiz** y su yerno y sucesor **Cabrero**; éste le sustituyó en el taller cuando se trasladó a Palencia donde abrió otro. Este terno, está en muy buen estado de conservación, y es muy similar por no decir hermano del que existe en Santoyo.

El terno blanco, con magníficos tarjetones bordados en hilo de plata y oro en punto de abeja. La precisión de la puntada, aplicación de la seda, sobre todo en caras y encarnaciones y el vistoso colorido, hacen que estemos ante una obra maestra. Se desconoce de quien es, aunque por las anotaciones de pago en el año 1606, pudiera ser del maestro bordador *Juan de Zao*.

El terno negro, también es de **Pedro Ruiz**, es inferior, en riqueza y en recamado, comparado con los anteriores, no tanto por la ejecución de bordado o calidad del mismo, sino por ser más sencillo en su estructura; tampoco tiene los hermosos y costosísimos tarjetones que tiene el blanco en hilos de oro y plata. Es posterior al blanco y a la casulla azul, pero de la misma época el terno rojo.



Capotillo de San Hipólito.

El capotillo de San Hipólito, es una prenda litúrgica que en Támara pasa por ser de un gran valor artístico, pero simplemente es un bonito y bello brocado, nada más. Ni punto de comparación con las anteriores. Se le llama *“Capotillo de San Hipólito”* porque el día de la fiesta, el 13 de agosto, se pone sobre la imagen del Santo a guisa de capa. Una de tantas adaptaciones de las costumbres de los pueblos y para adornar al santo patrón en su fiesta.

Por último, hay que reseñar dos importantes piezas de orfebrería; *una bella custodia y una cruz*.

La custodia, de finales del siglo XV, de plata sobredorada, mide 56 cm. Es uno de los ejemplares góticos más importantes de la provincia. Presentan punzón de Burgos, lo que sugiere su procedencia de los talleres burgaleses. Guarda semejanza con otras obras coetáneas de la provincia de Burgos.

El temple consta de dos cuerpos hexagonales con arcos conopiales y doseletes góticos con un remate en aguja gótica de tracería calada; la estructura cerrada del templete se modificó posteriormente para transparentar el viril. El astil tiene forma de prisma hexagonal con dos cuerpos de ventanales, y el pie se divide en secciones lobuladas que se adornan con cuatro escudos en plata (sin dorar).



Custodia gótica del siglo XV.

Estos escudos representan a *San Hipólito*, a *Cristo en la Cruz con la Virgen y San Juan*, el *escudo de los Reyes Católicos*, -que pudieran haber sido los donantes de la custodia- y a *Cristo en brazos de su Madre*. Abajo tiene un cuño que nos indica el lugar y platero que la hizo “*hecha en Burgos R. O / II (XXX)*”.



Cruz parroquial gótica del año 1500.

La cruz parroquial, de plata sobredorada, estilo gótico, del año 1500, con punzones de Burgos, la marca que exhibe es OO/IA; sus medidas son 78 x 59 centímetros. Se halla representado **Dios Padre** en el centro y atributos de los cuatro evangelistas a los lados. En el anverso del palo vertical se puede ver a **Cristo en la Cruz** con los dos ladrones y encima el lema: “*Xtus nazarenus rex judearum*”. En el palo horizontal, vemos un pelicano dando de comer a sus polluelos y un resucitado saliendo de la tumba. En el reverso, representaciones de **la Virgen y el apóstol San Juan**.

Presenta sus extremos con cuadrifolias, y los habituales ensanchamientos ovalados en los brazos. Esta finamente decorada en ambas caras con vástagos, hojas y flores.

Esta cruz, por razones que desconocemos, fue restaurada en Valladolid, y estas restauraciones son las que están datadas en el archivo. En el L.II, F. 215 dice que el 18 de julio de 1591, cien años después de haber sido hecha, “*se llevó la cruz mayor por mandato de su señoría a Palencia para que la aderezase Juan Pérez Quijano*”.

III. IGLESIA DEL CASTILLO

En el centro del pueblo y sobre el alcor o cerro se encuentra una iglesia románica del siglo XII, conocida popularmente por los nativos y vecinos del pueblo como: “**El Castillo**”, pero la verdad es que allí, jamás hubo ni castillo ni fortaleza alguna, aunque si un castro romano o celta, del que no queda vestigio alguno. Está situado a 749 metros de altitud, encuadrado por un mirador que ha sido rehabilitado en el año 1997 y desde donde se nos ofrece una panorámica única: La tierra de Campos; con sus parcelas, majuelos, eras, casetas, palomares y pueblos de alrededor; y, en los días más despejados, se llega a divisar en el horizonte la cordillera Cantábrica, a 100 km. de distancia.



Iglesia del Castillo, vista desde la torre. (Ayuntamiento, museo etnográfico y mirador).

Bordeando el “*alto del castillo*”, -pues así se denomina en la nomenclatura del pueblo a esta dirección-, se encuentran las bodegas de la localidad con abundancia de cuevas y tierras removidas en todo el montículo. (Támara fue hasta los años de la filoxera, comienzos del pasado siglo, una gran productora de vino). La gran transformación sufrida en el cerro durante años, pudo dar lugar a la desaparición de los vestigios del asentamiento castro y la memoria del lugar. Si al comienzo de este capítulo se detallaba que en Támara nunca hubo castillo, también hay que decir con toda firmeza que jamás hubo una Orden de los Templarios.

Sin embargo podemos afirmar, por la documentación que obra en el archivo de la iglesia de San Hipólito, que hubo un **hospital** en este lugar, para cuidar de los peregrinos enfermos que iban a los Santos Lugares, el cual estaba administrado por la **Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén**.



Hospital de Támara, cara norte con la capilla y parte del hospital, (foto sin datar).

La Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, o también llamada **Orden Sanjuanista**, fue fundada por **Gregorio de Trenque**, de Provenza (Francia), en el mismo Jerusalén, cerca del Santo Sepulcro, en el año 1048. Vivían bajo la regla de San Benito, sin ser benedictinos y fueron aprobados por Roma en el 1130 como orden religioso-militar y aún no se han extinguido. Vestían manto negro con una cruz blanca sobre el hombro, lo cual pudo haber dado pie a que se confundiesen con los templarios que tenían el manto blanco con una cruz ochavada en rojo en el mismo lugar. Es la orden que mayor número de posesiones presenta en el Camino de Santiago, junto a las del Temple y Santiago.



Documento de Alfonso X el Sabio. (Pergamino).

En cuanto a la presencia del hospital en Támara, hay varios documentos que la atestiguan. Citaremos un documento “rodado” de **Alfonso X el Sabio** y su esposa doña **Violante**, “*fecho en Burgos por mandato del Rey a diez y un días del mes de noviembre era de mil y doscientos y noventa y dos años*” (11 de noviembre de 1292), que se conserva en el archivo de la iglesia parroquial de San Hipólito y la Asunción de Támara de Campos.

Comienza con la petición, de doña **María de Almenara** al emperador **Alfonso VII** en 1190, del consentimiento para fundar un hospital de peregrinos y donar a dicho hospital las rentas de su señoría de Atienza y las de la villa de Támara. Se pone dicho hospital bajo la dirección de la Orden Hospitalaria Sanjuanista, siendo su maestre **Benedicto Ladín**. El documento prosigue con la autorización, por parte de **Alfonso VII**, de la fundación del hospital tal como se pide y concluye con la confirmación, por parte de Alfonso X el Sabio, de los documentos anteriores. El documento está escrito en pergamino y sellado con sello de plomo e hilos a colores como sello de Alfonso X el Sabio y firmado juntamente con el rey y la reina, así como por varios obispos y caballeros. A este hospital, que llegó a ser el más importante de toda la comarca, pertenecía precisamente la hoy llamada ermita o iglesia del castillo.

En 1152 doña **María de Almenara**, hija de **Armengol IV el castellano**, conde de Urgel y Señor de Valladolid, y descendiente del linaje de los Condes de Monzón. Señora de Atienza y Molina de Aragón, dona todos sus bienes, posesiones y derechos de **Támara y Atienza** (Guadalajara); *solares, tierras, viñas, bodegas, casas, ganados, rentas...*, y *vasallos*, al hospital de Támara, que estaba regentado por los caballeros hospitalarios de la Orden de San Juan de Jerusalén, dueños de toda la parte alta del pueblo, como reza en el “*Libro del becerro de las Behetrías*”.



Detalle de una ventana del hospital.

Las desviaciones de la ruta tradicional del Camino de Santiago eran bastantes frecuentes, pues no siempre se cruzaba el Pisuerga a través del puente de Itero, sino que se hacía frente a Astudillo, para continuar hasta la villa de Támara y retomar después la ruta tradicional en Frómista. Así debió de suceder en 1286, cuando **Sancho IV**, en peregrinación a Compostela, se aloja en el hospital Sanjuanista de Támara.

El flujo de la peregrinación a Compostela se materializó en Támara, sin duda, por la importancia del hospital y por el estímulo que ejercía la Orden Sanjuanista a dicho movimiento; ello contribuyó a generar mayor riqueza en el pueblo, por la aportación económica, social y cultural de los peregrinos; así como, por la colaboración con sus limosnas al sostenimiento de las obras de la iglesia de San Hipólito.

El interés de la Orden por acelerar el crecimiento económico de la villa, en relación con el Camino, se constata en enero de 1333, cuando Alfonso XI le concede al pueblo la celebración de un mercado semanal, con franquicia y libertades, que tendría lugar todos los viernes del año.

Población de Campos fue el centro neurálgico de las posesiones sanjuanistas en el Camino y cabeza de la bailía en la región de Campos. En el caso de Támara, -que fue villa de behetría-, la integración se produce por iniciativa propia, probablemente a finales del siglo XII o principios del XIII, al entregarse los vecinos a la Orden, por propia decisión, como vasallos y solariegos, y a ella perteneció hasta principios del siglo XVI, momento en que el concejo entabló con éxito un pleito contra el Gran Prior de la Bailía de Población, **Diego de Toledo**; aun así, la villa hubo de pagar un foro anual a la Orden de 35 cargas de trigo y cebada y 10.500 maravedís después de su desvinculación. La bailía sanjuanista debió aumentar su patrimonio a través de los siglos XV, XVI y XVII, merced a diversos intereses en varios pueblos de la comarca, además de en Támara. La jurisdicción Sanjuanista crece deprisa durante estos siglos, ya que integró varias villas, otorgadas por **Alfonso VIII y Alfonso X**.



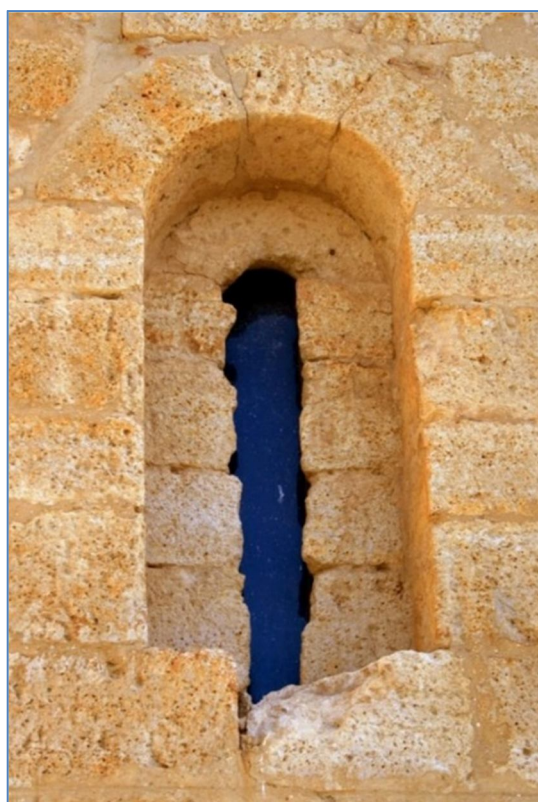
Fachada de la Casa Consistorial adosada a la capilla románica.

Aunque se desconoce la fecha exacta, la administración del hospital pasó a manos de la iglesia de San Hipólito, como se constata en un documento fechado en 1582 y localizado en el libro II de Cuentas, en el que se reseña la visita pastoral de D. **Alonso Calvo de Escobar**, Visitador General del Obispado de Palencia, que ordena explícitamente limitar la acogida en el hospital de Támara a peregrinos del Camino Francés.

Hasta los años treinta del siglo pasado, existió una edificación anexa a la actual iglesia románica, que estaba perfectamente equipada con celdas individuales y comunes, cada una con sus camas y demás enseres propios de un hospital. Hay noticia de que la última persona atendida en dicho centro asistencial fue el joven Juan Manuel Chico, hijo de Porfirio Chico Villazán, de 24 años y que murió víctima de accidente de escopeta de caza el día de domingo de Ramos del año 1913, estaba en vísperas de contraer matrimonio. Pero fue en los años 50 del pasado siglo cuando se realizaron unas obras de reconstrucción y consolidación de la iglesia, se derribó el resto del hospital y en su lugar se levantó la actual Casa Consistorial, un edificio hecho de piedra laminada, que ni tiene estilo ni está bien construido y que afea la belleza del románico de la capilla. *El conjunto fue declarado Bien de Interés Cultural con categoría de monumento el 22 de abril de 1949.* (BOE de 05-05-1949), y es propiedad del Ayuntamiento.



Detalle de ventanal y espadaña de la iglesia.



Detalle de ventana románica de la iglesia.

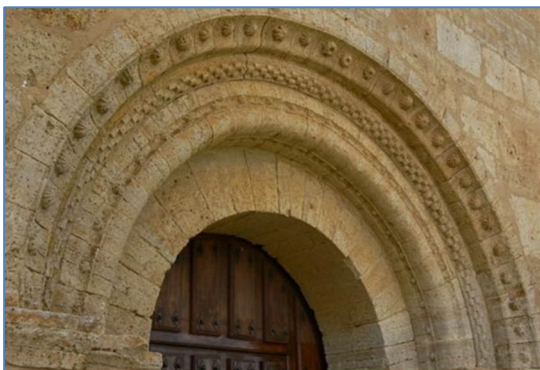
Hoy podemos admirar un edificio románico del siglo XII, que es la iglesia-capilla del hospital, de planta rectangular y nave única. En su interior, la bóveda arranca sobre columnas adosadas al muro y adornadas con capiteles románicos. Destaca el arco

triunfal del ábside, también algo apuntado, con decoración geométrica que parte del friso y enmarca la ventana semicircular.



Escaleras que da acceso, desde la plaza, a la puerta románica de la iglesia del Castillo.

En el exterior contemplamos muros de piedra y vanos rectangulares y semicirculares, así como dos ventanas románicas aspilleras. Soberbios contrafuertes aparecen en la casa norte –cabecera- y otros más pequeños en la cara oeste, junto a la única puerta que se configura con arquivoltas románicas adornadas con ajedrezados, motivos geométricos, vegetales, etc. También tuvo una antigua puerta de madera con preciosos clavos de forja adornados de artísticas cabezas (que no sabemos si existe en la actualidad).



Detalle de las arquivoltas en la puerta principal.



Detalle de la antigua puerta con clavos forjados.

En la fachada nordeste, fantásticos canecillos y ábside rectangular, donde se puede admirar una estrecha ventana en forma de rasgada aspillera. Preciosa espadaña

románica de tres arcos, donde en la actualidad y en muchos años atrás no se tiene memoria de que haya habido campanas.

La capilla, -que es propiedad municipal como el conjunto del edificio-, se utiliza en la actualidad para dar cobijo a un museo etnográfico.



Cuatro detalles del interior del museo etnográfico con distintos utensilios antiguos.



Ayuntamiento y capilla románica, visto desde el museo etnográfico exterior. Torre herreriana al fondo.

En el museo etnográfico se pueden contemplar antiguos aperos agrícolas; trillos, orcas, aparvaderas, rastros, arados, garias, etc., también útiles para la matanza, herramientas para medir y pesar productos de la tierra como: leche, trigo, cebada, uva, etc.; así como diverso material de la escuela de principios del siglo XX, como: pupitres, ábacos, cartillas, pizarras, mapas, el catón, etc., incluso hay una silla de ruedas, una bañera, un reclinatorio, unas aguaderas, y muchos más cachivaches antiguos. Como curiosidad, se expone el original del “Himno a la Bandera”, compuesto por don Sinesio Delgado natural de la villa y generosamente donado por sus nietos.

El museo continúa también en la parte exterior, en el mirador que rodea la iglesia románica, con objetos como; una viga de lagar, un carro, una carral y otras piezas que, poco a poco, son adquiridas por las asociaciones existentes en el pueblo o donadas directamente por los vecinos.

IV. IGLESIA DE SAN MIGUEL

En Támara existieron dos monasterios; el de **San Miguel**, el más antiguo y situado dentro del perímetro de la muralla, del que aún quedan la torre cuadrangular, la nave de la iglesia y la casa del priorato, y el monasterio franciscano de **San Esteban de Alba**, fuera de sus muros, pero dentro de su término municipal.



Iglesia de San Miguel al fondo, perteneció al priorato benedictino dependiente de Cardaña. (X – XIX).

En relación con este último monasterio; la orden franciscana tuvo tres reformadores, entre los que debemos destacar –a los efectos que nos ocupan- a Pedro de Santoyo, fundador del convento de Santa María de Gracia en Villasilos y del convento de Santa María de la Consolación en Calahorra, entre Ribas y Amusco. Desde Villasilos a Calahorra de Ribas había un camino, que en parte aún existe y se denomina “*la senda de los frailes*” y que era frecuentada por los religiosos de la zona. En medio de estos

dos monasterios, en el término de Támara y junto a la senda estaba el convento de **San Esteban de Alba**, del cual no ha quedado vestigio alguno.

En la calle de San Miguel de Támara, -antiguo barrio de la Serna-, se encuentran *la iglesia y la casa del priorato del monasterio benedictino de San Miguel*.

La primera noticia de la fundación del monasterio de San Miguel se atribuye a Fernán González en el año 960, en el barrio de la Serna y bajo jurisdicción del Abad de San Miguel. La Serna siempre ha sido el barrio más pobre de Támara y la fundación original no debía de pasar de cuatro cabañas de pastores o un grupo de casas de labradores, pues el barrio está dentro de la muralla (probablemente habría una muralla anterior a la actual, de modo que la posterior, siglo XI, se edificó incluyendo también el barrio de la Serna). La segunda noticia, sobre la formación del monasterio la hallamos en el cartulario de Cardeña, según el cual “*San Miguel de Támara, al este de Burgos, está unido a Santa María de Rezmondo*”, año 968. Mientras que la tercera referencia escrita aparece en los años 976 y 980, en que el monasterio de San Miguel “es agregado a Cardeña” por el Conde Garcí Fernández. En adelante, San Miguel de Támara figurará como priorato benedictino dependiente de Cardeña.



Iglesia de San Miguel y tapia de las huertas y torre (cara oeste).

En 1037 y después de la Batalla de Támara, Fernando I de Castilla concede las tercias reales a este y a todos los monasterios dependientes de Cardeña. Aparece, desde entonces, como priorato benedictino dependiente del citado monasterio burgalés. La desamortización se hace cargo de los bienes de la iglesia de Támara en el año 1848.

No hay constancia de en qué momento el monasterio de San Miguel se

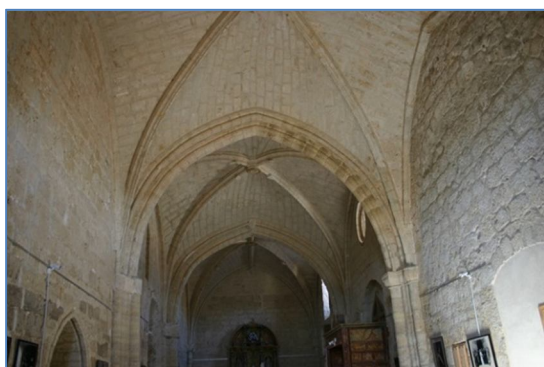
constituyó como parroquia con feligreses propios, pero al menos después del Concilio de Trento y hasta su desaparición y cierre en el año 1895 fue parroquia a la vez que monasterio. Sus libros parroquiales de bautismo, de matrimonio y de difuntos están en la actualidad dentro del archivo parroquial de Támara.

En el siglo XX, en tiempos del obispo D. Javier Lauzurica, se perdió lo poco que quedaba de la iglesia de San Miguel; “*sus campanas se trasladaron a la parroquia de Santa Rosa de Lima de Venta de Baños*”, los retablos simplemente desaparecieron del pueblo y la nave de la iglesia se convirtió en local de cine y recreo y más tarde en panera para guardar el cereal. Existió durante un tiempo una escuela taller encargada de rehabilitar el templo, y se han efectuado últimamente algunas obras de consolidación. Actualmente se dedica para alguna exposición fotográfica y para otros eventos culturales.



Detalles del artesanado de madera del antiguo coro de la iglesia de San Miguel. (Hoy desubicados).

La iglesia de San Miguel es gótica, del siglo XV, de planta rectangular con una sola nave. Es de gran sobriedad exterior e interior, de acuerdo con los cánones benedictinos. El interior está en regular estado, es un gótico sin alardes ni adornos y de una sola nave con bóveda de crucería y un tramo con techumbre de madera (en la parte donde estuvo el coro).



Detalle de la nave con bóveda de crucería.



Púlpito de yesería con trazas góticas.

Las claves y las nervaduras reciben decoración escultórica heráldica, vegetal y fantástica, conservando restos de policromía de rosas de los vientos. También encontramos restos de pintura en las escuetas capillas laterales. El retablo mayor es de estilo barroco, de escasa calidad, si bien se trasladaron algunas piezas como: “*Virgen y*

San Juan, de un calvario del siglo XIII, al Museo Marés de Barcelona". Igualmente cuenta con un púlpito de yesería con decoración de tracerías góticas.

En su exterior, destaca una torre baja de planta cuadrada y piedra de sillería, construida entre los siglos XI y XII, de cuatro huecos con arcos románicos de medio punto sobre los que se ubicaban cuatro campanas, orientadas a los puntos cardinales. Los muros de la iglesia, también de sillar, se apoyan en contrafuertes.



Torre con arcos románicos de medio punto y contrafuerte en muro de la iglesia.



Puerta principal de la iglesia, de arco gótico, con tres arquivoltas, el escudo y el óculo sobre éstas.

La puerta por la que se accede a la nave es la parte más antigua y aparece enmarcada por un arco gótico con tres arquivoltas y sobre la que se encuentra un escudo del siglo XII, de tiempos de Fernando I de Castilla y después de la Batalla de Támara; por encima del escudo, vemos un óculo perforando el muro de la fachada principal.



Escudos en la fachada de la casa prioral. (Detalle).

La casa prioral, situada al flanco oriental de la iglesia, tiene una fachada en piedra de sillar de Salamanca, fue construida en el año 1735, tiene dos cuerpos, presenta grandes ventanas con cornisas de estilo neoclásico y tres escudos; encima del balcón central está el de una familia de origen leonés relacionada con el monasterio y a los lados sendos escudos episcopales.

La casa fue construida a expensas de las rentas de la fundación y hoy es de propiedad particular.



Casa prioral del monasterio benedictino de San Miguel de Támara, (hoy propiedad particular).

V. LA MURALLA

La muralla se asienta en el perímetro del casco urbano, conservando su estructura emergente en casi todo el contorno, siendo la zona peor conservada la localizada en la parte noreste del pueblo.

Por los vestigios que permanecen, podemos concluir que su muralla estaba formada por piedra caliza sin labrar recibida con argamasa (de cal, yeso y arena) y sillares en los arcos de entrada, con una altura media de unos 5 metros y una anchura de casi 1 metro. En consecuencia, en el siglo XI Támara pudo estar totalmente amurallada.

Disponía de seis puertas, de las cuales cuatro eran en arco, dos más sencillas y, además, un portillo. De las puertas en arco queda únicamente en pie el llamado **arco del Caño**, al final de la calle del Caño o salida hacia Palencia.



Puerta del arco del Caño, de estilo ojival, visto desde el interior del pueblo.

Es un arco ojival de sillería, realizado con sillares más pequeños y elaborados que el resto de los conservados, elementos de clara influencia musulmana. Por sus características podría datarse en la primera mitad del siglo XIV momento de gran expansión de la arquitectura mudéjar. Este arco experimentó una intervención restauradora -un tanto controvertida- en el año 1993, (proyecto presentado por J. F. Iglesias Acero); fue consolidado el arco pero no se siguió el remate original del mismo al ser sustituido por un alzado de obra con ladrillo rojo. En esta intervención también se rehízo el muro de piedra que se adosa a la cerca, y en el año 2007 se intervino por segunda vez para realizar su impermeabilización.



Puerta del arco del Caño, después de la restauración de 1993, visto desde el exterior del pueblo.

El arco del Caño presenta un buen estado y se adelanta unos metros desde la muralla, con doble arco apuntado al exterior y rebajado en el interior. Además, se pueden contemplar claramente los anclajes de los goznes de las puertas, construidas en madera, y el canal por donde descendía el rastrillo de hierro. -Rastrillo y puertas que se conservaron hasta la década de los cuarenta del siglo XX-.



Imagen de piedra, nueva.

Sobre el arco en ojiva, se ubica actualmente una pequeña imagen de piedra de la Virgen del Caño, que sustituye a una estatua románica, tallada en madera, que desapareció el año 1995 - 1996.



Virgen románica, robada.

Además estaba el **Arco de San Miguel**, sito en el extremo norte de la calle de San Miguel: era la puerta con salida en dirección a Santoyo. Fue derribada hacia el año 1940 y en la actualidad aún conserva el pie de base y parte del arranque sobre trompa del arco, en lo que queda de la casa de la izquierda de la calle. Fue objeto de una intervención (realizado por M. A. Alonso Maestro) en el año 2006-2007, llevando a cabo una limpieza y consolidación del muro conservado.



Vestigios del muro de donde arrancaba el arco de San Miguel, (se puede observar el gozne en la piedra).

Otra puerta con arco similar al anterior existió en la calle de San Roque, frente a la glorieta, llamado el **Arco de San Roque**, este arco fue derribado hacia el año 1940. Para derruir estos arcos se dio un pretexto muy desafortunado: “*que en verano los carros no podían entrar en el pueblo porque el armaje de palos y redes de acarrear las nías y el bálago les impedía pasar por debajo de los arcos*”; afortunadamente el del Caño no corrió la misma suerte.



Vestigio del gozne de la puerta del Monte.



Restos de la muralla en el oeste, restaurada.

La cuarta **puerta del Monte**, en arco, estaba al final de la calle del Monte; todavía en la acera de esta calle se puede ver una piedra, entre las casas número 16 y 18, con claros vestigios de ser del gozne de una puerta.

Las otras dos puertas sencillas estaban a la salida de las calles Sinesio Delgado – **puerta del Cementerio**- y calle la Salud –**puerta de las Cercas**- y un solo portillo al final de la calle Salsipuedes. Era una puerta normal de dos libros.



Restos de la muralla en la zona sur del pueblo, formado, exclusivamente, por tapial en esta zona.

VI. LA ERMITA DE ROMBRADA.

A cuatro kilómetros del pueblo y en la extinguida villa de Ferrombrada, -*antiguo núcleo de población componente de las nueve villas, y hoy parte integrante del término municipal de Támara*- se encuentra **la Ermita de Rombrada, santuario de la Virgen patrona de Támara**, por la que se profesa una gran adhesión, respeto y cariño, junto con los mejores sentimientos, de todos los hijos y vecinos del pueblo.



Ermita de Nuestra Señora la Virgen de Rombrada.

No se alcanza a señalar a ningún hijo del pueblo que antes o después no haya pasado a visitar a la patrona de Támara el 25 de abril o el 3 de mayo; incluso, el domingo, entre ambas fechas, cuando se celebra por las calles la Procesión del Rosario. Para un tamarense y muchos forasteros de los pueblos vecinos saben lo que significan estas fechas, y si pueden no faltan.



Recibimiento a la Virgen en las eras el día de San Marcos.

Durante cinco siglos repitiendo lo mismo; el día de San Marcos -antes se iba en rogativas hasta la ermita-, una vez allí se celebra una misa, después se descansa para almorzar y comer el “*pan y el quesillo*”, que provee el Ayuntamiento. A continuación se lleva a la Virgen en procesión -cantándole el rosario- hasta la iglesia del pueblo. Previamente se hace una parada en las eras, donde es recibida la Virgen por los mayores del pueblo que allí acuden, y que no han podido acercarse a la ermita.

También salen a su encuentro los danzantes, junto con el patrono San Hipólito y estandartes de alguna cofradía. Entre el 25 de abril y 3 de mayo se le hace un novenario y en la novena se menciona que, hace muchos siglos, en un año de terrible sequía, mientras unos pobres labradores imploraban ayuda del cielo, apareció la Señora de Rombrada en un nicho, que había sido escondida por un devoto, para evitar la profanación sarracena.



Procesión del Rosario por las calles.



Danzando en la iglesia el día de la fiesta (3 de mayo), con dos danzas, antes de partir para la ermita.

La Cruz de mayo, fiesta de la patrona **“Nuestra Señora la Virgen de Rombrada”**, los tamarenses se colman de sentimientos encontrados, por la mañana; mucha alegría y regocijo, y por la tarde; pena, desconsuelo y más de una lágrima, tanto en la despedida en el arco del Caño, como en el adiós o colofón final en la propia ermita. Por la mañana; después de la misa solemne; los ocho danzantes, -vistiendo las mejores galas para tal ocasión-, dirigidos por el “chiborra” y acompañados con música de los dulzaineros, le bailan los ocho lazos, le tejen el árbol y le lanzan “vivas”. Mientras que por la tarde, concluye el novenario y bailando los danzantes acompañan a la Virgen y en procesión hasta el arco del Caño, cantando el rosario y, todo ello, a los sonos festivos del volteo de campanas. En el Caño, le hacen una primera despedida los ancianos y enfermos que no pueden acudir hasta la ermita, también se le danza. Sin duda, se convierte en el acto más emotivo, pues acuden a la memoria, de los presentes, los seres queridos que ya han partido. Seguidamente, la danza y la procesión continúan hasta la ermita, donde se concluye con un repertorio completo de los lazos, versos, “vivas” y con el canto de la salve.



Despedida a la Virgen en el arco del Caño el día de la fiesta.

Los pueblos limítrofes de Piña y de Amusco, disputaron a Támara la posesión de la ermita y su Virgen. Acudieron al obispo de Palencia para que dictaminara de quién era o quién debía encargarse, en adelante, de su custodia. El obispo dictaminó que se midiese desde el altar de la ermita hasta la pila bautismal de cada uno de los tres pueblos, y aquel que estuviese más cerca sería el municipio encargado de custodiarlas. Definitivamente Támara ganó por pocos metros, y desde el siglo XV, está totalmente incorporada a la parroquia de San Hipólito.

Arquitectónicamente la ermita de Rombrada es una iglesia de principios del gótico; se puede situar hacia los siglos XIV o XV, consta de una sola nave, con bóveda más bien baja, con piedra de mala calidad, caliza y porosa.



Operarios sustituyendo la cubierta de la ermita.

La fábrica del templo está muy bien conservada, fruto de los cuidados del municipio y los constantes desvelos de sus vecinos e hijos. Entre los años 1987 y 1990 se abordó una obra muy importante, con la colaboración financiera de Caja España y la aportación de donativos realizados por los hijos y vecinos de Támara, -tanto en dinero como en especie-, así como, con la contribución generosa de familias forasteras de buen corazón; con dicha recaudación se rehabilitó todo el inmueble principal de la ermita dedicado al culto; se sanearon paredes –interior y exteriormente-, se cambió el suelo, y, también, se sustituyó completamente la cubierta del mismo edificio.



Patio de la ermita después de la restauración; capilla enfrente, casa y porche a la izquierda.

Años más tarde, entre 2004 y 2006, se procede al derribo de la casa vieja y las cuadras, -que presentaban muy mal estado-, y se aborda la construcción de un nuevo y amplio local con porche, un refugio para cazadores, un establo para ganado, una reja y un servicio. Se contó nuevamente con la generosa aportación de los vecinos del pueblo, que fue decisiva para abordar toda la obra.



Talla de la Virgen de Rombrada, a la puerta de la ermita.

La talla de la Virgen de Rombrada, se muestra sentada con el niño Jesús en su regazo, posee una hermosa policromía y se conserva en muy buen estado, salvo algunos desperfectos ocasionados, posiblemente, por la antigua costumbre de tener a las imágenes vestidas y, también, por los trasiegos constantes entre el altar y las andas. La imagen está datada en el siglo XV como la capilla de la ermita.

VII. OTROS ACERVOS DE INTERES.

Sinesio Delgado. Isidro Sinesio Delgado García, nace en Támara el 12 de diciembre de 1859, en la casa de la familia Chico, calle de Sinesio Delgado, nº. 3, -en lo que hoy es una casa rural-. A los 19 años se licencia en medicina por la Universidad de Valladolid, y 1880 se traslada a Madrid a estudiar derecho, pero pronto abandona para consagrarse por entero al periodismo y al teatro.



Casa natal de Sinesio Delgado, con la placa conmemorativa de su centenario. “Hoy Casa Rural”.

Trabaja en el periódico “Madrid Cómico”, hasta su cierre. Más tarde lo reabre como director, y le acompaña su amigo caricaturista Ramón Cilla. También firmó artículos en; “*Blanco y Negro*”, “*El Liberal*”, “*El Imparcial*”, “*Nuevo Mundo*”, “*La Época*” y “*El Socialismo*”, entre otros. Entre sus obras podemos señalar: *La cruz del puñal*, *Baile de máscaras*, *Don César de Bazán*, *Ligerita de cascos*, *La Leyenda Dorada*, *El gran mundo*, *La baraja francesa*, *La balsa de aceite*, *El diablo con faldas*,

La moral en peligro, La ley del embudo, etc. La más juvenil fue “*Castilla y León*”, drama histórico en tres actos y en verso, estrenado en Támara en 1876, alusivo a la Batalla de Támara de 1037.



Sinesio Delgado. (foto en el Ayto.)



Conmemoración del centenario de su nacimiento. (12-12-1959).

El 16 de junio de 1899 funda la **Sociedad de Autores Españoles** (actual SGAE). El 18 de enero de 1917, el Ilmo. Ayuntamiento de Támara de Campos le nombra “*hijo predilecto de la villa*”. Fallece en Madrid el 13 de enero de 1928.

Casa del Mayorazgo. Se ubica en la zona más antigua del pueblo, calle la Salud, nº. 7 -barrio de la Serna-.



Casa del Mayorazgo, fundado en 1703 por D. Juan Gallardo Sarmiento.

El Mayorazgo es fundado por **D. Juan Gallardo Sarmiento** en el año 1703, con tres escudos que enmarcan la puerta principal, pertenecientes a los Sarmiento, los Gallardo, los Escobar y los García.

Don Juan Gallardo, además del mayorazgo fundó la capellanía y los dotó con dos mil ducados, según se desprende de una carta fechada en Támara, a 31 de diciembre de 1703, firmada por don José Gallardo Sarmiento, hermano del anterior y heredero del mayorazgo. Don Juan Gallardo siguió la carrera eclesiástica, con destacada actuación. Estudió en el Colegio Mayor de Alcalá, en cuya Universidad ocupó la cátedra de Artes. Fue Beneficiado de Preste en Támara, Canónigo Penitenciario de la SIC de Valladolid y Catedrático de Prima, Filosofía y Teología de la Universidad de Valladolid, de la que llegó a ser Rector en dos ocasiones. La familia Gallardo enlazó con otras familiar de reconocida nobleza: Sarmiento, García, Escobar y Mazo, entre otras.

Hotel Rural San Hipólito. En la misma plaza de la villa se encuentra el Hotel Rural San Hipólito de estilo rústico, inaugurado el año 2005 después de una esmerada rehabilitación de la que fue una casa solariega del siglo XVI. Este Centro rural proporciona albergue a los visitantes que vienen al pueblo en busca de comodidad y tranquilidad. Además, los visitantes tienen la posibilidad de contemplar la belleza que encierra la villa de Támara y observar las huellas que la historia y el tiempo ha ido dejando. A su vez, también pueden desplazarse, a no muchos kilómetros, para admirar la arquitectura y semblanza de los pueblos del entorno.



Hotel Rural San Hipólito en la plaza del pueblo, con bar “El lagar” y bodega en la parte baja.

Las habitaciones del Hotel Rural San Hipólito poseen una distribución armónica, con remates en madera, con una decoración muy acogedora y muebles rústicos; además cuentan con zona de estar y baño privado.

El Centro cuenta con un bar, “*El Lagar de San Hipólito*”, donde los huéspedes pueden relajarse con una copa de vino junto a la chimenea; así mismo, es un lugar de encuentro más para los vecinos y visitantes del pueblo. También hay un comedor amplio y una terraza al aire libre, donde poder degustar y disfrutar de la gastronomía castellana con una amplia variedad de vinos y platos locales, como el lechazo.

Casa Rural. La casa de **Jesús el Zapatero** es una de las casas más antiguas del pueblo, situada en el centro, muy cerca de la plaza. Esta vivienda, con fachada de piedra, llamada “*del obispo*”, ha sido rehabilitada, conservando la estructura tradicional, para alquilarla como “alojamiento rural”. En el siglo XX, fue utilizada como cárcel.



Casa rural en calle San Roque, n.º. 1, utilizada como cárcel antiguamente.

Villa Julia. Paradigma de arquitectura civil de principios del siglo XX, concretamente del año 1902, como reza en la fachada, y localizada en la calle de San Miguel, junto al priorato benedictino, encontramos la singular “Villa Julia”, conocida popularmente entre las gentes del pueblo como la casa del hotel, se halla rodeada por unos cuidados jardines y guarda cierta similitud con muchas casas de los indianos.



Casa Villa Julia, conocida popularmente como casa del hotel.

Las Escuelas. Edificio proyectado por el arquitecto palentino D. Jerónimo Arroyo. Está construido totalmente con ladrillo y tiene una forma de “U”; hoy se utiliza como: Centro de Salud, centro de mayores, salón recreativo, salón cultural y de baile.



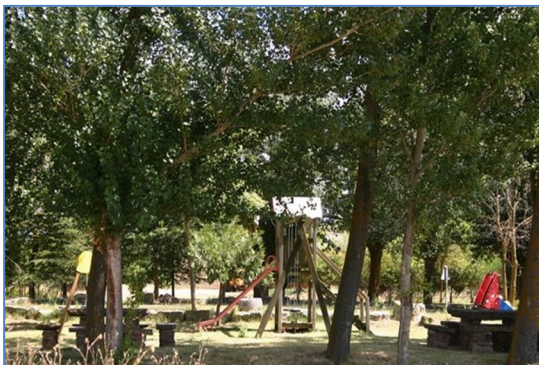
Edificio de las escuelas, hoy Centro de Salud, local recreativo, cultural y salón de baile.

La fuente del Caño. Otro tipo de arquitectura civil lo constituye la fuente “*El Caño*”, de estilo renacentista, que se abastece de las aguas de un manantial. Consta de un pilón rectangular que hoy contiene peces y se utiliza como abrevadero de los animales. Está situada frente a la puerta del Caño, la parte más sólida de la muralla.



Fuente del Caño de estilo renacentista, hoy se utiliza para abrevar el ganado.

La Glorieta. Es el lugar donde se congregaba antiguamente el concejo para sus reuniones. Se compone de una explanada circular, con piedras que la rodean y otra más alta en el centro. Conserva una pequeña fuente del siglo XVIII llamada de San Roque. En torno a este paraje acogedor se sitúan olmos centenarios, chopos y castaños. Hoy está acondicionado como parque infantil y, también, parada de peregrinos, adaptado como merendero al aire libre, con mesas, bancos y barbacoas.



Glorieta, juegos infantiles, mesas, bancos, etc.



Fuente de San Roque, mesas, bancos y barbacoa.

Las bodegas. Excavadas en la tierra y rodeando el alcor de la iglesia del Castillo, se encuentran las 15 bodegas del pueblo que aún se mantienen en pie. En la actualidad no se utilizan para lo que fueron concebidas originariamente -la elaboración y almacenamiento del vino-; sino que han sido transformadas, primordialmente, en cómodos merenderos, para el solaz y esparcimiento de familiares y amigos.



Bodegas rodeando la iglesia del Castillo y junto al parque de las tercias y la iglesia de San Hipólito.

Támara ha contado hasta el siglo pasado con una gran actividad vitícola, las extensiones de viñedos se situaban, principalmente, a la vera del camino que se dirige a Rombrada en dirección a Amusco. La importancia que tuvo el viñedo en Támara se refleja fielmente en el número de bodegas que había en la localidad -alrededor de 50-.

En su mayoría, las bodegas eran espaciales y estaban pertrechadas de buenos arcos de piedra y, casi todas, con sus correspondientes lagares, donde se recibía la uva, se la pisaba y prensaba para extraer el “mosto”. Seguidamente se pasaba al proceso de fermentación en grandes cubas o carrales de roble, donde, tras un elaborado trabajo, envejecía el caldo esperando para convertirlo en el preciado vino, listo para el consumo o la venta.



Bodegas en la vertiente sur del otero.

Las clases de uva de la localidad en orden a la extensión de cultivo eran: en tintos, el **negro aragonés**; en blancos, **el jerez**, **la malvasía** blanca y roja y el **albillo**.

Los palomares. Hasta los años 40 del siglo pasado han abundado en Támara estas edificaciones redondas, octogonales o cuadradas y encaladas, construidas tradicionalmente de tapial o adobe, y reforzados, en el mejor de los casos, con ladrillo. Los palomares han formado parte del paisaje castellano leonés desde la Edad Media, también representaba un rasgo de distinción de las clases sociales más pudientes y, además, han contribuido a un aporte importante de proteínas, siendo un complemento alimenticio la carne de pichón, un lujo al alcance de quienes tenían en su posesión un palomar.



Palomares de Támara de Campos, junto a la carretera con dirección a Piña de Campos.

Pese al abandono de la actividad productiva y al consiguiente deterioro a que está sometida esta muestra de arquitectura popular, hoy existen en pie en el pueblo 20 palomares en un estado aceptable, -aproximadamente la mitad de los existentes en el momento más productivo-. Pero, si no se les declaran edificios con seña de identidad a proteger, como el hórreo de Galicia o el molino de la Mancha, su ruina y desaparición, por falta de explotación, es cuestión de pocos años.

Como beneficio añadido, la cría de palomas aportaba la recogida de los excrementos, “*la palomina*”, que molidos y combinados con ceniza se convertía en un excelente abono para huertas y regadíos.



Vestigios de un palomar hundido en la carretera de Frómista a Valdespina.

Auto de los Reyes Mayos. El “Auto de los Reyes Magos”, es una obra en verso recitado y cantado, que es escenificada por 43 actores de la villa y tiene como fecha de representación el día 6 de enero. Se trata de un libreto escrito por un antiguo maestro del pueblo, D. **Práxedes Otero**, a principios del siglo XX.



Auto de los Reyes Magos, representación en la plaza el día 6 de enero de 1995.

Esta obra se ha recuperado y representado por última vez en los años 1995 y 1996, todo ello gracias a la entrega, la dedicación, y al coraje de las gentes del pueblo; no solamente sus actores, sino también sus familiares y vecinos que participaron activamente en la confección y arreglo de los vestuarios, en la construcción y colocación de los escenarios y la decoración en su conjunto; así como, por el empeño puesto por la “*Asociación Cultural Villa de Támara*”; además de la colaboración del Ilmo. Ayuntamiento de Támara de Campos y de la Excma. Diputación Provincial de Palencia.

GLOSARIO.

ABOCINADO. Se aplica al arco o bóveda en degradación, que va reduciendo su diámetro. Las portadas románicas son el más claro de los ejemplos.

ACROTERA. Cada uno de los pedestales que sirven de remate en los frontones, y sobre los cuales suelen colocarse estatuas, macetones u otros adornos. Cruz que remata en muchas iglesias el piñón o la bóveda del crucero.

ADARVE. Terraza o espacio en lo alto de los castillos y sus murallas, tras las almenas o el parapeto, donde se colocaban las tropas para la defensa de la fortaleza.

AGNUS DEI o CORDERO DE DIOS. Es una representación cristiana de Cristo que hace referencia a su sacrificio para salvar del pecado al hombre, lo mismo que en la cena pascual judía se sacrificaba un cordero. Según los Evangelios el primero que lo denomina así es san Juan Bautista cuando al día siguiente de bautizar a Jesús en el Jordán lo ve venir y exclama: "He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo".

AJIMEZ. Ventana arqueada, dividida en el centro por una columna. Dícese también, al saledizo o balcón saliente hecho de madera y con celosías.

ALBANEGA. Enjuta de arco de forma triangular. En el arte musulmán y en el mudéjar, espacio que queda entre el perfil del arco y el alfiz.

ALCOR. Colina o collado.

ALETÓN. Elemento a modo de enorme voluta que enlaza por el exterior dos plantas o alturas de un edificio que tienen distinta anchura.

ALFIZ. Recuadro del arco árabe, que envuelve las albanegas y arranca, bien desde las impostas, bien desde el suelo.

ANÁSTASIS. Descenso de Cristo al Limbo antes del Juicio Final para permitir a las almas la salvación. El episodio se describe en el Evangelio Apócrifo de Nicodemo y, más breve, en el Evangelio según San Mateo. Es un tema común de la iconografía bizantina y también puede aparecer en el románico y el gótico occidental. También se denomina así a la basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén.

ÁNDITO. Corredor de circulación que recorre un edificio y que puede ser interior o exterior. Se diferencia de la **TRIBUNA**, un elemento propio del románico, porque esta última se ubica encima de las naves laterales y tiene su misma anchura, mientras que un ándito tiene mucho menos desarrollo.

ANGRELADO. 1. Adorno arquitectónico que remata en picos o dientes menudos. 2. Festón decorativo que decora el perfil de un arco.

ARCEDIANO: Dignidad en las iglesias catedrales.

ARCO. Estructura abierta que se sostiene por sí misma formada por bloques de piedra en cuña (dovelas) o ladrillos. Se distinguen varios tipos:

- **Angrelado.** Con el intradós recortado en una sucesión de arquiteos.
- **Carpanel o apainelado.** Con dos centros en la línea de las impostas y otro por debajo de ella.
- **Conopial.** Arco apuntado formado por dos tipos de curvas cóncava la inferior y convexa la superior. El muy rebajado y con una escotadura en el centro de la clave, que lo hace semejante a un pabellón o cortinaje.
- **De herradura.** El que tiene más de media circunferencia y cuyos arranques vuelan tanto como la imposta.
- **De medio punto.** El que consta de una semicircunferencia.
- **Escarzado.** El que es menor que la semicircunferencia del mismo radio.
- **Fajón o perpiaño.** Refuerza la bóveda de una nave y volteja entre las columnas laterales, marcando la subdivisión en tramos. Arco adherente a una bóveda.
- **Formero.** Cada uno de los arcos en que descansa una bóveda baída.
- **Mixtilíneo.** Formado por varios segmentos de líneas curvas y rectas.
- **Peralzado.** Arco cuya curvatura comienza por encima de la línea de imposta y que es de mayor altura que la mitad de su luz. También llamado arco realzado.
- **Rebajado.** Aquel cuya altura es menor que la mitad de su luz.
- **Toral.** Cada uno de los cuatro arcos que definen el espacio del crucero y que sostienen la cúpula o el cimborrio. De ellos, los que son fajones para la nave longitudinal lo son formeros para la transversal y viceversa.
- **Tudor.** Apuntado que se construye con cuatro secciones de circunferencia a partir de cuatro centros interiores y que remata su clave en ángulo.
- **Túmido.** Apuntado de herradura. Dicho de un arco o de una bóveda: Que es más ancho hacia la mitad de la altura que en los arranques.

ARCOSOLIO. Arco que alberga un sepulcro abierto en la pared. Tiene su origen en los enterramientos de los mártires a los lados del *loculus* en las catacumbas y es una estructura sepulcral que reaparece en las iglesias medievales.

ARQUITRABE. Parte inferior del entablamento, la cual descansa inmediatamente sobre el capitel de la columna.

ARQUIVOLTA. Conjunto de molduras que decoran un arco en su paramento exterior vertical, acompañando a la curva en toda su extensión y terminando en las impostas.

ARTESONADO. Techo, armadura o bóveda formada con artesones de madera, piedra u otros materiales.

ATLANTE. Cada una de las estatuas de hombres que, en lugar de columnas, se ponen en el orden atlántico, y sustentan sobre sus hombros o cabeza los arquiteabes de las obras. Véase **TELAMÓN**.

AYO. Persona encargada en las casas principales de custodiar niños o jóvenes y de cuidar de su crianza y educación.

BAÍDA. Dicho de una bóveda: Formada de un hemisferio cortado por cuatro planos verticales, cada dos de ellos paralelos entre sí.

BAILÍA. Territorio de alguna encomienda de las órdenes.

BARBACANA. Muro bajo con que se suelen rodear las plazuelas que algunas iglesias tienen alrededor de ellas o delante de alguna de sus puertas.

BAQUETÓN. Baqueta grande. Moldura convexa de perfil semicircular.

BASA. Asiento sobre el que se pone la columna o la estatua.

BEHETRÍA. Antiguamente, población cuyos vecinos, como dueños absolutos de ella, podían recibir por señor a quien quisiesen.

BIENES DE PROPIOS. En la España del Antiguo Régimen, tierras pertenecientes a los municipios y cuyo aprovechamiento se destinaba a costear diversos servicios municipales.

BÓVEDA. Obra de fábrica curvada, que sirve para cubrir el espacio comprendido entre dos muros o varios pilares. Existen de varios tipos:

- **De baída.** Bóveda formada de un hemisferio cortado por cuatro planos verticales, cada dos de ellos paralelos entre sí.
- **De arista.** Bóveda formada por la intersección de dos bóvedas de cañón. También llamada bóveda de crucería.
- **De cañón.** Bóveda de sección transversal semicircular, soportada por dos paredes o arcadas paralela. También llamada bóveda cilíndrica.
- **De cañón apuntado.** Engendrada por un arco apuntado.
- **De combados.** Con nervios decorativos de diseño curvo.
- **De crucería.** Bóveda formada por la intersección de dos bóvedas de cañón. También llamada bóveda por arista.
- **Estrellada.** Bóveda cuyos nervios están dispuestos a modo de estrella.
- **Rebajada.** De cañón pero con un desarrollo menor que el medio punto.
- **Sexpartita.** Característica de la arquitectura gótica, formada por nervios diagonales la dividen en seis paños.
- **Tercelete.** Cada uno de los nervios de una bóveda gótica estrellada que voltea desde los ángulos de apoyo, en que se une con los nervios diagonales, hasta las claves secundarias de la bóveda.

BULTO REDONDO. Obra escultórica aislada, y por tanto visible por todo su contorno.

CAMARACHÓN. Desván de la casa, o lo más alto de ella, donde se suelen guardar trastos viejos.

CANCEL. Contrapuerta, generalmente de tres hojas, una de frente y dos laterales, ajustadas estas a las jambas de una puerta de entrada y cerrado todo por un techo para evitar las corrientes de aire y amortiguar los ruidos exteriores.

CAPITEL. Parte superior de la columna y de la pilastra, que las corona con forma y ornamentación distintas, según el estilo de arquitectura a que corresponde.

CARDINAS. En el estilo ojival, hojas parecidas a las del cardo, que se usan como adorno.

CARIÁTIDE. Estatua de mujer con traje talar, que hace oficio de columna o pilastra.

CENOTAFIO. Monumento funerario que no alberga los restos de a quien o quienes está dedicado. Monumento votivo.

CIMBORRIO. Cuerpo de edificación levantado y descollante sobre el crucero de una iglesia a menudo rematado por una torrecilla. Puede ser de planta cuadrada, circular o poligonal y se cubre con cúpula.

COLEGIATA. Iglesia católica que no es sede episcopal pero sí posee un cabildo de canónigos seculares presidido por un abad. No tiene obispo pero el abad tiene la misma jurisdicción episcopal con la cualidad de nullius diocesis, dependencia directa del papado.

COLOSAL. De tamaño mayor que el de su proporción normal. Se usa, sobre todo, en los órdenes de arquitectura clásica para designar las columnas, pilastras y otros elementos que alcanzan en altura dos o más plantas del edificio.

CREDENCIA. En las iglesias, mesa pequeña o estante cerca del altar donde se ponen los objetos litúrgicos que van a ser usados en la misa: cáliz, patena, vinajeras, corporales.

CRUJÍA. Espacio comprendido entre dos muros de carga.

DÉESIS. En iconografía bizantina, el grupo de Cristo en Majestad, entronizado, flanqueado por la Virgen y San Juan Bautista, que aparecen mirándole y con sus manos en posición de súplica en nombre de la humanidad, como intercesores.

ENJUTA. Triángulo o espacio que deja en un cuadrado el círculo inscrito en él.

ENTALLADOR. En el arte español se denomina así al que hace tallas decorativas. Por ejemplo, en la obra de un retablo se distingue entre el escultor, autor de las figuras, y el entallador, que realiza la parte arquitectónica y ornamental.

ÉNTASIS. Parte más abultada del fuste de algunas columnas.

ENTIBO. Macizo de fábrica que sirve para sostener una bóveda.

ESCOCIA. Moldura cóncava cuya sección está formada por dos arcos de circunferencias distintas, y más ancha en su parte inferior.

ESCORRENTÍA. Agua de lluvia que discurre por la superficie de un terreno. Corriente de agua que se vierte al rebasar su depósito o cauce naturales o artificiales.

ESTÍPITE. Pilastra en forma de pirámide truncada, con la base menor hacia abajo.

FRONTISPICIO. En arquitectura, la fachada más importante de un edificio y, en especial, su entrada principal.

GABLETE. Remate formado por dos líneas rectas y ápice agudo, que se ponía en los edificios de estilo ojival.

GALERÍA. Véase **TRIBUNA**.

GÓTICO Flamígero. Estilo ojival caracterizado por la decoración de calados con adornos asimétricos, semejantes a las ondulaciones de las llamas.

GÓTICO Florido. El de la última época, que se caracteriza por la ornamentación exuberante.

GRECA. Adorno consistente en una faja más o menos ancha en que se repite la misma combinación de elementos decorativos.

HAGIOGRAFÍA. Historia de las vidas de los santos.

HASTIAL. Fachada que remata a dos vertientes, formando ángulo. Si las vertientes se recortan en escalera es hastial escalonado.

HIPOGRIFO. Animal fabuloso compuesto de caballo y grifo.

ILUSIONISMO. Arte de producir fenómenos que parecen contradecir los hechos naturales. La concentración de esta habilidad técnica en pequeños objetos, como vidrios rotos, gotas de rocío, insectos... para crear tal ilusión, se denomina **TRAMPANTOJO**.

IMAGINERO. Escultor dedicado a la talla de imágenes religiosas y retablos.

INCLINÓMETRO. Instrumento para indicar la inclinación de una nave con respecto a la horizontal.

INFANTADO. Territorio de un infante o infanta real. También se denomina **INFANTAZGO**.

INTRADÓS. Superficie inferior de un arco o bóveda. Cara interior de la curva de un arco o bóveda.

LACERÍA. Conjunto de lazos, especialmente en labores de adorno.

LAUDE. Lápida o piedra que se pone en la sepultura, por lo común con inscripción o escudo de armas.

LETANÍAS. Oración cristiana que se hace invocando a Jesucristo, a la Virgen o a los Santos como mediadores, en una enumeración ordenada.

LOGGIA. Palabra italiana que designa una galería o pórtico, abierto por arcos en uno o más de sus lados y cubierto por techo. Se aplica sobre todo a este tipo de construcción en el Renacimiento.

MAINEL. Columna delgada que divide verticalmente en dos un hueco de ventana. Generalmente se utiliza en puertas y ventanas de estilo gótico pero también las hay en el románico y otros estilos. Sinónimo de **PARTELUZ**.

MANDORLA. Marco en forma de almendra que en el arte románico y bizantino, circunda algunas imágenes, especialmente las de Cristo Majestad.

MECENAZGO. Protección dispensada por una persona a un escritor o artista.

MÉNSULA. Soporte tallado saliente de un plano vertical para sostener cualquier elemento en voladizo.

MUSIVARIA. Arte y técnica del mosaico.

NÁRTEX. Vestíbulo en la fachada occidental de una iglesia separado de la nave por un muro y que en los primeros tiempos del cristianismo estaba destinado a los catecúmenos.

ORANTE. Dicho de una figura humana: Representada en actitud de orar.

ORDEN. Término aplicado al tratamiento arquitectónico basado en las proporciones de columnas, capiteles, basas, entablamentos... unos respecto a otros. También la designación de las cinco categorías u órdenes de arquitectura: dórico, toscano, jónico, corintio y compuesto. Dórico, jónico y corintio son órdenes griegos, y toscano y compuesto, variaciones romanas.

PANDEMONIO. Lugar en que hay mucho ruido y confusión.

PANTOCRATOR. En el arte bizantino y románico, representación del Salvador sentado, bendiciendo, y encuadrado en una curva cerrada en forma de almendra.

PARIETAL. Perteneciente o relativo a la pared.

PARTELUZ. Mainel o columna delgada que divide verticalmente en dos un hueco de ventana.

PARUSÍA. Advenimiento glorioso de Jesucristo al fin de los tiempos.

PECHINA. Cada uno de los cuatro triángulos curvilíneos que forman el anillo de la cúpula con los arcos torales sobre que estriba.

PERISTILO. Fila de columnas alrededor de un templo, patio o claustro.

PLATYTERA. Este icono ortodoxo tiene como características presentar a la virgen María en actitud orante. En su pecho lleva un medallón y en su interior se encuentra el niño Jesús. A este icono también se le ha interpretado como el de "La Virgen Sagrario". El desarrollo de esta iconografía se base en la profecía de Isaías. Es común ver a María de pie o sentada en un trono.

PLEMENTO. Paño o lienzo de piedra o ladrillo que cierra los espacios de las bóvedas nervadas.

PREDELA. Banco o banca de retablo, parte inferior horizontal de este.

PREDIOS. Tierras fuera de las poblaciones, está dedicado a uso agrícola, pecuario o forestal.

PREFACIO. Introducción al libro.

PRESTE. Sacerdote que preside la celebración de la misa o de otros actos litúrgicos.

PSICOSTASIS. Término que procede del griego y que significa peso del espíritu o lucha del alma. En el cristianismo tiene lugar en el Juicio Final, cuando San Miguel pesa en una balanza las buenas y malas acciones, mientras el diablo intenta inclinarla a su favor para condenar el alma al infierno.

PUTTI. Voz italiana: niños. Geniecillos o amorcillos infantiles desnudos, característicos del arte renacentista y barroco.

REALENGO. Calificación jurisdiccional de los territorios cuyo señor jurisdiccional era el mismo rey, utilizado como término opuesto a señorío. Ambos son propios del Antiguo Régimen.

SAETERA. Abertura vertical y estrecha en el muro de una fortificación medieval desde la que se disparaba con arco o ballesta.

SAGRARIO. Pequeño armario cerrado, donde se guarda el sacramento de la eucaristía puesto sobre la mesa del altar y en el centro del retablo. Se da también el nombre de "sagrario" a la capilla en la que éste se encuentra dentro de una iglesia, como los sagrarios barrocos de las cartujas.

SCRIPTORIUM. En un monasterio medieval, la dependencia donde se escribían, copiaban e iluminaban los manuscritos.

SERLIANA. Recurso arquitectónico que surge en el Renacimiento y que combina un arco de medio punto central con dos vanos adintelados laterales.

TEJAROZ. Tejadillo construido sobre una puerta o ventana.

TELAMÓN. En arquitectura, columna con forma de hombre también conocida como **ATLANTE**.

TEMPLE. Procedimiento pictórico más antiguo, junto con el fresco, utilizado desde la antigüedad hasta el uso generalizado del óleo a partir de la segunda mitad del siglo XV.

TENANTES. Cada una de las figuras de ángeles u hombres que sostienen el escudo.

TERCELETE. Nervio que arranca del mismo punto que dos arcos principales de la bóveda de crucería y en medio de ellos, complicando el trazado de dicha bóveda y subdividiendo uno de sus segmentos.

TESO. Colina baja que tiene alguna extensión llana en la cima.

TÍMPANO. Espacio triangular que queda entre las dos cornisas inclinadas de un frontón y la horizontal de su base.

TIRACOL. Correa del escudo con la que se colgaba del cuello.

TRAMPANTOJO. Véase **ILUSIONISMO**.

TRANSPARENTE. Hueco para que penetre la luz y que, mediante la mezcla de arquitectura, pintura y escultura, consigue un efecto muy teatral.

TRASDÓS. Superficie exterior y convexa de un arco o bóveda, opuesta al **INTRADÓS**.

TRAZA. Diseño que se hace para la fabricación de un edificio u otra obra.

TRACISTA. Se denomina así al autor de las trazas.

TRIBUNA. Cuerpo por encima de las naves laterales de una iglesia románica, de igual anchura que éstas, permitiendo la circulación por parte o todo el perímetro de la iglesia. La tribuna sólo se da en el románico, desapareciendo en el gótico sustituida por el cuerpo de ventanas con vidrieras. Sinónimo de **GALERÍA**.

TRICLINIUM. Sala destinada a comedor en la casa romana.

TRIFORIO. Galería que rodea el interior de una iglesia sobre los arcos de las naves y que suele tener ventanas de tres huecos.

TRITÓN. Cada una de ciertas deidades marinas a que se atribuía figura de hombre desde la cabeza hasta la cintura, y de pez el resto.

VANITAS. Género popular en Europa en el siglo XVII que busca recordar la vanidad de la vida.

VENERA. Concha semicircular de dos valvas, una plana y otra muy convexa, de diez a doce centímetros de diámetro, rojizas por fuera y blancas por dentro, con dos orejuelas laterales y catorce estrías radiales que forman a modo de costillas gruesas.

VENTANA TERMAL. Ventana semicircular dividida en tres luces desde la curva exterior hasta la base. También se denomina **VENTANA DIOCLECIANA**.

XILÓFAGO. Se dice de los insectos que roen la madera.

YANTAR. Cierta tributo que pagaban, generalmente en especie, los habitantes de los pueblos y de los distritos rurales para el mantenimiento del soberano y del señor cuando transitaban por ellos. A veces se conmutaba en dinero.

bibliografía.

CANTERA MONTENEGRO, Jesús y ARNAIZ GORROÑO, M^a. José.- *“La torre campanario de la iglesia parroquial de San Hipólito de Támara”*. Separata nº. 60, publicación de la revista Tello Téllez de Meneses. – Palencia 1989. (Publicación online que se puede consultar en enlace adjunto) <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2486773>

CHICO LÓPEZ, José Antonio.- *“Támara”* – Valladolid 1999 (el libro se puede adquirir en la iglesia de Támara de Campos) y *“Támara”* – Valladolid 2009. (Publicación online que se puede consultar en enlace adjunto). <http://www.monografias.com/trabajos-pdf4/tamara-campos/tamara-campos.pdf>

CRESPO MANCHO, María Julia.- *“Carta arqueológica del conjunto histórico de Támara de Campos, Palencia”*. – Palencia 2011. (Publicación online que se puede consultar en enlace adjunto). <http://tamaradecampos.es/files/downloads/2012/05/Carta-arqueol%C3%B3gica.pdf>

FUENTE GALLARDO, María Concepción de la.- *“San Hipólito de Támara”* – Palencia 2008 (el libro se puede adquirir en la iglesia de Támara de Campos).

GADEA, Sira.- - Viajar con el arte - *“La iglesia de la Asunción y San Hipólito de Támara de Campos, en Palencia”*. – Palencia 2014. (Publicación online que se puede consultar en enlace adjunto). <http://viajarconelarte.blogspot.com.es/2014/01/la-iglesia-de-la-asuncion-y-san.html>

LAMOCA REBOLLO, David.- *“San Hipólito el Real”*. Támara de Campos. (Publicación online que se puede consultar en enlace adjunto) <http://david.lamoca.com/sanhipolito.pdf>

MÁS-GINDAL LAFARGA, Antonio José.- *“Támara: Seguimiento y diagnóstico de un monumento”*. Restauración realizada en la iglesia de San Hipólito. [Empresa constructora FOMDEDILE, SAE](http://www.fomdedile.com)

NARGANES QUIJANO, Faustino.- *“La Emblemática de los Reyes Isabel y Fernando: Ejemplos Palentinos”*. Separata nº. 79, publicación de la revista Tello Téllez de Meneses. - Palencia 2008. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3053984>

ÓRGANO DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN HIPÓLITO DE TÁMARA.- Palencia 2008. (Publicación online que se puede consultar en enlace adjunto). <http://www.organosdepalencia.com/fichasOrganos/tamara.html>

PISANO ALONSO, Carlos.- *“Plan especial de protección del conjunto histórico de Támara de Campos”* – Palencia 2011. (Publicación online que se puede consultar en enlace adjunto). <http://tamaradecampos.es/files/downloads/2012/05/Memoria.pdf>

REVILLA VIELVA, Ramón.- *“Camino de Santiago pueblos enclavados en la provincia de Palencia”*. – Palencia 1954. <http://www.amazon.es/Santiago-Pueblos-enclavados-provincia-Palencia/dp/B000K5W7JW>

SAN MARTÍN PAYO, Jesús.- *“Inventario General de los documentos históricos, municipales y parroquiales del partido de Astudillo”*. Separata nº. 16, publicación de la revista Tello Téllez de Meneses. - Palencia 1956. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2490015>

WIKIPEDIA. - *"Iglesia de San Hipólito el Real (Támara de Campos)".* (Publicación online que se puede consultar en enlace adjunto).

[http://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_de_San_Hip%C3%B3lito_el_Real_\(T%C3%A1mara_de_Campos\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_de_San_Hip%C3%B3lito_el_Real_(T%C3%A1mara_de_Campos))